

TEATRO *



PALACIO DE LA MUSICA

Recital de la soprano Rosario Granados para «Cultura Musical»

Es una sobresaliente artista del canto Rosario Granados. Con la debida propiedad puede ostentar este preciado calificativo. Ella está en posesión de armoniosas facultades vocales; es elocuente oradora lírica.

De las cualidades que distinguen su «virtuosismo» vocal, Rosario Granados ofreció convincente declaración en el recital que celebró en el

Palacio de la Música, dedicado a los asociados a «Cultura Musical».

De todas las canciones que seleccionó para su actuación vocal presentó unas auténticas cuanto expresivas interpretaciones.

Difíciles vocalizaciones practicó interpretando el «Aria de Joshua», de Haendel; «ex toto corde» declamó, la canción, «Oh del mio dolce ardor», de Gluck. Singularmente hizo declaración de sus aptitudes discursivas la sobresaliente soprano en su dicción de los románticos «lieder» inscritos en la segunda parte del programa de su recital.

De acuerdo con las sentimentales intenciones expresivas que asignan a sus canciones Schubert, Schumann y Brahms declamó: «Risas y lágrimas», «La muerte y la doncella», «No guardo rencor», «Tus ojos azules», «Del amor eterno», entre otras de las canciones.

También estuvo acertada Rosario Granados en su interpretación de las características canciones originales de Toldrá, Granados, Rodrigo, Mom-pou, Montsalvatge y J. Riu, en cuyas dicciones dio término a su atractivo recital.

Muy bien expresó «Madre, unos ojuelos vi», de Toldrá; una graciosa dicción ofreció de «El majo discreto», de Granados; íntimamente expresiva procedió su interpretación de «Canción de cuna para dormir a un negrito», de Montsalvatge.

En su atractiva actuación vocal. Rosario Granados tuvo por eficiente colaboradora interpretativa a la pianista Amalia Sempere-Muñoz.

A. CATALA

DIARI BARCELONA 25/12/65

Viernes, 24 de diciembre de 1965

Soli

EN EL PALACIO DE LA MUSICA

Brillante recital de canto por Rosario Granados

He aquí una soprano de alta escuela que, con un recital inteligentemente escogido, acaba de dar a los socios de "Cultura Musical", la medida exacta de sus posibilidades artísticas, entre las cuales destaca, por encima de cualquier otra consideración, una ductilidad de primer orden en la dicción y el acento.

En efecto, Rosario Granados, al actuar en este concierto suplementario de la temporada de audiciones de la "Cultural", obtuvo anoche en el Palacio de la Música un éxito rotundo, ya al comienzo de su actuación, con una inspirada página de Gluck —"Oh del mio dolce ardor"— donde la neta y directa presencia del espíritu clásico rivalizó enormemente con el indudable ejercicio y puesta a punto de un temperamento reflexivo y capaz de mantener dentro de un singular régimen de equilibrio la emotividad inherente a la motivación intencional del autor, culminando, en esta primera parte, en el "Aria de Joshua", de G. F. Haendel.

Tras esta introducción clásica, siguieron diversas piezas de Schubert, Schumann y Brahms, de las que Rosario Granados nos ofreció toda su auténtica expresión, suma y compendio de lo que el romanticismo implica para la historia del canto. Así, fue el suyo un arte de fina calidad en el dominio del "lied", para el que posee idóneas facultades desde el punto de vista de la vocacionalidad decidida que el mismo exige del cantante.

Voz de un notable timbre —que por su colorido le permite con suma naturalidad alcanzar tesituras de verdadera "mezzo" en cuanto a la extensión de su cuerda— Rosario Granados agrega a este factor de la naturaleza, siempre fundamental e importante, una sensitiva sensibilidad para el desarrollo de la línea melódica y un perfecto sentido lógico para el acento de su contenido emocional, como así nos lo demostró ampliamente en "Dein blaues Auge" y "Wid-mund", de Schumann, y en "Von ewiger Liebe", de Brahms.

Ricardo Strauss y H. Wolf, iniciaron la segunda parte del recital de Rosario Granados, con dos notables canciones de cada uno de ellos, a las que siguieron una serie de piezas de compositores españoles. "Madre, unos ojuelos vi" y "As froliñas dos Toxos" de Toldrá, dieron paso a este espacio de su actuación, mereciendo los más cálidos aplausos del auditorio y que subrayó con "Coplillas de Belén" (Villancicos) y "¿Con qué la lavaré?", de Joaquín Rodrigo, perteneciente esta última a los "Madrigales amatorios" de nuestro célebre autor de "Pavana para un gentilhomme".

De Granados, interpretó con exquisito donaire "El majo discreto" y "Amor y odio", a las que supo dar todo el encanto que las tipifica como unas de las mejores canciones del famoso maestro. Montsalvatge estuvo representado en este programa por sus siempre inspiradas canciones "Punto de habanera" y "Canción de cuna para dormir a un negrito", de las que Rosario Granados nos ofreció una expresiva interpretación, muy bien acogida por el público. Finalmente, debemos mencionar asimismo su éxito en "Te presentía como el mar", de Mompou, canción de matizada línea, y donde el estilo impone por sí sólo la presencia de nuestro gran maestro; canción que fue seguida, cerrando el programa, por la sugestiva y bien escrita "Granadina", de J. Nin.

El auditorio, dedicó a Rosario Granados entusiastas y prolongados aplausos, confirmando así, una vez más, la alta calidad que revela la escuela y el temperamento artístico de esta excelente soprano; éxito que compartió, dignamente, con la pianista Amalia Semper-Muñoz, para quien hubo también sinceros y no menos entusiastas aplausos, dada la perfecta actuación que nos ofreció en su papel de acompañante.

R. Bayod y Serrat

LA CANTANTE ROSARIO GRANADOS EN LA «CULTURAL»

La «Asociación de Cultura Musical» prosiguiendo en su labor de organizar conciertos suplementarios para dar oportunidades a nuestros artistas, presentó a la soprano Rosario Granados, quien ofreció en colaboración con la pianista Amalia Semper-Muñoz un ambicioso programa de «lieder» y canciones españolas. Rosario Granados hizo sus estudios en el Real Conservatorio de Madrid con Angeles Oteín perfeccionándose en Austria y ha celebrado numerosas audiciones en las principales capitales de la península (había actuado ya en Barcelona, hace un tiempo) y en el extranjero, destacando su gira de conciertos en el Próximo Oriente de la que volvió con muchas críticas halagadoras. En ellas se habla con elogio de diversos aspectos de su personalidad, pero lo que nos parece más digno de destacar en la artista es la calidad, extensión e intensidad de su voz, una voz de soprano lírica-dramática que se impone, sobre todo, en el registro medio. Por sus facultades vocales, Rosario Granados haría un papel en el dominio de la ópera aunque, como es natural, no hemos podido juzgar si el género —que requiere otras condiciones además de las de cantante— es idóneo para ella. En todo caso, el programa que escogió para la «Cultural» le obligó a un esfuerzo que superó voluntariosamente. Los más bellos y más conocidos «lieder» de Schubert, Schumann, Brahms, Wolf y Strauss que nuestro público tiene presentes por haberlos admirado en las más privilegiadas voces alemanas, los cantó en lengua original aplicándoles una buena dicción más clásica que romántica. En las canciones españolas sobresalió, y algún abandono en la entonación fue compensado con un fraseo dúctil y ponderado. La pianista Semper-Muñoz acompañó todas las obras con igual acierto.

I. M.

MUSICA

LA ORQUESTA DE CAMARA DE BERLIN DE NUEVO EN BARCELONA EN EL LICEO: «RIGOLETTO», DE VERDI

La Asociación de Cultura Musical reunió a sus afiliados en el Palacio de la Música para ofrecerles un concierto con la famosa Orquesta de Cámara de Berlín, conducida por su fundador y director, Hans von Benda. Hace veinte años que esta agrupación y su inseparable director actuaron en nuestra ciudad para la misma entidad; esto, que bien a menudo repetimos para orquesta y solistas que intervienen actualmente en sus conciertos, dice mucho sobre la tradición y continuidad de la actuación de la Cultural, uno de los puntales más firmes de la afición musical en nuestra ciudad.

Hans von Benda y sus veintidós músicos, integrados en una de las orquestas de cámara más renombradas del mundo, y que constantemente se desplazan a las cinco partes del mundo para ofrecer la belleza de sus versiones, nos ha traído esta vez, en el programa, una obra desconocida, el «Concierto para orquesta y flauta» de Franz Benda, compositor alemán del siglo XVIII en la que a la belleza de su conjunto hemos de añadir la labor solista de Karl Bernhard Sebon, eminente concertista que, ante los aplausos, nos obsequió con una página a solo que creemos original del músico, que es más una demostración de todos los recursos, aun los más insospechados, del instrumento, que una pieza de concierto. Nuevamente los aplausos premiaron este alarde de virtuosismo.

También se prodigaron las ovaciones a la Orquesta y su eminente director en todo el programa, integrado por la «Suite n.º 1» de Juan Sebastián Bach, la «Sinfonía n.º 88» de Haydn, en primera audición; un «Adagio» de Mozart y la «Sinfonía n.º 5» de Schubert, amén de un fragmento de Händel añadido como magnífica propina ante las ovaciones que se produjeron. Esperemos que la Orquesta de Cámara de Berlín y su eximio director vuelvan nuevamente a Barcelona para deleitarnos con su perfecta actuación.

popular romanza «La donna e mobile», del cuarto acto. También Ausensi alcanzó pleno éxito, siendo unánimes las ovaciones en reiterados momentos de su intensa actuación, especialmente tras la última escena del tercer acto. Con ambos compartió la entusiasta acogida del público que llenó el Liceo la soprano de origen turco Suna Korat, cuya voz causó muy agradable impresión; de timbre acariciador, vibrante en los agudos, de extensión apreciable, aunque existiera alguna leve desigualdad de timbre en los diferentes registros, su éxito fue también clarísimo, apareciendo al final de todos los actos, en los que su intervención fue notable.

Enrico Fissore y los elementos del Liceo Montserrat Aparici, en una convincente Magdalena; Juan Rico y otros buenos elementos completaron un reparto que dejó plenamente satisfecho al auditorio. La dirección musical del maestro Franco Ferraris, la escénica de Enrico Frigerio, la del coro a cargo de Riccardo Bottino y la coreografía de Juan Magriñá completaron, con sus aciertos, el éxito de esta velada.

Como más destacados acontecimientos de la pasada semana, en el terreno musical, citemos los conciertos anunciados por la Orquesta Sinfónica: el sábado, bajo la dirección de Antonio de Almeida y con la intervención del pianista José Tordesillas en un programa de autores rusos, y dos conciertos de canciones navideñas ayer, domingo, por el Orfeo Laudate, por la mañana, dirigido por Angel Colomer del Romero, y con la Coral Sant Jordi, por la tarde, bajo las órdenes de Oriol Martorell.

L. G. M.

El Liceo ofreció la reposición de «Rigoletto», de Verdi, una de las óperas más prodigadas en este escenario desde su estreno en el Liceo, hace más de cien años. A los atractivos propios de esta obra, que con el transcurso del tiempo parece adquirir nuevos adeptos y entusiastas auditores, se sumó la actuación en dos de los papeles clave de Jaime Aragall y Manuel Ausensi. No es necesario decir que los entusiasmos de los admiradores de ambos cantantes se manifestaron por largas ovaciones, vivas, bravos y cuantas manifestaciones extérricas es posible prodigar, obteniendo de Aragall la repetición de la

Hoja del Lunes
19.12.66

CORREO DE LA MUSICA

LA TREGUA DE NAVIDAD

**ASOCIACION DE CULTURA MUSICAL
ROSARIO GRANADOS, SOPRANO;
AMALIA SEMPERE-MUÑOZ, PIANISTA**

Por el programa nos enteramos de que la soprano Rosario Granados ha sido alumna del Real Conservatorio de Música de Madrid, donde se dedicó a estudios de música y canto con gran lucimiento. Es discípula de la eminente cantante Angeles Oteín. Recientemente, ha estudiado en Viena con Enna Thiessen y con Paul von Schlahswky, lied y ópera e interpretación, respectivamente.

Rosario Granados, que lleva un apellido de bellas evocaciones musicales, aunque no sea, como alguien ha dicho inexactamente, pariente del compositor español desaparecido en 1916, desarrolló, en su recital del 22 de este mes, dado con carácter de suplementario por la Cultural, un programa de muy buen gusto, iniciado por dos hermosas y conocidas páginas de Gluck y de Haendel, a los que siguieron Schubert, Schumann y Brahms, en la primera parte, reservando Hugo Wolf para encabezar la segunda, que terminó con canciones de Toldrá, su homónimo Granados, Rodrigo, Mompou, Montsalvatge y J. Nin.

En todas ellas, Rosario Granados demostró poseer buena escuela y buen estilo, propendiendo a interpretar con preferencia los valores musicales de la melodía, más que la declamación poética de las poesías. En las obras de Brahms y de Wolf, empleó con gran sensibilidad la «mezza voce». Por lo general, no se entrega al despliegue de la voz, como es

CORREU CATALA



Rosario Granados

tendencia muy general en los cantantes del Mediodía de Europa, que sienten una especial voluptuosidad en cantar a todo pulmón, como si quisiesen llevar a la práctica el conocido refrán «Quien canta, su mal espanta». La soprano que comentamos, canta de una manera muy musical y contenida, y si se le hubiese de poner reparos —que serían bien insignificantes— serían, como hemos dicho, en el sentido de hallar más satisfacción en el decir la frase musical y menos en el subrayar el texto literario.

MUSICA, TEATRO Y CIN

LOS CONCIERTOS

LA ORQUESTA DE CAMARA DE BERLIN

La «Cultural» ha ofrecido a sus asociados un nuevo concierto de la Orquesta de Cámara de Berlín, la prestigiosa agrupación instrumental alemana repetidamente admirada aquí desde que vino por primera vez en 1942, en plena guerra mundial, revelando una maestría interpretativa que no ha declinado con el paso de los años. Siempre con Hans Von Benda como director, este conjunto de una veintena de solistas representan una institución de un nivel artístico difícilmente superable, dedicada con máxima preferencia al cultivo de la música germana que traduce con una veracidad y un temple que impresionan profundamente. La Orquesta de Berlín es un instrumento perfecto, modelico y acabado, que ha llegado a la misma orilla del virtuosismo de lucimiento, sin perder con esto un sólido equilibrio y una sobriedad en la dicción que son características del conjunto y se deben en buena parte a la influencia rectora de Von Benda, ejercida durante tantos años, perfilada ahora con un mando de una concisión y eficacia absolutas.

En este concierto, la homogeneidad, la espléndida elocuencia sonora del conjunto se manifestó principalmente en la desconocida «Sinfonía n.º 88», de Haydn y en la «N.º 5» de Schubert, así como en el fragmento de «Water Music» de Haendel, que fue añadido al programa por requerimiento de los aplausos que prodigó el auditorio.

En las demás obras, la vibración y empaste sonoro fueron igualmente conseguidos brillantemente, pero la atención general polarizó hacia la actuación de los solistas de la propia orquesta, los cuales dieron lugar a que manifestaran todas sus posibilidades estos excepcionales instrumentistas integrados en el conjunto berlinés. Así, en la primera «Suite» de J. S. Bach, resultó el bellissimo timbre de los oboes y el fagot, libres de toda coacción en el mecanismo; en un «Adagio» de Mozart, otra vez el oboe Werner Schulz se impuso por la intensidad colorista de su dicción, y en un «Concierto» de Franz Benda (compositor del dieciocho, perfectamente comparable cualitativamente a sus contemporáneos más ilustres), causó verdadero asombro el flauta solista Karl-Bernhard Sebon, especialmente en las cadencias, por su dominio casi inverosímil de la técnica del instrumento. Su virtuosismo lo prodigó también en una pequeña pieza compuesta por el intérprete y ofrecida como bis para afirmar con más claridad aún todos los recursos tímbricos y dinámicos de la flauta, algunos insospechados por su raro e ilusorio efecto polifónico.

Con el descubrimiento de estos solistas, con la comprobación de la superior calidad de las trompas (en la «Sinfonía» de Haydn, sobre todo), incluso en el soberbio virtuosismo del contrabajo, el instrumento menos lucido de una agrupación, comprobamos que la Orquesta de Cámara de Berlín sigue reuniendo elementos de primerísima categoría, y que su constante labor conjunta les ha llevado a formar una entidad que puede situarse en el más alto nivel al lado de las mejores de Europa de similar formación.

RAIMUNDO TORRES EN EL INSTITUTO NORTEAMERICANO

Parece que el Instituto de Estudios Norteamericanos proyecta una actividad

de sus iniciativas musicales y que va a organizar audiciones de verdadera importancia. La primera de esta nueva etapa fue efectivamente sugestiva por la presencia en la sala de un artista de la personalidad de Raimundo Torres, tan admirado siempre, tanto en el teatro como en la sala de conciertos. Nuestro excelente cantante ha demostrado siempre que sus facultades vocales —un timbre de barítono grave, sonoro e intensamente emotivo— son para él un medio de aproximarse a la más íntima y auténtica belleza musical, con absoluta renuncia a los efectismos o amaneamientos hacia los que se sienten inclinados muchos artistas que conocen como él el alago de los aplausos en la escena.

Raimundo Torres, desde el principio de su carrera ha sentido predilección por el «lied». Comprende, estima y se entrega con sensibilidad e inteligencia a la canción de cámara y logra en su interpretación resultados admirables. En este recital cantó «lieder» de Brahms, Schumann, Schubert, Wolf y Strauss, además de tres románticas canciones americanas de Loewe y Foster. Su dicción en todas estas obras fue invariablemente convincente, con una suma de exquisitas inflexiones líricas y una palpación dramática auténtica aunque controlada por una fina musicalidad y una escuela vocal noble y rigurosa. Fue premiado por calurosos aplausos que compartió con Jordi Giró, que le acompañó manifestándose como pianista sensible y muy identificado con las obras y la interpretación que les dio el solista.

JOSE MARIA COLOM EN EL ATENEO

José María Colom es un pianista joven que ha obtenido ya varias recompensas y distinciones, pero que debemos considerarlo todavía en período formativo. Por esto, tiene tanto mérito que se arriesgara a celebrar en el Ateneo Barcelonés un recital «de gran fondo», con un Preludio y Fuga, de Bach, la difícil Sonata 101 de Beethoven, dos Preludios de Chopin, seis piezas del «Mikrokosmos», de Bartók, dos obras de Ravel y para terminar las 14 variaciones sobre un tema de Paganini de Brahms. Programa por lo demás agotador que el artista superó limpiamente, con aciertos indudables, acusando también un poco una lógica falta de madurez en obras como las aludidas de Beethoven y Brahms que parecen reservadas a los pianistas «con muchas horas de vuelo».

Acogemos con simpatía la voluntad de José María Colom, pianista muy dotado, inquieto y emprendedor, orientado hacia un porvenir prometedor.

ANA RICCI PARA EL INSTITUTO ITALIANO

En la Casa del Médico, en un recital organizado por el Instituto Italiano de Cultura escuchamos a la cantante Ana Ricci que nos ha dado una nueva prueba de la amplitud, prácticamente infinita, de su repertorio. Dedicó la primera parte del programa a la música italiana del siglo XVIII, con escogidas muestras de Caldara, Marcello, Scarlatti, Martini y Carissimi pasando después al «lied» alemán con «Adelaida», de Beethoven y las cinco canciones de Wagner

en las que gravita la temática de «Tristán», para terminar con tres melodías intensas, violentas y fuertemente originales de Luigi Dallapiccola, escritas sobre «La Chanson de Roland».

Ana Ricci se mantiene en toda su plenitud vocal, con unos graves de primera calidad tímbrica, con unos agudos rotundos y claros que cualquier soprano envidiaría. Canta con intencionada expresión y seguimos admirándola porque sabe aplicarla con igual sinceridad al delicioso melodismo de los italianos y al apretado expresionismo alemán.

Fue muy aplaudida en todas las obras y como una nueva prueba de su facilidad de adaptación cantó al final una de las canciones españolas de Falla deliciosamente fraseada. Colaboró con ella y mereció igualmente los aplausos del auditorio, el pianista Angel Soler.

X. MONTSALVATGE

15/12/66

ASOCIACION DE CULTURA MUSICAL. ORQUESTA DE CAMARA DE BERLIN

En el último de los conciertos dentro del curso presente, la Cultural nos ha ofrecido un interesante concierto de la Orquesta de Cámara de Berlin, que hace veinticinco años actuó con éxito en la propia Asociación, dirigida por Hans von Benda, que durante un tiempo estuvo, asimismo al frente de la Orquesta de Valencia, hasta que volvió a integrarse a las actividades de su agrupación de Cámara, momentáneamente interrumpidas por la Guerra Mundial y sus secuelas. Hans von Benda es una fuerte personalidad musical y un músico de raza. Los Benda son una familia musical, por el estilo de los Bach que datan de Franz Benda (1708-1786) de nacionalidad bohemia, que desarrolló sus actividades preferentemente en Berlin, como compositor y fundador de la Escuela Berlinese del XVIII.

Figuraban en el programa precisamente un concierto en mi menor del antepasado, obra de hermosa construcción rococó, en la que el flautista solista Karl-Ber-

nhard Sebon mostró su virtuosismo y limpio estilo; la Suite núm. I, en do mayor de J. S. Bach; la Sinfonía núm. 88, en sol mayor, de J. Haydn; el Adagio (KV204), de Mozart y la Sinfonía en si bemol mayor, de Schubert.

La Orquesta de Cámara de Berlin, respondiendo a la personalidad de su director, es una agrupación musical de alta calidad en sus elementos de metal, de cuerda y de madera. Sus interpretaciones tienen un espíritu aristocrático, adecuado al abolengo de la orquesta y al estilo clásico berlinés. Los solistas, a parte del flautista mencionado —Werner Schluz y Rudi Wolf, oboes, y Peter Schmidt, fagot—, poseen un absoluto dominio de su instrumento y una perfecta y ajustada al conjunto estilización musical.

El público de la Cultural, muy numeroso, manifestó su entusiasmo por la labor de Hans von Benda y de sus músicos, que volvían a recordarnos emocionantes momentos de veinticinco años atrás.

R. LL.

Noticiero 15/12/66

LOJ DE LA CIUDAD

POTENS



EL RELOJ
DE LA CIUDAD

Hans Von Benda:



**HACE
VEINTICINCO
AÑOS QUE
SE PRESENTO
EN BARCELONA**

**A LOS SETENTA Y OCHO AÑOS SIGUE AL FRENTE
DE LA ORQUESTA DE CÁMARA DE BERLÍN**

Hans von Benda, el famoso director y fundador de la Orquesta de Cámara de Berlín se ha presentado en Barcelona tras veinticinco años de su primera actuación en nuestra ciudad. Este prestigioso músico es un descendiente directo de Franz Benda (1709-1786), quien pasó a la Historia no sólo como compositor sino como fundador de la Escuela Berlinesa en el siglo XVIII. Desde los tiempos de Franz Benda se enseña en la Koeniglich Preussischen Musik-Akademie (Real Academia de Música

de Prusia) a tocar el violín según su método que hoy se llama Escuela Alemana. Hans von Benda es un digno sucesor de sus famosos antepasados y a los setenta y ocho años continúa siendo uno de los directores más cotizados del momento.

En su concierto del Palacio de la Música obtuvo un éxito verdaderamente extraordinario. Antes de dar comienzo el concierto tuve ocasión de entrevistarme con él:

—¿Cuándo se presentó en España por primera vez?

—Ahora hace exactamente veinticinco años, fue en 1941, desde entonces han sido muchas veces las que he vuelto a actuar en este maravilloso país.

—¿Cuántos conciertos habrá dado usted en su vida?

—Imposible saberlo. En todo el mundo, desde Japón hasta Norteamérica. Son miles de actuaciones. Pero puedo darle algunos datos curiosos. He actuado en 51 países. 205 ciudades. Sólo en avión hemos recorrido 385.000 kilómetros y muchos miles más en ferrocarril y por carretera.

—¿Discos grabados?

—Muchos, especialmente en Praga.

—¿Piensa en retirarse a sus setenta y ocho años?

—Sólo si Dios quiere.

—¿Cuál es su opinión musical de España?

—España musicalmente es muy importante tiene músicos como Turina, Falla, Rodrigo, etc., que hacen que la música española sea diferente, un estilo de música nacional de calidad extraordinaria.

—Defíneme, por favor, al director de orquesta.

—Es difícil, para ser director hay que poseer, sobre todo, sentido musical, para la interpretación de las obras. Es una cualidad que debe ser congénita, no puede adquirirse.

—¿Su opinión del público catalán?

—Es, sinceramente, uno de los mejores que he conocido.

—Hábleme de la Orquesta de Cámara de Berlín, que usted fundó y dirige.

—Únicamente tres profesores son los mismos que actuaron en 1941. Una orquesta sinfónica necesita continua renovación, tiene que ser musicalmente "joven". De la orquesta y su calidad usted es el que debe juzgar.

—¿Proyectos?

—Próximas actuaciones en Berlín, Praga y una nueva gira en proyecto.

Hans von Benda está en posesión de las más altas condecoraciones y recompensas como la Gran Cruz por Servicios Distinguidos de la República Federal de Alemania, pero verdaderamente tras el éxito obtenido en el concierto, su mejor recompensa es, sin duda, la vitalidad física y la gran calidad musical que mantiene a sus setenta y ocho años al más alto nivel.

AUGUSTO VARELA
(Foto: Font Gasol)

Noticiero 14/12/66

Los conciertos

LA ORQUESTA DE CAMARA DE BERLIN EN LA ASOCIACION DE CULTURA MUSICAL

La Orquesta de Cámara de Berlín y su director, Hans von Benda, que en el presente año conmemora el XXV aniversario de sus jiras por la Península Ibérica, actuaron de nuevo anteayer por la noche en el Palacio de la Música en un concierto organizado por la Asociación de Cultura Musical.

El bien estructurado programa presentaba una nota característica, puesto que comportaba un concierto en mi menor del compositor Franz Benda (1709-1786), que fue el fundador e iniciador de una dinastía de músicos oriunda de Alt-Benatky, un pequeño pueblo no lejos de Praga. Los Benda han sido músicos por tradición y Hans von Benda es un descendiente de Franz Benda, quien ha pasado a la historia de la música no sólo como compositor sino también como fundador de la Escuela Berlinese en el siglo XVIII. Así esta familia ha enriquecido la vida musical de Alemania durante más de ciento cincuenta años. La citada obra está magistralmente construida y, a pesar de contener influencias del género de cámara italiano y alemán de la época, hay invención en la temática, y el instrumento solista (flauta) está tratado con soltura, deslizándose con flexibilidad a través del tejido orquestal con procedimientos de verdadero virtuosismo. La parte solista corrió a cargo del flautista Karl-Bernhard Sebon, el cual demostró encontrarse en posesión de un segurísimo y sólido mecanismo y una técnica de primer orden. Su sonido, un tanto atenuado, tiene belleza tímbrica: desprendió un colorido diáfano, a través

del cual Sebon logra un fraseo excelente y del mayor equilibrio. La intervención de este artista fue plenamente convincente y sólo formulamos una breve reserva con relación a las cadencias, que si bien fueron interpretadas de un modo magistral tuvimos la impresión de que el estilo de las mismas no correspondían al de la obra.

Completaban el programa las obras siguientes: «Suite número 1, en do mayor», de J. S. Bach; la deliciosa «Sinfonía núm. 88, en sol mayor», de J. Haydn; «Adagio (K. V. 204), de W. Mozart, y la «Sinfonía núm. 5 en si bemol mayor», de F. Schubert.

Todas las versiones que nos ofreció la citada agrupación de cámara fueron muy notorias, a través de las mismas quedó bien demostrado que los componentes que la integran son intérpretes de categoría, tanto las partes de metal, de madera como así también la cuerda. Hans von Benda es un músico muy experimentado que sabe cuidar los detalles en cuanto a planos de dinámicas y mantiene un notable equilibrio sonoro y una unidad y precisión excelente en el «tempo». Su concepción interpretativa se adapta bien a la estética de este tipo de obras y el discurso musical de las mismas se tsidingue ante todo por una gran sobriedad que se traduce por un bien matizado fraseo. Sin embargo, hubiésemos deseado un mayor entusiasmo y más calor en las interpretaciones, puesto que todo lo expuesto no basta por sí solo para crear un clima emotivo tal como lo vemos nosotros. Es en términos generales que emitimos esta reserva y muy especialmente en el Rondó final de la Sinfonía Haydn, el cual resultó un tanto gris y monótono. La participación en calidad de solistas de Werner Schulz y Rudi Wolf (oboes) y de Peter Schmidt (fagot) merece el más cálido elogio, puesto que estos instrumentistas hicieron gala de sobresalientes facultades técnicas y musicales.

El numerosísimo público de La Cultural aplaudió con entusiasmo a la orquesta y a su director Hans von Benda.

JUAN GUINJOAN

D. Barcelona.

*CRITICA de MUSICA

Asociación de Cultura Musical

ORQUESTA DE CAMARA DE BERLIN

Hans von Benda y la Orquesta de Cámara de Berlín no necesitan presentación. Nuestros aficionados conocen bien las cualidades de esta veintena de músicos que ayer, como en anteriores ocasiones —la última si mal no recuerdo fue en 1961— obtuvieron un brillante éxito en su concierto para la Asociación de Cultura Musical. Resultado victorioso que tiene base y origen en la calidad individual de los componentes de la famosa agrupación alemana, magníficos instrumentistas con solera y excelente técnica (con un contrabajo que no recuerdo si es el mismo de otras veces, pero que anoche me pareció sensacional por la redondez, plenitud y limpieza de sonido) que tocan con un rigor musical absoluto, sin concesiones ni efectismos, directos a un valor de conjunto de gran categoría.

La mejor cualidad de la Orquesta de Cámara de Berlín es la precisión del ajuste, la belleza de empaste, del que se obtiene un sonido robusto, amplio, pujante y tenso, realmente hermoso cuando a las cuerdas se agregan oboes, fagotes y trompas; éstas, seguras y brillantes, aquéllos no con sonoridad excepcional pero muy dóciles a la amalgama de timbres. Como la flauta, tocada con mecanismo hábil aunque con exceso de relieve en las aspiraciones, pero muy grata cuando se funde en el bloque acústico de la orquesta. En realidad, la base cualitativa de la Orquesta de Cámara de Berlín está en una cuerda intensa, perfectamente igualada de arcadas y de ataques, exactamente medida en el volumen, con una pastosidad y tacto tan suave que excluye la más leve aspereza.

No es cuestión de descubrir ahora la personalidad del maestro Hans von Benda. Sus maneras pueden no convencernos y su facultad expresiva dejarnos inmovibles, pero es evidente que formar una orquesta que suene con tanto equilibrio y calidad tímbrica es ya por sí mismo un gran mérito. Von Benda dirigió como es habitual en él, quizá un poco maquinal y frío, pero la orquesta sabe como ha de producirse y el resultado si no emociona, agrada.

El programa comprendía la «Suite número 1, en do mayor», de Bach, tocada con fuerza sonora y notable servidumbre al estilo, particularmente relevante en los solistas Werner Schulz, Rudi Wolf y Peter Schmidt; la «Sinfonía número 88», de Haydn, servida, en el particular juicio, con exceso de densidad acústica, aunque muy acertada en la dinámica; el «Concierto en mi menor», para flauta y orquesta, de Franz Benda, obra adscrita a las premisas de la época (1709-1786), bien construida y con muchas ocasiones de lucimiento para el solista, Karl-Bernhard Sebon consiguió hacerse ovacionar por el alarde de técnica y de mecanismo, aunque como antes apunté, la sonoridad de las aspiraciones empañe la brillantez de ejecutoria. Para corresponder a los aplausos, el flautista concedió un extra, musicalmente sin importancia, pero muy indicado para impresionar por el derroche de mecanismo que exige. Mozart figuraba en el programa con el «Adagio», K. V. 204, servido con una fidelidad de tiempo admirable y una belleza de color indudable. Una buena versión de la «Sinfonía número 5», de Schubert, con un «Andante» excelentemente interpretado por la orquesta, debía poner final al concierto, pero los aplausos del público hicieron que la Orquesta de Cámara de Berlín ampliase el índice previsto.

Luis ARNAL

En el Palacio de la Música

GRAN EXITO DE LA ORQUESTA DE CAMARA DE BERLIN, BAJO LA DIRECCION DE HANS VON BENDA

Soberbia interpretación del flautista Karl-Bernard Sebon

Anoche ofreció un gran concierto la Orquesta de Cámara de Berlín, al frente de la cual se encuentra el prestigioso director Hans von Benda. Precisamente el oncierto de anoche conmemora el veinticinco aniversario de la presentación en Barcelona de la citada orquesta alemana al frente de la cual se encontraba el mencionado director, quien ha sido nuevamente contratado por la Asociación de Cultura Musical.

MUSICA



AUGUSTO VALERA

El programa estuvo constituido por las siguientes obras: "Suite núm. 1" en do mayor, de J. S. Bach; "Sinfonía núm. 88" en sol mayor (primera edición), de Haydn; "Concierto" en mi menor, de Franz Benda; "Adagio" (K. V. 204), de W. A. Mozart; y "Sinfonía núm. 5", en si bemol mayor, de F. Schubert.

Verdaderamente es ésta una agrupación de cámara en la que todos o la mayoría de sus elementos pueden calificarse de solistas. Sorprende inmediatamente el "empaste" en la sonoridad y la exacta medición y acentuación que logran infundir a las diversas obras. Se aprecia con claridad el fruto de muchas horas de ensayo, hasta lograr una compenetración perfecta.

La interpretación de las obras citadas fue correcta en todo momento desglosándose las partituras por secciones instrumentales en perfecta diferenciación tímbrica. Las distintas secciones de la orquesta: madera, cuerda y metal logran tal conjunción de sonido que los timbres se superponen formando un todo armónico extraordinario.

Hay que señalar forzosa e ineludiblemente la actuación del flautista Karl-Bernard Sebon que en el "Concierto en mi menor", de Franz Benda (primera audición en Barcelona), hizo una verdadera exhibición de facultades de todo tipo. La fermata del "Adagio" fue realmente sensacional, tanto como los pizzicatos de "Andante" y los intervalos incluso de octava del "Presto". Este concierto de Franz Benda (1709-1786) cuyo autor es antepasado del director de la Orquesta, es una deliciosa obra del siglo XVIII en la que la flauta está tratada hasta sus últimas consecuencias, la interpretación de la misma es un banco de prueba para un flautista. Karl-Bernard Sebon fue prolongadamente aplaudido, por lo que hubo de complacer al público interpretando una obra fuera de programa: un tema de su "Danza de diablos", partitura verdaderamente atractiva y en la que se explora la flauta en toda su extensión y posibilidades técnicas. La interpretación de esta obra constituyó un nuevo éxito para su autor, el extraordinario flautista citado.

Es igualmente destacable la labor del contrabajo Wilfried Breidscheid que hizo gala de un dominio de arco, sonoridad y técnica verdaderamente prodigiosos.

Son igualmente dignos de mención los solos de los oboes: Werner Schulz y Rudi Wolf, y el del fagot, Peter Schmidt.

La labor de Hans von Benda fue realmente sobresaliente. Es éste un director de setenta y ocho años, de austeridad máxima, en ciertos momentos dirige con casi inapreciables movimientos de los dedos. Insinúa más que ordena en un ahorro premeditado de todo gesto vano. Su matización es perfecta en un equilibrio de secciones que asombra por su conjunción y precisa unanimidad.

Al finalizar el concierto todos los intérpretes fueron prolongadamente aplaudidos; para corresponder a dichos aplausos ofrecieron la obra de Haendel "Water Music". El público, que llenaba el Palacio de la Música, aplaudió prolongadamente a la orquesta y posteriormente a su director, al que sus músicos abandonaron en el escenario para que recibiese él solo el cálido homenaje de todos los presentes. El concierto, en conclusión, constituyó un formidable éxito para este gran director además.

En el Instituto de Estudios Norteamericanos

RAIMUNDO TORRES Y JORGE GIRO, EN UN RECITAL DE «LIEDER»

Ayer tarde tuvo lugar en el Salón-Teatro del Instituto de Estudios Norteamericanos un recital de "lieder" a cargo del eminente barítono dramático Raimundo Torres, quien fue acompañado por el prestigioso maestro Jorge Giró. El programa estuvo constituido por "lieder", de Brahms, Schumann, Schubert, Loewe, Foster, Wolf y Strauss.

Raimundo Torres, con su gran calidad tímbrica y amplio registro, puso de manifiesto, sobre todo, sus cualidades interpretativas, característica imprescindible en el difícil género del "lied". El célebre barítono catalán decía a un tiempo que cantaba las obras de tan dispares autores, ajustándose en cada caso exactamente al estilo requerido.

Raimundo Torres matizó extraordinariamente emitiendo con su potente voz dominada por su gran técnica vocal.

Antes del concierto, el director musical del Instituto de Estudios Norteamericanos, don Manuel Rodríguez de Llauder, dirigió unas palabras de agradecimiento al gran barítono catalán por su actuación en dicho centro.

Tras su actuación, al igual que al finalizar cada una de las obras, Raimundo Torres fue muy aplaudido.

Hay que consignar igualmente la meritoria labor del pianista Jorge Giró quien acompañó al cantante con gran exactitud, sabiendo medir en todo momento y con justeza, el volumen sonoro de su instrumento.

Noticiero

CRITICA DE MUSICA

ASOCIACION DE CULTURA MUSICAL

Un gran pianista: RAFAEL OROZCO

Es muy posible que la actuación de Rafael Orozco originase comentarios dispares entre un público que no acabó de entregarse al aplauso que el concertista merecía. Creo no obstante que todos estuvimos de acuerdo en apreciar que Rafael Orozco es un pianista privilegiado. No sólo por lo que hace a sus veinte años, sino por cómo lo hace. Con temperamento, garra y arranque apasionado Rafael Orozco es un auténtico caso de talento pianístico, de virtuosismo brillante y pulcro, de técnica fulgurante, dominio y seguridad, si que también de ponderación, sensibilidad, gusto y orden. El joven concertista, ganador del «Concurso Internacional de Leeds», nos sorprendió con un mecanismo asombrosamente hábil e infalible, con una agilidad y un dominio de pedales que, si mis preferencias no derivasen hacia la exuberancia de sonido (siempre limpio a pesar de la pujanza), diría que es lo mejor de Rafael Orozco. Pero pienso con admiración en la facultad de crear sonido, de mantenerlo flotante sin embarullamientos ni atropellos; en el tacto con que se ensancha en los «fortes» o se adelgaza en los «pianos», constantemente orientado a la busca de contrastes, de color y de intención.

La técnica es tan perfecta, tan arrolladora y segura que no sólo excluye toda sensación de peligro o de agobio, sino que llega a sugestionarnos hasta hacernos olvidar que Rafael Orozco también interpreta. Y muy bien, porque sus versiones están exentas de efectismos, libres de cualquier concesión. Posiblemente pueda notarse una

leve descompensación entre la sonoridad de la mano izquierda —sensacional, fabulosa— y la de la derecha, menos ancha y plena, pero el desnivel no llega nunca a un desequilibrio importante.

Quizá a las versiones de Rafael Orozco pueda oponerse cierta reserva por la fogosidad, más achacable a la plenitud y fuerza del sonido que a la falta de control en el criterio interpretativo, porque aún dentro de un volumen sonoro muy alto, el concertista hizo verdaderas filigranas de planos, con unos «pianísimos» en los que la belleza resultó fúlgida por la nitidez y claridad de fraseo, por el encanto de unos «legatos» sencillamente prodigiosos. Orozco tocó un Bach quizá no muy profundo, pero exacto de ritmo y de estilo. Luego, la «Sonata en fa menor», de Brahms, a mi juicio el punto culminante de su actuación por la facilidad con que se resolvieron los enormes problemas de esta partitura, bellísima de concepto musical y que Rafael Orozco interpretó de manera ejemplar. Chopin, en dos nocturnos y una «Polonesa», admitía mayor temperatura pasional, pero las versiones tuvieron una calidad tímbrica y una nobleza muy encomiables. Y la técnica soberbia, luminosa, brilló fulgurante en la «Sonata op. 14», de Prokofieff, aplaudida quizá no como merecía, pero el artista, no obstante, prolongó su recital con tres piezas fuera de programa.

Juan ARNAU

MUSICA

EL CONCIERTO DE LA CULTURAL
Y «NORMA», DE BELLINI, EN EL LICEO

Con la suspensión del concierto del Patronato Pro Música anunciado para el viernes, han quedado reducidos a dos los actos de relieve realmente extraordinario que podemos reseñar, en este corto espacio semanal: el concierto de los «Anglian Chamber Solost» para la Cultural, y la reposición de «Norma» en su centésima representación en el Liceo.

El conjunto citado, en primer lugar, alcanzó un éxito que casi podemos calificar de imprevisto, dado el reducido núcleo de amantes de la música arcaica que acuden a estos actos; los socios de la Cultural intuyeron el interés del recital, y acudieron en gran número al Palacio de la Música. Los integrantes del conjunto inglés, tan especializado en música del siglo XVII, son tenor, dos violines, laúd, viola de gamba y clave. Con obras de Coperario, Dowland, anónimas, Haendel y Purcell, más una breve página de Pergolesi añadida al programa, ante los aplausos unánimes de los asistentes, se formó el programa de la velada, el que con las diversas combinaciones de instrumentos y voz que requerían cada obra, no resultó monótono para los oyentes, que apreciaron y aplaudieron con convicción a los intérpretes, que se llevaron una buena impresión de su actuación en Barcelona, y nos dejaron un grato recuerdo de su valía y musicalidad interpretativa.

La reposición de «Norma», de Bellini, en el Liceo, en su centésima representación en este escenario, dio ocasión a la reunión de grandes voces que consiguieron dotar a esta partitura de la emoción expresiva que su tenebroso motivo teatral requiere. Radmila Bakosevic, cantante yugoslava que ya había actuado en el Liceo, se impuso totalmente en esta representación; su prestancia, sus dotes de actriz y su voz, plena, rotunda, dúctil en los agudos, vistieron el personaje con el máximo acierto. Fiorenza Cossotto volvió a actuar en esta ocasión para representar el segundo personaje femenino del trío protagonista; ya hemos afirmado que consideramos a la Cossotto como la primera «mezzo» del momento actual, y por ello, su labor en este drama fue perfecta, magnífica. Charles Craig, a quien tanto hubimos de elogiar cuando su presentación en «Aida», fue también en esta ocasión un soberbio intérprete, que valorizó su personaje elveándolo a primera fila en la acción gracias a sus dotes y a su voz, brillante, con emoción dramática y le situó en primera línea. Los tres, con Ivo Vinco, siempre se-

guro y expresivo, centraron el interés y los aplausos del auditorio que acudió en buen número al Liceo, los que se produjeron unánimes y nutridos, tras los principales episodios y al final de los actos compartidos en esta ocasión con el maestro Ottavio Ziino, tan dominador, no sólo por el conocimiento minucioso de las partituras, sino igualmente por su autoridad al frente de la orquesta y cantantes, el regidor de escena Renzo Frusca y el maestro de coros, Riccardo Bottino, cuya labor se aprecia claramente en los resultados. No es de extrañar, pues, que los aplausos también se dedicaron a orquesta y coro, que estuvieron a un nivel realmente elogiado.

La empresa del Liceo ha concedido a Fiorenza Cossotto la gran medalla de oro, preciada condecoración que se ha concedido hasta ahora a los cantantes (y ballet) que más destacada actuación y también que mayor aprecio han alcanzado del público; el acto de la entrega se realizará mañana martes, en un intermedio de la representación de «Norma».

Entre los actos, para los que nos falta espacio para su reseña, queremos mencionar, aunque sólo sea, la actuación dentro del ciclo Fórum Musical, de «I virtuosi de Roma», conjunto de solistas especializados en las obras de autores italianos de los siglos XVII y XVIII. Su concierto reunió un numeroso auditorio, que aplaudió con calor y unanimidad a estos magníficos solistas, que hubieron de ampliar el programa con dos extras.

L. G. M.

Recordamos a nuestros lectores que esta tarde se inician los conciertos de la presente temporada de «Tardes Musicales», con un concierto a cargo del Slovenske Kuarteto y que, por excepción, se celebrará en el Salón de la Capilla Francesa, calle del Bruch, número 90.

Full del Jellins
28.11.66

Rafael Orozco:



Un pianista famoso a los veinte años

Rafael Orozco acaba de finalizar la primera parte de su programa en el concierto de su presentación en Barcelona. Me encuentro en su camerino del Palacio de la Música y solicito de él respuesta a mis preguntas.

Orozco es un joven pianista de veinte años, que ha logrado la fama tras quedar finalista en el Concurso Internacional de Leeds, (Inglaterra), entre ochenta y cuatro pianistas. Desde ese momento se abrió para él un nuevo mundo; pero es mejor que sea Rafael Orozco quien responda.

—¿Qué impresión le causó convertirse «en un momento», en pianista famoso?

—Al principio mucha tranquilidad, pero inmediatamente gran preocupación por la responsabilidad que eso entraña.

—¿Habría logrado el éxito sin el galardón de Leeds?

—Nunca se sabe, pero en caso de lograrlo me hubiese costado mucho más tiempo.

—¿Cuándo entra en quintas?

—Creo que el año próximo. Es un verdadero problema a resolver.

—¿Se cree consagrado después de Leeds?

—No, ni mucho menos. Me creo lanzado.

—¿El éxito ha sido una sorpresa para usted o se sentía predestinado a él?

—Uno puede sentirse predestinado o no; el éxito siempre se desea pero nunca se sabe si llegará.

—¿Tiene usted algún autor preferido?

—No.

—¿Cuántas obras lleva en repertorio?

—Tres programas y diez conciertos de orquesta, para cada temporada.

—Enjuicese a sí mismo.

—No puedo enjuiciarme; yo simplemente estoy satisfecho de dedicar mi vida al piano.

—¿Satisfecho del concierto de hoy?

—Sí.

—¿Qué opina del público y del ambiente musical de nuestra ciudad?

—El público aún no he tenido tiempo de catalogarlo; en cuanto al ambiente lo encuentro francamente interesante.

—¿Proyectos?

—Los días tres y cinco de diciembre actuar en Madrid con la orquesta de la RTVE, bajo la dirección de Igor Markevitch, y cumplir los cuarenta conciertos que tengo programados.

Este joven cordobés, cuyos padres y tía (músicos) le enseñaron las primeras notas, obtuvo un gran éxito en su concierto de presentación.

Orozco es un músico de suerte, pero cuenta en su haber con una preparación técnica tan sólida que puede considerársele ya como un futuro gran pianista.

Esperemos que en la brillante carrera que tiene por delante los éxitos jalonen todas sus metas.

AUGUSTO VALERA

Noticiero
25.11.66

ARTO - MU

EN EL PALACIO DE LA MUSICA

PRESENTACION EN BARCELONA DEL PIANISTA RAFAEL OROZCO

Rafael Orozco pianista cordobés que recientemente quedó finalista en el concurso internacional de Leeds, entre ochenta y cuatro concursantes, ofreció anoche en el Palacio de la Música su concierto de presentación en Barcelona.

MUSICA



AUGUSTO VALERA

El programa estuvo formado por «Suite inglesa número 3», de Bach; «Sonata en fa menor op. 5», de Brahms; Dos nocturnos de Chopin (en si mayor y en mi bemol mayor); «Polonesa op. 44», de Chopin, y «Sonata núm. 2 op. 14», de Prokofieff. A la hora de interpretar las citadas partituras antepuso la polonesa a los nocturnos.

Este pianista de veinte años impresionó al auditorio inmediatamente por su extraordinaria técnica instrumental. Su digitación es pura y perfecta, logra diferenciar con toda claridad las notas, unas de otras. Otras de sus cualidades son la gran seguridad y temperamento.

Rafael Orozco constituye por el momento una muy firme promesa. Veinte años son muy pocos para lograr las metas que él ya ha logrado; pero aparte los premios obtenidos su verdadero triunfo consiste en haber conseguido hasta el momento, una sólida base técnica, sobre cuyos cimientos

podrá construir en un futuro próximo un sólido edificio interpretativo. De matiz.

Anoche ofreció un programa que por sí solo constituye una prueba para cualquier pianista. Prueba de dificultad técnica; como el «final» de la «Sonata en fa menor», de Brahms, o el «vivace» de la «Sonata núm. 12», de Prokofieff. Prueba interpretativa como la «suite inglesa», o los nocturnos de Chopin.

Su gran temperamento, alentado por la vitalidad de su juventud venció todas las dificultades técnicas de las obras interpretadas. La interpretación, la gradación de planos sonoros, la modulación, el empleo del pedal; cualidades típicas del consagrado, ya las posee Rafael Orozco en gran medida. Ahora tras la base técnica, tras la consecución de esta gran victoria, se vislumbra en Orozco un desarrollo expresivo que culminará sin duda alguna en la amalgama perfecta entre el virtuoso instrumental y el virtuoso intérprete.

La interpretación de este gran pianista culminó en la «Sonata número 2», de Prokofieff, a la que imprimió un verdadero carácter de autenticidad en plena identificación con la obra.

Tanto al final de la primera parte como al concluir el concierto Orozco fue muy aplaudido, por el público que no llenaba el Palacio de la Música.

Este concierto que fue el tercero organizado por la Asociación de Cultura Musical, en la presente temporada, ha constituido para Rafael Orozco un verdadero éxito; puente entre los conseguidos hasta ahora y los que sin duda logrará en la gira de cuarenta conciertos que tiene programada.

LOS CONCIERTOS

Los «Anglian Chamber Soloists», en La Cultural

En la actualidad, la música antigua resulta casi imprescindible que se interprete con un perfecto rigor histórico porque así lo exige la sensibilidad del aficionado que acude a las salas de conciertos. Este hecho junto con la presente revalorización de muchos compositores anteriores al siglo XVIII y la sistematización de los trabajos musicológicos ha hecho proliferar las agrupaciones dedicadas al cultivo de la música de los primitivos con el uso de instrumentos antiguos, auténticos o copia de los mismos. Han pasado ya aquellos años en que Wanda Landowska o los «cantantes de la mesa redonda» eran casos aislados de vocación y estudio. Ahora, las agrupaciones de música antigua proliferan, sobre todo Inglaterra, donde tienen un público y un ambiente propicio. De Londres ha venido uno de estos conjuntos para ofrecer en la «Asociación de Cultura Musical» una audición de música inglesa del siglo XVII con inclusión de una obra de Haendel, el compositor tardíamente adherido a sus tradiciones. Integran los «Anglian Chamber Soloists» un cantante —tenor especialista— en obras de cámara pretéritas— dos violinistas, el laúd, la viola de gamba y el clavicémbalo. Estos intérpretes dieron la sensación de trabajar gozosamente compenetrados con la música escogida para sus programas y dar de la misma una traducción de una positiva fidelidad estilística y al propio tiempo viva

y sinceramente sentida. El mayor encanto de estas versiones trascendió de las obras en las que dominaban las sonoridades arcaicas del clave, el laúd o la viola de gamba, logradas por los excelentes tañedores de estos instrumentos, acaso porque son las que sugieren más directamente la buscada atmósfera musical del renacimiento.

Fue un acierto de los artistas británicos escoger el programa sin apartarse del repertorio básico de su especialidad ni de los nombres más ilustres del mismo, con dos deliciosas muestras de autores anónimos; dos Variaciones para viola de gamba y laúd que no resultaron inferiores en calidad a las restantes. El conjunto interpretó una Suite del utista John Cooper, viajero a finales del siglo XVI por Italia donde adoptó el nombre de Coperario, por el que es conocido; un curioso «Concerto a cuatro», de Haendel en el que además de los dos violines, laúd y clave interviene la viola de gamba para el bajo continuo, y la «Suite de Fairy Queen», de Purcell, donde uno de los números es un madrigal cantado. Purcell —el máximo representante de la música inglesa— estuvo también representado por dos canciones acompañadas por clave y una Suite para este instrumento solo. Se incluyeron también cuatro madrigales para voz y laúd de John Dowland, otro de los conspicuos autores del siglo renacentista británico. Esta serie de obras tuvo por colofón una breve alida al panorama italiano con la interpretación no prevista en el programa y solicitada por los aplausos del público, del primer tiempo de una Sonata de Pergolesi.

Como hemos dicho, el conjunto fue admirado por la probidad estilística de sus interpretaciones. Ciertamente el cantante comprobamos que no tenía una gran voz y los timbres instrumentales del laúd y viola de gamba, siempre sonarán en nuestros oídos un poco vacilantes y apagados, pero la sugestión de una época, de un arte muy característico se logró por estas particularidades sonoras, lo que proporcionó al concierto verdadero interés y un real atractivo. — MONTSALVATGE.

*Van guardada
16. 11. 66*

**** CINE **** TEATRO

PRESENTACION DE «THE ANGLIAN CHAMBER SOLOISTS»

La prestigiosa entidad Asociación de Cultura Musical, que en la actual temporada conmemora el 35 aniversario de su fundación, presentó anoche en el Palacio de la Música a la agrupación inglesa de cámara «The Anglian Chamber Soloists». El programa del concierto abarcaba música desde el siglo XVI hasta el XVIII y comportaba las obras siguientes: «Suite para violín, viola de gamba y bajo continuo», de John Coperario, autor poco conocido, cuya música sigue la trayectoria del género llamado «ornamental» que imperaba desde aquella época; «Cuatro lied para tenor y laúd», de John Dowland, «Variaciones sobre las hojas» e «Inviolata Variationen», de autor anónimo, «Concerto a cuatro número 2», de Haendel. En la segunda parte, formada por obras del célebre compositor inglés Henri Purcell, se inscribían los nombres siguientes: «Dos lied para tenor e instrumentos», «Suite para clavicémbalo» y «Suite de Fairy Queen».

El citado conjunto fue creado en Londres durante el año 1955, y debido a su particular estructura instrumental, inició sus actividades interpretando música contemporánea con

autores como Britten, Hindemith, Prokofieff, Rochat, Salzedo, Krenek, Tschäusser, que les dedicaron sus obras. «El Anglian Chamber Soloists» debutó en Tiford y desde entonces actuó en las principales asociaciones musicales de Europa, dedicándose especialmente al género musical del siglo XVII.

Los artistas que integran este grupo son los siguientes: Austin Miskell (tenor), Dennis Nesbitt (viola de gamba), Carlos Villa (violín), Hermann Leeb (laúd y guitarra), Charles Meinardi (violín y viola) y Roger Pugh (clavicémbalo).

A través de las versiones ofrecidas, estos intérpretes hicieron alarde de excelentes facultades técnicas e interpretativas. El grupo está bien disciplinado y obtiene un notable equilibrio e unidad de conjunto, si bien en los pasajes de volumen sonoro adquirieron un mayor relieve los violines, situándose en un primer plano debido a su intensidad mucho más incisiva que el resto de los instrumentos. Una de sus cualidades más sobresalientes radica sin duda alguna en la estilística que logran plasmar en las obras, la cual se adapta perfectamente al ambiente y carácter de este tipo de música. Consiguen, además unos matices muy adecuados, un «tempo» seguro y un acentuado vigor rítmico-dinámico secundado de sobriedad interpretativa.

De los artistas mencionados cabe destacar la actuación de Roger Pugh, quien demostró una técnica brillante y un «touché» expresivo en la «Suite para clavicémbalo», obra admirable y sin duda alguna la más interesante de la velada, tanto por su sólida estructura como por su grandeza y nobleza de carácter. El tenor Austin Miskell tiene un buen timbre de voz que encuentra su plena aplicación en las dinámicas «mezzo-forte» y «pianissimo». Resaltamos la intervención de Dennis Nesbitt (viola de gamba), que ejecutó con corrección su parte solista, y la labor realizada por Hermann Leeb, Charles Meinardi y Carlos Villa.

El numeroso público en «La Cultural» aplaudió intensamente su actuación.

JUAN GUINJOAN

D. Barcelona

*** CRITICA de MUSICA**

**LA ASOCIACION DE CULTURA
MUSICAL PRESENTO AL
CONJUNTO INGLES**

**«THE ANGLIAN
CHAMBER SOLOISTS»**

Correspondiente a la segunda sesión del presente curso, la Asociación de Cultura Musical presentó a sus afiliados el conjunto «The Anglian Chamber Soloists», formación integrada por Austin Miskell, tenor; Dennis Nesbitt, «viola de gamba»; Carlos Villa, violín; Hermann Leeb, laúd y guitarra; Charles Meinardi, violín y viola, y Roger Pugh, clavicémbalo. Como puede deducirse por los instrumentos, se trata de una agrupación camerística especializada en la música de los siglos XVI y XVII, a la que sirven con una fidelidad estilística admirable, con una autenticidad absoluta.

Por el volumen sonoro del conjunto y por el intimismo de la música que interpreta «The Anglian Chamber Soloists», el concierto de anoche hubiera resultado más adecuado en una sala de reducidas dimensiones, puesto que en el Palacio de la Música se esfumó gran parte del encanto de sus partituras si no muy interesantes por su valor intrínseco, valiosas por su contribución al conocimiento de la música inglesa del XVI y principios del XVII. A esta consideración contribuye, además, el hecho de que el programa desarrollado ayer estaba formado casi en su totalidad por obras para voz y un instrumento acompañante o para dos instrumentos, lo que todavía exigía más la intimidad.

A pesar de todo, pudimos darnos cuenta de que «The Anglian Chamber Soloists» es un conjunto de indudable calidad, integrado por instrumentos con técnicas seguras y profunda musicalidad, que interpretan una música antigua imprimiéndole el frescor y la espontaneidad que le son propios.

El programa comprendía títulos de John Coperario, John Dowland —compositores ingleses adscritos al movimiento espiritual del Renacimiento de los que la historia nos ha dejado muy pocos datos— Haendel y Purcell, además de dos obras de autores anónimos. Posiblemente el recital llegó a tener una cierta monotonía por la igualdad de estilos, pero no cabe duda que, especialmente la «Suite para clavicémbalo», de H. Purcell, resultó uno de los títulos más atractivos. Por el interés de la música y por la magnífica interpretación de Roger Pugh, poseedor de un hábil mecanismo y de una musicalidad exquisita.

Las características de «The Anglian Chamber Soloists» difícilmente puede entusiasmar a un gran auditorio, pero el de la Cultural supo apreciar cuanto tiene de curiosa y de calidad esta agrupación, premiando sus interpretaciones con cordiales aplausos.

Juan ARNAU

Martes. 15 de noviembre de 1968

TEATRO
CINE
MUSICA

TEATRO

TEA
CIN
MU

EN EL PALACIO DE LA MUSICA

THE ANGLIAN CHAMBER SOLOISTS EN UN CONCIERTO DE GRAN CALIDAD

Anoche en el Palacio de la Música se presentó la agrupación de cámara «The Anglian Chamber Soloists», en un programa íntegramente de música de la Gran Bretaña, salvo la excepción de Haendel, músico alemán, e inglés de adopción por las largas temporadas que vivió en aquel país.

El programa estaba compuesto por las obras siguientes: «Suite para violín, viola de gamba y bajo continuo», de John Coperario; «Dos lied, para tenor y laúd», de John Doeland; «Variaciones sobre las hojas verdes» y «dos lied para tenor y laúd», anónimos; «Concerto a cuatro, número 2», de Haendel, y «Dos lied, para tenor e instrumentos»; «Suite para clavicémbalo» y «Suite de Fairy Queen», de H. Puercell.



No hay sonidos superfluos en estas obras. Cada nota desempeña una misión fundamental dentro de una concepción pretérita pero magistral. La audición de estas obras de los siglos XVI y XVII supone un rejuvenecimiento musical que por otra parte constituye un placido deleite del espíritu. Este grupo de verdaderos solistas: Dennis Nesbitt (viola de gamba), Carlos Villa (violín), Hermann Leeb (laúd), Charles Meinardi (violín y viola), Roger Pugh (clavicémbalo) y Austin Miskell (tenor), infundieron a las partituras todo el frescor de su mejor época.

El conjunto que fue creado en 1955, en Londres, realiza una labor musical digna del mejor encomio en la doble faceta de interpretación, previa recopilación de partituras muchas de ellas olvidadas en archivos y bibliotecas.

No he de resaltar nombres porque «The Anglian Chamber Soloists» forman un todo —una agrupación de música de cámara— cuya labor es conjunta y por la misma razón el éxito debe ser de grupo.

Desde su fundación ha habido algún cambio en la formación del sexteto, pero los actuales elementos, cada uno en su instrumento, son verdaderos solistas como corresponde al nombre con que se anuncian.

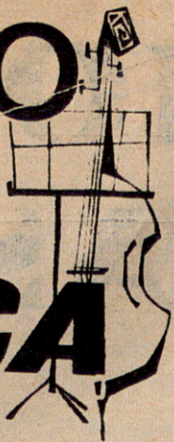
Resultó interesante por el matiz interpretativo la audición de «Variaciones sobre las hojas verdes» y culminó el virtuosismo de grupo en la «Suite de Fairy Queen».

El público, que no llenaba el Palacio de la Música, aplaudió mucho a los intérpretes, pero conservo todavía una sensación desagradable, sin exagerar. Estoy en la convicción de que había que aplaudir más. Me embarga la duda entre el hecho de si no fue apreciado el valor real de la música e interpretación o bien se trata de una falsa apreciación mía.

No quiero decir con esto que anoche el público no aplaudiese, muy al contrario, se aplaudió mucho, pero no todo.

El concierto fue presentado por la Asociación de Cultura Musical.

CORREO DE LA MUSICA



FIN DE OCTUBRE MUSICAL

INAUGURACION DE CURSO DE LA ASOCIACION DE CULTURA MUSICAL

«FESTIVAL STRINGS», DE LUCERNA

Todavía dentro del remolino promovido en las aguas habitualmente mansas de nuestra afición musical por el prolongado Festival de la Merced, inició la serie de sus conciertos en el curso presente la Asociación de Cultura Musical, de nuestra ciudad. Se encargó de abrir la temporada la agrupación de cámara «Festival Strings», de Lucerna, con un programa dieciochesco. La asistencia fue numerosa pese a la circunstancia aparentemente adversa; detalle muy halagador para los que deseamos que se forme un público de conciertos que siga fielmente la vida musical de Barcelona. Por ahora, sintiéndolo mucho, debemos confesar que se han hecho progresos en el número de asistentes a los recitales y conciertos; sólo con una condición: que se trate de artistas, agrupaciones o directores venidos de más allá de la frontera. Quizás por este camino, a copia de extasiarnos con lo de fuera podríamos llegar a tener una vida musical propia (lo que no significa en modo alguno que debamos aislarnos y encerrarnos en nosotros mismos, y ayudar a que salga del marasmo en que ha caído nuestro mundo musical propio, debido a las diversas políticas disparatadas que se han venido sucediendo infelizmente de un tiempo a esta parte, y que tal vez un día nos veremos obligados a tratar a fondo, por mucho que nos desagrade el formular censuras donde sería más conducente gozar de un clima constructivo y estimulante.

Volviendo a nuestro tema, debemos proclamar francamente, que el conjunto de catorce músicos que forma el «Festival Strings», es uno de los más atrayentes que hemos escuchado en su género. Sobre todo, nos ha complacido en extremo lo que podríamos llamar jovialidad de esa agrupación de gente joven, dirigida con gesto simpático por su conductor Rudolf Baumgartner, sentado al lado de sus compañeros, violín y arco en mano, según la noble tradición de las orquestas de cámara clásica. No hay, en todas las ejecuciones, por demás esmeradas, ni asomos de aquella pedantería que suele ser el escollo de los conjuntos similares, y que alcanza incluso a muchos de los más encoquetados. Desde los primeros compases del «Concierto grosso en do mayor» (Das Alexanderfest), de Haendel, se estableció una corriente cordial entre los músicos y el público, sin cuya penetración simpática, el alma no vibra bien sintonizada con los ejecutantes. Dicha impresión se confirmó en el adorna-

dísimo «Concierto en re mayor» de Leclair, el célebre violinista-compositor lionés, antes bailarín y maestro de ballet en Turín, genial y afortunado, asesinado, se cree por amores, en París y a los sesenta y siete de edad. El solista, Walter Prys-tawski, a trueque de algunas inmadureces, dio la sensación de un dominio extraordinario del traseo muy «estilo Luis XV», peculiar de la obra, que revela la fuerte personalidad, más inteligente que sensible, fría, precisa, a menudo de un «Ravel avant la lettre», de aquel compositor para el cual el violín no tenía secretos.

Muy sobresaliente, la actuación del solista de flauta Jean Soldan, en la suite núm. 2, en si menor de J. S. Bach, obra que, por mucho que nos sea conocida, no deja de cautivarnos siempre como si la escuchásemos en estreno absoluto; máxime interpretada como la oímos en el lunes pasado, por el solista y por el conjunto.

No conocíamos el «Concierto en do mayor», para violoncelo y orquesta en do mayor, de Haydn, eclipsado por el otro, en re. Cosa curiosa, la autenticidad de ambos ha sido puesta en

duda. Sin embargo, es evidente que se trata de dos composiciones entre las más bellas del gran maestro. Nos gustó particularmente el fraseo y el sonido de la solista, la violoncelista Esther Nyffenegger en el Adagio, aunque en todo el concierto su actuación fuera digna de encomio. La seguridad y autoridad amable de su técnica, son absolutas.

Terminó el concierto de la Cultural, con el Concertino número 4 de G. Battista Pergolesi, modélico por su melodía y la construcción lógica de su desarrollo.

Ante los aplausos del público, los artistas que integran «Festival Strings» dieron fuera de programa una deliciosa pequeña serenata de Mozart.

EL CUARTETO PARRENIN, Y OTROS CONCIERTOS DEL FESTIVAL

En presencia de una agrupación musical como la que forman Jacques Parrenin y Marcel Charpentier, violinistas, Denes Marton, altista y el violoncelista (¡formidable!) Pierre Penas-sou, la única de las críticas posibles, es el franco elogio. Y el, una vez, poder comprobar cómo, de entre todas las formas de la música, el cuarteto de cuerda es la que más definitivamente satisface al espíritu, con independencia del halago sensual de los coloridos instrumentales, que muchas veces nos estorban de gozar de un auténtico placer estético superior.

La capacidad del cuarteto de cuerda (con la condición de que sus componentes, individual cada uno, y en conjunto, los cuatro, lleguen al fondo de la interpretación), para «explicar» los textos musicales más enrevesados con la claridad más meridiana, se hizo patente en el interés con el que el público siguió y «sintió» composiciones tan abstrusas dentro de su perfección formal como los cuartetos núm. 3 y núm. 4, de Schöberg, o las longitudes, tan densas, del núm. 1 y del núm. 2 (en la ejecución de este último, hubo la espléndida colaboración de Carmen Bustamante, cantando «Letanía» y «Extasis», dos atormentadas poesías de Stefab George, a las mil maravillas, a juicio del público entendido, y de los propios componentes del Cuarteto Parrenin).

En el curso de ambos conciertos, se ejecutaron dos obras cuartetos números 1 y 2 de Robert Gerhard, por el compositor germano-vallense discípulo directo de Schöberg. En las dos obras, Gerhard muestra su técnica refinada y rica en recursos, hasta el punto que la única tilde que podríamos ponerle se basa en un exceso de exuberancia de ellos. Sobre todo en el segundo, en el que los pizzicatos, «col legno», «sul ponticello», etc., abundan de forma que podría ponerse al título de la obra, el subtítulo: «De cuánto se puede hacer con un instrumento de cuerda».

Aparte de esas memorables sesiones, tuvo lugar una audi-

ción en el Tinell de obras contemporáneas y del «Retablo de Maese Pedro», de Falla, a cargo de un conjunto de cámara, dirigido por el maestro José M.º Franco Gil, de Madrid. Las obras interpretadas en la primera parte, las tres de jóvenes compositores catalanes, eran: «Discurso y eco», de Padrós; «Conceptes», de Pueyo y «Geometrias», de Balada. La música de las dos últimas fue del gusto de parte numerosa de la concurrencia. Los conceptos de las tres, eran del mismo estilo que las etiquetas que llevaban en el programa; etiquetas peculiares de nuestros días, como «La plagaría de un Angel», y «El sueño de una virgen», lo fueron del suyo. Otros tiempos, otras costumbres.

La soprano Isabel Penagos, nos regaló con una interpretación de «Psyché», aria de soprano de Manuel de Falla, y luego encarnando el Trujamán en el «Retablo de Maese Pedro» del compositor gaditano. Con ella, el tenor Juan Ferrer hizo un excelente Maese Pedro —voz bien sostenida y humorismo socarrón—. Vicente Sardiñero cantó con su habitual brío la parte de Don Quijote.

No podemos pasar sin elogio, el decorado, sobrio y suficiente y la escenificación, obra del director señor Nello y el dibujante F. Puig Cerver.

El maestro Franco Gil y sus músicos, con justicia, fueron muy aplaudidos.

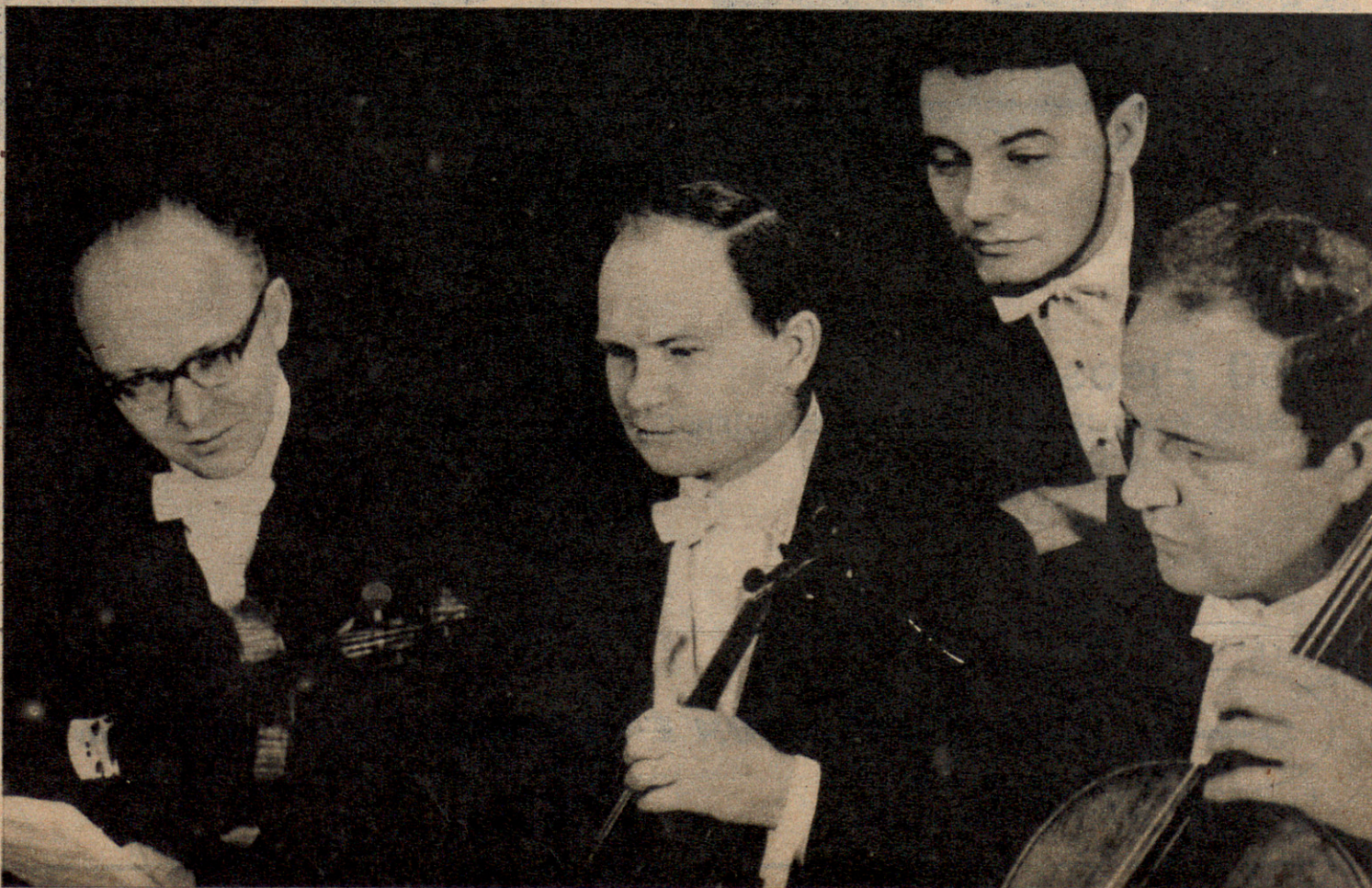
ROSENDO LLATES



Isabel Penagos



Maria Carmen Bustamante



Cuarteto Parrenin

Ciuro

Anóche, coincidiendo con su treinta y cinco aniversario, ofreció una cena a la crítica musical barcelonesa. Este curso celebrará su concierto número quinientos.

MUSICA



No obstante la Junta Directiva de Asociación de Cultura Musical, cuyo presidente doctor Santiago Noguera Moré no cesa en sus desvelos y entusiasmo para fomentar en todo lo posible nuestro ambiente musical, ofrecerá dos conciertos extraordinarios, el primero de éstos fijado para el día 23, e interviniendo en el mismo el joven pianista español Rafael Orozco, considerado como la máxima revelación pianística del momento actual y ganador absoluto del primer premio en el Concurso Internacional de Leeds (Inglaterra), en el que se presentaban más de ochenta pianistas. Orozco actuará ya el próximo mes de diciembre con la orquesta de la RTV, bajo la dirección del maestro Markevitch. Y con ocasión de nombrar a esta orquesta nos permitimos anticipar que la Asociación de Cultura Musical ha iniciado las oportunas gestiones para que la Orquesta Sinfónica de la RTV, dirigida por ese excepcional maestro ruso Markevitch y con la colaboración de un solista también de fama mundial, pueda desplazarse a Barcelona para clausurar el curso 1966-67. El segundo concierto, con carácter extraordinario, es el que ofrecerá Cultura Musical con el pianista colombiano Enrique Arias en la importante «tournée» de conciertos que este singular artista efectuará por Europa.

Falta por completar la lista de nombres como los de la violinista rusa

[illegible]

Noticias

Jueves, 10 de noviembre de 1966

Ciudad

LA ASOCIACION DE CULTURA MUSICAL TRAERA ESTA TEMPORADA A YEHUDI MENNUHIN

Anoche, coincidiendo con su treinta y cinco aniversario, ofreció una cena a la crítica musical barcelonesa

Este curso celebrará su concierto número quinientos

La benemérita institución musical Asociación de Cultura Musical, que este curso celebra su treinta y cinco aniversario ofreció anoche, en un restaurante de primera categoría de nuestra ciudad, una cena a los representantes de la crítica musical barcelonesa. Una cena de buena amistad en la que se expuso el programa del presente curso 1966-67.

Su presidente, el prestigioso doctor y modelo de caballerosidad don

Santiago Noguer Moré, expuso brevemente el programa del curso actual, en el que cabe resaltar, sobre todo, la especial actuación de Yehudi Menuhin en el próximo mes de abril.

El interesantísimo programa musical que esta Asociación ha preparado para la presente temporada es el siguiente:

Este mes presenta al célebre conjunto inglés «Anglian Chamber Soloists», considerado como uno de los más genuinos intérpretes de cámara del momento actual.

En el mes de diciembre la Orquesta de Cámara de Berlín, bajo la dirección del maestro Hans von Dunda.

En el mes de enero actuará el dúo Janigro-Demus, violoncelo y piano. En el mes de febrero se tramita, precisamente para la conmemoración del concierto número 500, la presentación de una de las más eminentes cantantes europeas.

En marzo vuelve a actuar el gran pianista Robert Casadesu, intérprete excepcional. En abril Yehudi Menuhin, violinista, para quien son innecesarios los adjetivos. En mayo, la Orquesta de Cámara de Stuttgart, bajo la dirección del prestigioso maestro Karl Munchinger y, próximamente, daremos otros nombres que completarán este plan de conciertos de la «Cultural».

No obstante la Junta Directiva de Asociación de Cultura Musical, cuyo presidente doctor Santiago Noguer Moré no cesa en sus desvelos y entusiasmo para fomentar en todo lo posible nuestro ambiente musical, ofrecerá dos conciertos extraordinarios, el primero de éstos fijado para el día 23, e interviniendo en el mismo el joven pianista español Rafael Orozco, considerado como la máxima revelación pianística del momento actual y ganador absoluto del primer premio en el Concurso Internacional de Leeds (Inglaterra), en el que se presentaban más de ochenta pianistas. Orozco actuará ya el próximo mes de diciembre con la orquesta de la RTV, bajo la dirección del maestro Markevitch. Y con ocasión de nombrar a esta orquesta nos permitimos anticipar que la Asociación de Cultura Musical ha iniciado las oportunas gestiones para que la Orquesta Sinfónica de la RTV, dirigida por ese excepcional maestro ruso Markevitch y con la colaboración de un solista también de fama mundial, pueda desplazarse a Barcelona para clausurar el curso 1966-67. El segundo concierto, con carácter extraordinario, es el que ofrecerá Cultura Musical con el pianista colombiano Enrique Arias en la importante «tournée» de conciertos que este singular artista efectuará por Europa.

Falta por completar la lista de nombres como los de la violinista rusa Chumachenko, el dúo Vayron la Croix-Rampal y otros que están dentro de los propósitos de hacerles actuar en este curso y anticipamos que la Junta Directiva de Asociación de Cultura Musical nos ha informado ya que con una anticipación entusiasta tiene asegurado el concurso de nuevos grandes valores para el curso 1967-68.

La labor de difusión en pro del ambiente musical barcelonés realizado por Asociación de Cultura Musical queda reflejado en esos 500 conciertos que próximamente conmemorará en su 35 aniversario.

Con estas breves palabras el doctor don Santiago Noguer Moré cerró su parlamento; pero en este tipo de reuniones, como todos sabemos, el interés humano comienza precisamente después de los discursos.

El doctor Noguer Moré, privadamente, me dijo:

«La cultura musical y de todo tipo es para nosotros una necesidad vital. Después de todo un día de enfrentarse con la dura realidad del sufrimiento humano en el Hospital, ante los que sufren, la labor musical que realizamos es como un bálsamo que me nutre para dedicarme con más caridad a paliar en lo posible, dentro de mi capacidad —¡qué gran modestia!— el dolor de mis semejantes.»

Por su parte don Alfonso Sanz, intendente mayor de la Asociación, igualmente en plan privado, me dijo:

«Piense que si nosotros tuviéramos tan sólo una subvención de cien mil pesetas, de algún Ministerio, la dedicaríamos por entero a la programación de músicos nacionales. Los internacionales, casualmente, ya tienen su público. A lo largo de estos treinta y cinco años nuestra Asociación —ahí están los programas para comprobarlo— ha presentado en un setenta por ciento artistas nacionales.»

Espero que estas dos personalidades de la Asociación de Cultura Musical sabrán disculpar mi desliz al publicar sus manifestaciones hechas en plan particular, pero las he considerado de tan alto valor humano que me veo en la obligación moral de publicarlas.

A la agradable velada, además de todos los representantes de la crítica musical barcelonesa y las dos personalidades aludidas asistieron el vicepresidente de la entidad, don José Romagosa; don Pedro Feliu y su esposa, quien junto con doña Marta Obregón, tomaban en dicha cena posesión de sus cargos de vocales de la Asociación, y los señores don Adolfo Sanz y don Manuel Richard.

Felicito sinceramente a la Asociación de Cultura Musical por dos razones importantes. En primer lugar por el programa que nos van a ofrecer y en segundo lugar por la labor altamente cultural que están haciendo en nuestra ciudad si consideramos, además, que la realizan desde hace treinta y cinco años y sin subvención de ninguna clase.

MUSICA



AUGUSTO VALERA

LOS CONCIERTOS

Inauguración del curso de la Asociación de Cultura Musical con la orquesta de cámara «Festival Strings», de Lucerna

«La Cultural», nuestra veterana asociación de conciertos que celebra este año el XXXV aniversario de su fundación, había proyectado inaugurar el curso con una figura de la interpretación como es la de Yehudi Menuhin. El gran violinista, pero ahora pasa por uno de sus períodos de «relax» y no podrá venir hasta más adelante. De todas maneras, Menuhin es uno de los varios importantes artistas que la Cultural ha contratado para la presente temporada y su concierto forma parte de un plan general de actividades del

que otro día hablaremos detalladamente.

La inauguración del curso fue pues confiada a otros intérpretes que pudieran dar relieve al acto y los instrumentistas que forman la orquesta de cámara del Festival de Lucerna se desplazaron de la capital de la Suiza alemana para celebrar este único concierto en Barcelona.

El hecho de que el conjunto «Festival Strings» hubiese sido admirado aquí en otras ocasiones hizo que su reaparición se esperara con interés, incrementado por la circunstancia de que se ha

interrumpido, según parece, el desfile de orquestas de cuerda que durante un tiempo constituyeron la máxima actualidad en las salas de conciertos de Barcelona. Además la orquesta de Lucerna que dirige desde el atril de primer violinista el profesor Rudolf Baumgartner, es un conjunto de primera categoría, de una preparación rigurosa que se adivina en la exactitud y veracidad de sus interpretaciones, y con una mayoría de instrumentistas jóvenes en su plantilla, lo que se traduce en un impulso y una vibración en la manera de expresar la música que ponen en programa.

El concierto estuvo dedicado a los compositores del siglo XVIII que son casi siempre la base del repertorio de las orquestas de cámara. El recital tuvo por esta razón una unidad próxima a la monotonía, evitada ésta por haber acudido a las obras representativas de tres facetas distintas de una misma estética; la que en Alemania se definió con la música de Bach, Haendel y Haydn, la de los franceses que Jean Marie Leclair ayudó también a diferenciar, y la italiana que transparenta en el arte sublime de Pergolesi. De estos cinco autores fueron escogidos cuatro Conciertos y una Suite, las dos formas más típicas de la época.

En el transcurso de toda la audición el interés se mantuvo gracias a la naturaleza de las obras y al atractivo de las interpretaciones: La del «Concerto grosso» que Haendel compuso como preludio de la cantata «Das Alexanderfest», por la brillantez que se imprimió al diálogo entre solistas y el «tutti»; la del «Concertino», de Pergolesi, por la agilidad expresiva y la pulcritud conseguida en la exposición de esta partitura que encierra dentro de los límites de su reducida forma, el más concreto y explícito canon italiano de belleza.

En el concierto de Leclair que tuvo por violinista a Walter Prystawski, nos sentimos atraídos mayormente por la curiosa factura de la obra, altamente virtuosística, ya que sus dificultades de interpretación mermaron un poco la regularidad rítmica del conjunto y el rigor en la afinación del violín solista.

En cambio, fue obtenido un ajuste perfecto en la conocida Suite N.º 2, de Bach, con la intervención del flautista Jean Soldan, admirable por la pureza de su sonido y la musicalidad con que conjugó con la orquesta.

Y, sin duda, los momentos felices de esta audición los proporcionó la joven violoncelista del conjunto, Esther Nyffenegger, al interpretar la parte solista del Concierto en do mayor, de Haydn, obra prácticamente desconocida, probablemente arrinconada por la fama del otro concierto en re mayor para violoncelo y orquesta (y también porque hasta no hace mucho se dudó de la autenticidad de la obra como debida a la pluma de Haydn). Dicho concierto es de líneas menos concretas y sugestivas que el otro escuchado en tantas ocasiones, pero de igual o mayor riqueza de ideas. Es además muy difícil para el solista y con cierta sorpresa descubrimos que Esther Nyffenegger dominaba la obra con un temple, una precisión y una profundidad expresiva literalmente insuperables. Con un sonido no muy intenso, pero lírico, de una seducción directa, con fraseo de una sencilla elegancia y una exquisita matización discursiva, la artista se impuso incuestionablemente. Síntomas del efecto que produjo en el auditorio fueron los insistentes aplausos que le fueron dedicados, así como a los demás integrantes del «Festival Strings», de Lucerna, que en las demás obras fueron también correspondidas con sinceras muestras de aprobación que justificaron la ampliación del programa con un «bis» ritual en este tipo de conciertos: la «Kleine nacht musik», de Mozart. — MONTSALVATGE.

La Vanguardia
26.10.66

ASOCIACION DE CULTURA MUSICAL

EL «FESTIVAL STRINGS DE LUCERNA» INAUGURO EL CURSO 1966-67

La prestigiosa Asociación de Cultura Musical que celebra este año el XXXV aniversario de su fundación, inauguró el Curso 1966-67 con un concierto de cámara. Este tuvo lugar anteanoche, en el Palacio de la Música y fue interpretado por la reputada agrupación "Festival Strings de Lucerna", cuyo director es el maestro Rudolf Baumgartner.

En sus diez años de actividad artística, el citado conjunto suizo ha efectuado gran cantidad de conciertos por Europa, América y Oriente Medio. En 1960 fue invitado a tomar parte en el Festival de Prades y han participado solistas tan famosos como Clara Haskill, Yehudi Menuhin, Dietrich Fiescher-Dieskau y muchos otros. La "Deutsche Grammophon-Gesellschaft", les ha editado más de veinte discos y, en la actualidad, esta orquesta de cámara está patrocinada y subvencionada oficialmente por la ciudad de Lucerna. Su extenso repertorio incluye desde los más antiguos compositores, hasta los más modernos; muchos de éstos han escrito composiciones dedicadas al "Festival Strings de Lucerna".

El programa presentado incluía música alemana, francesa e italiana del siglo XVIII y comportaba las obras siguientes "Concerto grosso en do mayor" ("Das Alexanderfest") de Haendel, "Concierto en re mayor", de Leclair, en el que actuó como solista el violinista Walter Prystawski, "Suite núm. 2 en si menor", de Bach, con Jean Soldan (flauta) en calidad de solista, "Concierto en do mayor", para violoncelo y orquesta, cuya parte principal corrió a cargo de la violoncelista Esther Nyffnegger. Cerró la sesión, el "Concertino núm. 4 en fa menor" de Pergolesi. Fue un verdadero acierto incluir las dos últimas obras mencionadas en el programa puesto que se interpretan con poca frecuencia.

Las versiones que el "Festival Strings de Lucerna" nos ofreció sirvieron para corroborar una vez más la fama que ostentaba. Se trata de un conjunto de gran categoría cuyos componentes se encuentran en posesión de sobresalientes facultades técnicas e interpretativas. Traduce con fidelidad y excelente estilo el contenido de las obras y su musicalidad es de primer orden. El grupo está bien disciplinado y una de sus principales características radica, sin duda alguna, en la gran calidad sonora del conjunto traducida por una fluidez y ductilidad tímbrica de extraordinario colorido diáfano. Todo ello denota una minuciosa preparación por parte de su director, el maestro Rudolf Baumgartner. Su concepción estética es sobria, y aunque consiguieron unos matices muy convincentes, hubiésemos deseado en ciertos fragmentos, una emotividad más acentuada y un mayor relieve en el fraseo, como así también una precisión más exacta en cuanto a

métrica, y entre solistas y orquesta. Juzgándolo bajo este aspecto, el "Festival Strings de Lucerna", tiene todas las posibilidades necesarias para conseguir un nivel artístico definitivo y trascendental cuando adquiere su plena madurez en la unidad del conjunto. La intervención de los intérpretes solistas fue excelente. El temperamento artístico del violinista Walter Prystawski es positivo y su sólida técnica está secundada por un sonido penetrante e incisivo. La versión del flautista Jean Soldan fue muy equilibrada y, a pesar de su timbre un tanto atenuado, tiene calidad sonora. La violoncelista Esther Nyffnegger es muy sensible y musical; logró un fraseo impregnado de inflexiones y gradaciones sonoras

identificándose de forma muy notoria con la obra.
El numerosísimo público de la

Cultural, premió con cálidos y prolongados aplausos su actuación.
JUAN GUINJOAN

*D. Barcelona
26.10.66*

CRITICA de MUSICA

La Orquesta «Festival Strings, de Lucerna» inauguró el curso de la Asociación de Cultura Musical

Catorce músicos —incluyendo al director, Rudolf Baumgartner, violín en activo—, con un promedio de edad en el que triunfa la juventud, es una estampa de verdad atractiva, pero si además advertimos que sus interpretaciones responden a una seriedad, una ponderación y a un estricto sentido camerístico, la imagen resulta particularmente grata y la conclusión de bondad se impone sin reservas.

La Orquesta «Festival Strings de Lucerna» es un conjunto muy homogéneo, con timbres bien empastados, pureza de afinación, equilibrio y calidad sonora. Esta, no de una fulgencia deslumbrante ni con una tensión enervante, pero persuasiva y con notable volumen. En realidad la formación suiza no entusiasma por la brillantez acústica ni por la intensidad, pero convence por el orden, corrección y aplomo de las versiones.

Instrumentalistas muy eficientes, los componentes del «Festival Strings» son, en el orden individual, unos solistas de encomiables cualidades, como pudo comprobarse en la estimable interpretación del «Concierto en re mayor», de Jean Marie Leclair, en la que el violinista Walter Prystawski demostró una sobresaliente técnica, fácil mecanismo y no escasa capacidad emotiva. Asimismo, Esther Nyffenegger nos sirvió una respetuosa versión del «Concierto en do mayor», para violoncelo y orquesta, de Haydn, destacando la belleza de su sonido y la claridad de dicción, aunque la seguridad tonal acusase algún leve tambaleo.

El flautista Jean Soldan no tiene una sonoridad muy grande ni incisiva, pero en cambio, posee una suavidad y una limpieza admirables, perfectamente apreciables en la traducción de la parte solista de la «Suite números dos», en si menor, de Bach.

Cabecera de programa, Haendel, con su «Concierto grosso», en do mayor, cerrando Pergolesi con su «Concertino número cuatro», en fa menor. En ambas composiciones, como en los acompañamientos en las obras con solista, la Orquesta «Festival Strings de Lucerna», bien conducida por el maestro Rudolf Baumgartner, dejó constancia de su respetuosa sumisión a los textos, sin espectacularidades pero con una corrección muy plausible.

Los socios de la Cultural, que inauguraba con este concierto su treinta y cinco temporada, llenaron completamente el Palacio de la Música y fueron sensibles a la ponderada calidad del «Festival Strings», a cuyos solistas y componentes de la orquesta dedicaron prolongados aplausos.

Juan ARNAU

Telex. 25.10.66

Martes 25 de octubre de 1966

El

EN EL PALACIO DE LA MUSICA

LA ASOCIACION DE CULTURA MUSICAL INICIO LA TEMPORADA 1966-67 (TREINTA Y CINCO ANIVERSARIO)

Exito del «Festival Strings de Lucerna» y solistas; dirección, Rudolf Baumgartner

La Asociación de Cultura Musical, que conmemora este año el treinta y cinco aniversario de su actividad artística en Barcelona (fue fundada en 1931), inauguró anoche solemnemente la temporada 1966-67 con un interesante concierto a cargo del prestigioso conjunto de música de cámara, «Festival Strings de Lucerna», bajo la dirección del maestro Rudolf Baumgartner.

El programa estuvo compuesto por: «Concerto grosso en do mayor», de G. Friedrich Haendel; «Concierto en re mayor», de Jean Marie Leclair, para violín y orquesta; «Suite número 2 en si menor», de J. S. Bach, para flauta y orquesta; «Concierto en do mayor», de Joseph Haydn, para violoncelo y orquesta, y «Concierto número 4», de G. Battista Pergolesi.



Rudolf Baumgartner, sentado ante la partitura, interpreta en su violín a la vez que dirige al «Festival Strings de Lucerna». Sin teatralidad, sin amaneramiento, sin efectismos, Baumgartner desde su silla domina constantemente al grupo orquestal; marca las entradas e indica cambios de tiempo e intensidades de sonido; siempre dentro de la más efectiva austeridad.

En este grupo de cámara se observa desde el primer momento una disciplina y atención extraordinarias, que dan como fruto gran penetración y unión de matiz.

Tras la acertada interpretación del concierto de Haendel, Walter Prystawski, primer violín de la orquesta, interpretó el concierto para violín y orquesta de J. M. Leclair. En esta bella partitura, Prystawski hizo gala de gran técnica y perfecto dominio del arco. En las dobles cuerdas mostró exacta afinación, y en general, buena interpretación de la difícil partitura de este poco prodigado compositor en los programas de conciertos.

Jean Soldan, interpretó el concierto para flauta y orquesta de J. S. Bach, obra en la que puso de relieve su emisión regular, buena modulación y bello sonido. La interpretación se ajustó en todo momento a la partitura extraordinaria del compositor germano.

Sorprendió gratamente al público la intervención de Esther Nyffenegger que ofreció el concierto para «cello» y orquesta, de Haydn, obra en la que pudimos apreciar una técnica prodigiosa, si bien en la interpretación del «Adagio» resaltó más su delicada expresión.

El «Festival Strings de Lucerna» que tuvo que ofrecer un «bis» en correspondencia a los muchos aplausos recibidos, dejó entre la numerosa concurrencia un gratísimo sabor. Su director, Baumgartner, como los tres solistas y orquesta, fueron muy aplaudidos tanto al finalizar la primera parte como en la conclusión del concierto.

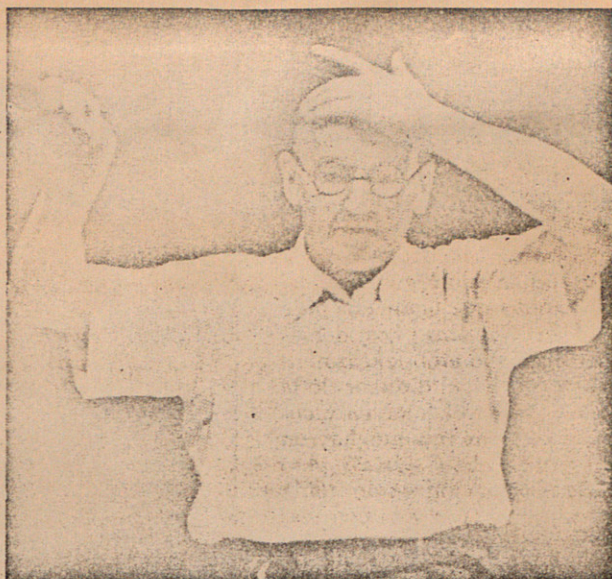
Este ha sido el único concierto dado por el Festival Strings de Lucerna en España dentro de la temporada 1966-67.

No hay duda de que la Asociación de Cultura Musical, ha tenido un gran acierto al inaugurar su treinta y cinco temporada con este primer éxito.

Noticiero

HA MUERTO EL GRAN
DIRECTOR *de* ORQUESTA

HERMANN SCHERCHEN



El mundo universal de la Música se viste de luto ante la desaparición de una de sus figuras más representativas, como es la del alemán Hermann Scherchen, uno de los maestros de más acusada personalidad musical, querido y admirado por los aficionados españoles de Barcelona y Madrid, por sus reiteradas actuaciones durante las distintas temporadas en las cuales tomó parte como director de las orquestas Municipal y Nacional, respectivamente.

Hermann Scherchen nació en Berlín el año 1891, y su juventud no transcurrió por los caminos de la felicidad precisamente, sino por los de la falta de medios para vivir, como la mayoría de los grandes artistas. Poco a poco su vida profesional se va encauzando, y a los veinte años encuentra lo que ahora ha dado en llamarse su «oportunidad». En 1912, por enfermedad de su maestro Arnold Schoenberg, asumió la dirección del *Pierrot Lunaire*, en cuyo cometido tuvo bastante éxito, como anuncio de su brillante carrera de director de orquesta. Ello le animó para incluir la citada obra en una gira que realizó por Berlín, Munich, Francfort, Stuttgart, Mannheim y Zeitz.

Corre la primavera de 1914 y es cuando Scherchen se coloca por vez primera ante una gran orquesta sinfónica; pese a su juventud, el programa está integrado por obras tan dispares como la *Sinfonía de cámara*, de Schoenberg; *Quinta sinfonía* de Mahler y *Cuarta sinfonía* de Bruckner. Le sorprende el citado año la primera conflagración mundial y es internado en un campo de concentración al caer prisionero del enemigo; ello le obligó a estudiar Composición durante su cautiverio, que duró tres años, en un pueblecito al otro lado de los Urales. Su estado de reclusión le llevó a reflexiones de índole política que marcaron un camino decisivo en su vida, sin intimidarle amenazas ni acontecimientos. En 1920 fundó una revista musical con el nombre de *Melos*, la cual tuvo colaboradores de verdadera excepción, como Bartok, Busoni, Schoenberg, etc. Desde ese momento su posición ante la música contemporánea marcará una decidida atención por todo lo que se produce en los tiempos presentes, sin tener en cuenta la reacción que pueda tener dicha música en el ánimo de los oyentes.

Hacia el año 1929 publica su *Arte de dirigir*

la orquesta, en cuyo trabajo se trasluce su sabiduría, como su maestría se advierte en otra publicación aparecida en 1948 bajo el título *De la esencia de la Música*. Esta labor de publicista está alternada con la dirección orquestal, en la que Scherchen logró una fama universal de gran director y maestro por la calidad inigualable de sus versiones, ya fueran de obras de Bach, de quien el *Arte de la fuga* no tenía secretos para él — en Madrid hemos sido testigos de ello —, como tampoco lo tenía la obra de Mahler o de su maestro Schoenberg, de quien fue aventajado discípulo. Si Hermann Scherchen no hubiera abrazado la profesión de la batuta habría sido un destacado compositor germano, pero la orquesta ocupaba toda su vida y especialmente la interpretación de música contemporánea, de la que ha sido pionero incansable desde los Festivales de Donaueschingen hasta los de Darmstadt, sin olvidar multitud de cursos sobre Dirección de orquesta, ejerciendo una permeable influencia en las jóvenes generaciones. Alguien ha dicho que Scherchen era un «globe-trotter» de la dirección orquestal.

Hermann Scherchen hizo escuela, y como epígonos destacados, entre otros, pueden citarse los nombres de Erich Kleiber, Otto Klemperer y Günter Wand, este último discípulo directo del director ahora fallecido.

Nos atreveríamos a insinuar que el maestro Scherchen ha muerto en acto de servicio y al de la música contemporánea, una de sus máximas atenciones, puesto que la última obra por él dirigida ha sido *Orfeo*, de Gian Francesco Malipiero, en el Teatro de la Pergola, en Florencia, con motivo del «Mayo Musical Florentino». El día 7 de junio se estrenó la citada obra y el maestro germano se sintió enfermo, teniendo que ser internado en una clínica, enfermedad que ha culminado con su muerte en la madrugada del día 12 del mismo mes. La desaparición del gran director sume a la afición musical alemana, y de todo el mundo, en el mayor dolor. El era ya habitual en los programas de nuestra Orquesta Nacional, y su ausencia en las próximas temporadas será muy sentida, así como difícil de sustituir en determinadas obras que él creaba con la mayor riqueza de matices, cuidado de planos y máximo colorido orquestal. Descanse en paz el inolvidable maestro.

LA ORQUESTA *de* SAL

En el crepúsculo del curso musical 1965-66, la actuación de esta gloriosa Orquesta ha sido en Barcelona un último destello de vivo resplandor. Su solo nombre evoca esplendores trocados hoy en nostalgias, y sus actuales componentes, admirables solistas, son dignos continuadores de aquellos músicos que hace dos siglos estuvieron al servicio de los príncipes-arzobispos. Hay calidad, temperamento, técnica, musicalidad y estilo inconfundibles, y su actual Director, el maestro yugoslavo Mladen Basic, es un músico de amplia formación y plena autoridad, que ejerce con una sencillez saturada de espiritualidad.

Nos ha ofrecido dos conciertos inolvidables, con obras de Mozart y Haydn, impecable y fielmente

CONJUNTO DE M *de la* UNIVERSIDAD

También hemos de agradecer a Juventudes Musicales la actuación en Barcelona de este notabilísimo conjunto, patrocinada por el Ayuntamiento, el Instituto de Estudios Hispánicos y el Consulado General de Chile.

Once jóvenes estudiantes, de ambos sexos, cantantes e instrumentistas, bajo la dirección de la soprano Silvia Soublette, componen esta singular y admirable agrupación, única en su género, en la América española, que ha recorrido ya varios países, ha hecho grabaciones y ha ganado

CLAUDIO ARRAU, DE CULTUR

Por quinta vez ha actuado para esta entidad el gran pianista chileno Claudio Arrau, a quien, según noticias de última hora, acaban de ser concedidos dos altos y raros galardones: «Premio de Honor a la Sabiduría», otorgado por la Sociedad de la Sabiduría, de Nueva York, y Caballero de la Orden de las Artes y las Letras, otorgado por el Gobierno francés.

HOMENAJE *al* MA

Con motivo del milenario de la villa de Lloret de Mar, de la que era oriundo el maestro Juan Bautista Lambert, y bajo el patrocinio de los Ayuntamientos de Barcelona y de la citada villa, se celebró en el Palacio de la Música un concierto en homenaje a aquel eminente compositor catalán, en el cual la Banda Municipal de Barcelona, dirigida por el maestro Pich Santasusana, interpretó soberbiamente *La festa de Santa Cristina de Lloret de Mar*, «suite»

del MOZARTEUM ZBURGO

interpretadas. De los *Conciertos* número 24 de Mozart y número 3 de Beethoven, para piano y orquesta, se ha encargado el joven virtuoso austriaco Walter Klien, que al presentarse por primera vez en el pasado III Festival Internacional de Música, de Barcelona, ya causó sensación por sus excepcionales dotes de perfecta mecánica y sensibilidad expresiva. Esta vez su triunfo ha sido definitivo.

La actuación de la Orquesta del Mozarteum de Salzburgo y del gran pianista Walter Klien hemos de agradecerla a Juventudes Musicales, que nos los han traído para las Semanas Austríacas en Barcelona, celebradas bajo el patrocinio del Ayuntamiento, la Feria Internacional de Muestras y la Cámara Federal de Economía de Austria.

MUSICA ANTIGUA CATOLICA de CHILE

importantes y valiosos premios. Provistos de instrumentos antiguos, como vihuela, viola «da gamba», rebec, violín barroco, clavicén, dulcimer, salterio, cromorno, órgano positivo, flauta dulce, etcétera, que tañen pulcramente y con un perfecto espíritu de equipo, sus interpretaciones de obras de los siglos XV a XVIII es realmente perfecta y cautivadora. Actuaron en el Salón del Tinell y en la Real Capilla de Santa Agueda, desbordadas de público, y consiguieron un rotundo y legítimo éxito.

en la ASOCIACION A MUSICAL

Ha dado dos recitales con obras de Beethoven, Schumann, Liszt y Mozart, poniendo de relieve cómo se halla unificado con las obras que interpreta y con el instrumento de que se vale para darles vida, no sin denunciar su inclinación a subrayar los aspectos decorativos. Dos nuevos éxitos para el admirable artista y para la Cultural.

ESTRO LAMBERT

sinfónica de ambiente popular que en 1934 fue premiada por Radio Barcelona. Bellísima página, en la que es de admirar la inspiración de Lambert y su magistral dominio del arte de orquestar.

Completaron el programa *Danza anakota*, de Nicolau; *Catalanesques*, de Millet; *Impressions camperoles*, de Serra, y *La siega*, cuadro sinfónico. Autores, director y profesores fueron intensamente aplaudidos.

LA BANDA MUNI- CIPAL de MADRID, en BARCELONA

Aún «e nos figuraba oír la bajo la batuta del inolvidable Victorino Echevarría, que tanto hizo por colocarla a la envidiable altura en que se halla, cuando de nuevo la hemos tenido aquí, en nuestro Teatro Griego y en nuestra plaza de San Jaime, frente al Ayuntamiento y al Palacio de la Diputación, dirigida por el maestro Julio Molina, músico de amplia cultura y gran sensibilidad, hombre que irradia una noble sencillez y una modestia simpática.

La Banda Municipal de Madrid, con sus 89 profesores — uno más que la de Barcelona —, sus violoncelos y su arpa, instrumentos que la nuestra no tiene, y sobre todo integrada por excelentes músicos, entre los que figuran primerísimos solistas, es una institución modélica, de la que podemos sentirnos orgullosos todos los españoles. Su homogeneidad, su pureza de sonido y su espléndida calidad sinfónica son realmente admirables.

Le hemos oído *La Sinfonía del Nuevo Mundo*, de Dvorak; *Toccata y fuga en re menor*, de Bach; *El cazador maldito*, de César Franck, y *Rapsodia húngara número 2*, de Liszt, obras de gran respeto y empeño, en que se ha puesto de relieve, bajo la certera batuta del maestro Molina, la alta categoría de esta institución. Luego le hemos oído sardanas de Vicéns y Zamacois (de este último *El bosc de Sant Jordi*, que es una maravilla), y selecciones de *Bohemios*, de *El barberillo de Lavapiés* y, fuera de programa, de *La Verbena de la Paloma* y de *La Revoltosa*.

El público ovacionó constantemente a la Banda y a su Director. En el Teatro Griego actuó también la Banda Municipal de Barcelona, y su Director, maestro Pich Santasusana, en nombre de nuestro Ayuntamiento, ofrendó a su colega maestro Molina un artístico jarro de esmaltes, realizado en la Escuela de Artes Suntuarias «Massana», de Barcelona. Ambos directores se abrazaron mientras el auditorio aplaudía puesto en pie.

TARDES MUSICALES

Cerró el curso con el Dúo Gabriella Gentili-Verona, clavicembalista, y Salvador Gratacós, flauta, que pusieron cátedra de virtuosismo y arte exquisito. = Peña Guitarrística Tárrega presentó a la joven concertista Carmen Marina, muy notable, que consiguió un éxito. = La Orquesta de Cámara «Amigos de los Clásicos», que dirige el maestro Palet Ibars, dio dos conciertos en la Biblioteca Central, con la preciosa colaboración de la Capilla Clásica Polifónica, dirigida por el maestro Ribó, que interpretó canciones populares catalanas, deliciosamente armonizadas y orquestadas por éste, y de la pianista María Victoria Hernández Yzal, discípula del maestro de Caminals, lo que constituye ya un alto elogio para ella, que interpretó magníficamente el *Concierto en la mayor*, de Bach. Obras de Händel, Vivaldi, Molas y Mozart completaron los interesantes programas.

CONSERVATORIO SUPERIOR MUNICIPAL DE MUSICA

Clausuró el curso académico, en el Palacio de la Música, con un brillantísimo concierto, en el que, como siempre, se pusieron de relieve la eficacia de la institución y sus eminentes profesores y la gran vocación y calidad del alumnado.

F. Xavier Montes, violín, su acompañante al piano, María Carmen Poch Alfonso, y el pianista José María Colom, demostraron su virtuosismo. El conjunto instrumental, interpretando el *Concerto grosso número 4*, de Händel; el conjunto vocal, interpretando villancicos profanos del siglo XVI, y ambos reunidos interpretando la *Cantata número 145*, de Bach, pusieron a prueba triunfante su calidad y disciplina, todos ellos bajo la batuta del maestro Enrique Ribó. La fiesta fue un rotundo éxito, y el Director accidental del Conservatorio, maestro Pich Santasusana, recibió muchas felicitaciones.

PIANO. — A destacar un recital por el notable pianista suizo Walter Artho, en el Palacio de la Música, dentro de la «Semana de la Juventud». = Otro por la concertista Josefina Gómez Toldrá, en el Aula Magna de la Universidad. = Y otro en Amparo de Santa Lucía, por Fidel Saval, con la Orquesta de la Asociación Musical Estela, que dirige el maestro A. Cobi Grau. = También el concierto de fin de curso de los alumnos de la eminente concertista y profesora María Carbonell, en el que destacaron algunos notabilísimos, como Juan Massiá, María Rosa Borrell y Mercedes Riera.

ORFEONES. — El Orfeo Gracienc celebró un simpático festival infantil con un acto de despedida de la profesora Amparo Rivera, que en esta institución desarrollo una labor fecunda y eficaz. = Coral Estudios Nelly, que dirige el maestro Angel Colomer, coro mixto de 86 voces, y con la colaboración de varios solistas instrumentales, dio un importante concierto de primavera.

SALA NEWMANN. — Han tenido lugar diversos conciertos, en los que han tomado parte Julio Pons, magistral intérprete de música romántica, con la colaboración del tenor Fermín Cubero; una sesión dedicada a Beethoven, con comentarios, también por Julio Pons; y un homenaje al ilustre fisiólogo Enrique O'Neill, creador de la impostación natural de la voz, a cargo de los alumnos de Genoveva Puig, Victoria Piza, Marta Morera, Nuria Domenech y María Pujadas, sopranos; Gloria Denicola, «mezzo»; Jaime Rovira, barítono, y Evelio Egea, bajo, acompañados al piano por María Canela. Estas sesiones han constituido importantes éxitos.

CATALUÑA

HOSPITALET DE LLOBREGAT. — Para Agrupación de Amigos de la Música actuaron el pianista Julio Pons y el coro infantil La Trepá, del maestro Elisardo Sala, con sendos éxitos.

MANLLEU. — En el salón de actos de la Caja de Ahorros dieron un concierto Marcos Redondo, la «mezzo» Montserrat Aparici y el profesor Pedro Vallibera. Tres artistas de indiscutible calidad y un nuevo triunfo para los tres.

MATARO. — En la Biblioteca Popular de la Caja de Ahorros dio un concierto el Orfeo Mataroní, que dirige el maestro Jorge Arenas, interpretando pulcramente obras renacentistas y románticas de los siglos XVI, XIX y XX, todas en primera audición por el Orfeo. Fue un éxito.

MONTSERRAT. — En la Abadía dio un concierto el Orfeo Atlántida, que dirige el maestro Antonio Coll Cruells. Fue oro de ley.

OLOT. — En la Asociación de Música actuó de nuevo la Orquesta de Cámara de Acordeones, que dirige Pepita Sellés. El acto se celebró en el Teatro Principal y entusiasmó al numeroso auditorio.

SAN JUSTO DESVERN. — El Ateneo dedicó un justo homenaje al maestro Antonio Coll Cruells, al cumplirse diez años como Director del Orfeo Enric Morera y el Cor lo Pom de Flors. El maestro Coll fue nombrado Socio de Honor del Ateneo. = La Capilla Clásica Polifónica inauguró los Conciertos de Verano con un inolvidable concierto de Polifonía del siglo XVI y canciones populares catalanas. El maestro Ribó y la Capilla fueron ovacionados.

— DIARIO DE BARCELONA

**TREINTA Y CINCO
ANIVERSARIO DE LA
ASOCIACION DE CULTURA MUSICAL**

En el presente curso 1966-67, Asociación de Cultura Musical, conmemora el 35º aniversario de su actividad artística en Barcelona. La "Cultural" inició su campaña musical en el año 1931 y ha efectuado en estos años cerca de los 500 conciertos en los que han tomado parte los más prestigiosos artistas, conjuntos de cámara y sinfónicos, tanto nacionales como extranjeros. Actualmente la Asociación de Cultura Musical está considerada en el ambiente musical español como una de las primeras sociedades y su nombre ha trascendido internacionalmente por lo que los artistas más famosos aceptan con orgullo la invitación hecha por tan benemérita entidad. Ello ha ocurrido en el concierto de inauguración el cual ha sido confiado a uno de los conjuntos de cámara de más reconocida solvencia artística: El Festival Strings de Lucerna, que dirige el gran maestro Rudolf Baumgartner, quienes se desplazarán a Barcelona, exclusivamente para actuar en este concierto de inauguración cuya fecha ha sido fijada para el día 24 de octubre, por la noche en el Palacio de la Música.

4.10.1966

**** CINE **** TEATRO **** MUSICA ****

LOS CONCIERTOS

EXCELENTE ACTUACION DEL "AMADEUS QUARTET"

La prestigiosa Asociación de Cultura Musical, siguiendo su línea establecida de presentarnos a intérpretes solistas y agrupaciones instrumentales de categoría, organizó anoche en el Palacio de la Música un concierto de cámara que corrió a cargo del famoso conjunto "Amadeus Quartet" con un programa integrado por obras de Haydn, Mozart y Schumann.

Durante los últimos diez años el "Amadeus Quartet" ha realizado una fulgurante carrera artística y en la actualidad, está considerado como como una de las agrupaciones de cámara de primera línea. Durante

los primeros años actuó en los Festivales de Edimburgo, Menton, Holanda, Aldeburgh, Viena y en 1962 en los de Bergen, Aix - Provence, Menton e Israel, interpretando este mismo año en el Festival de Estocolmo el ciclo completo de los Cuartetos de Beethoven que más tarde tuvieron que repetir en distintos países europeos. Además han hecho varias "tournées" por Estados Unidos, Australia, Nueva Zelanda, Hong-Kong, Japón y Singapur. Tienen también grabados infinidad de disca mayoría de ellos para la H.M.V., de su país.

Debutó el concierto con el "Cuar-

teto en do menor op. 76", de Haydn. Este célebre compositor empezó escribiendo cuartetos que eran más bien unos "Divertimenti", más tarde tomaron la forma de "Suite" por sus distintas partes cristalizando por último en la verdadera morfología del cuarteto Clásico", que consiste en las voces obligadas de todos los instrumentos las cuales obran en función propia. La obra aludida, corresponde a esta tendencia. Siguió el "Cuarteto en si bemol mayor K. 458", de Mozart, denominado "Cuarteto la Caza", por su carácter jocoso. Esta obra, desde el punto de vista composición es admirable; el autor, demuestra una ciencia y maestría extraordinaria en la forma de tratar los instrumentos. Terminó el recital con el "Cuarteto en la mayor op. 41 núm. 3", de Schumann, que contiene muchos de los elementos que caracterizan la estética de este compositor tales como la profundidad conmovedora, la emoción el ritmo quebrantado, y todos los contrastes que van desde la placida serenidad hasta las fulguraciones y destellos de su gran temperamento romántico.

Cada intérprete solista, grupo instrumental o vocal, tiene su propia y peculiar concepción en lo que se refiere a la interpretación de las obras. En este aspecto el "Amadeus Quartet" se distingue por su sobriedad. Desde el primer momento resalta su profundo espíritu analítico que se tradujo a través de todas sus versiones. Poseen una técnica de primer orden que les permite obtener una perfecta unidad de conjunto. Además el equilibrio sonoro es siempre compacto y los distintos planos se resuelven sin aparente esfuerzo

29. 4. 66

*CRÍTICA de MÚSICA

Palacio de la Música

La Cultural presentó al «AMADEUS QUARTET»

El movimiento musical barcelonés está animado durante estos días por el cuarteto de cuerdas. En pleno desarrollo de la interpretación de los cuartetos de Beethoven, por el Cuarteto Vegh, la Asociación de Cultura Musical presentó anoche, a sus afiliados, a cuatro artistas que en pocos años han conseguido un prestigio y una fama que le sitúan entre las primeras agrupaciones cuartetísticas mundiales: el «Amadeus Quartet».

Sin ánimo de entrar en comparaciones, ha sido muy interesante escuchar a este grupo de características completamente opuestas a las del cuarteto que esta semana nos está ofreciendo la obra integral para esta formación instrumental, de Beethoven. Ello nos ha permitido apreciar, una vez más, que el misterio de la interpretación está totalmente ligado al subjetivismo del intérprete, con la influencia inevitable de la personalidad de éste, originándose el contraste entre criterios interpretativos y estilos que necesariamente habrá de producirse cuando consideremos dos artistas de las mismas características.

El «Amadeus Quartet» nos ha hecho pasar de un mundo de vehemencia, de efusión y tensión, a un universo de serenidad, de elegancia y sutileza. Del arranque impulsivo del Cuarteto Vegh hemos pasado a la contención íntimamente expresiva del «Amadeus Quartet», sin que unas u otras características puedan determinar idealizaciones interpretativas.

El «Amadeus Quartet» está constituido por Norbert Brainin y Siegmunt Nissel, violines; Peter Schidlof, viola, y Martín Lovett, violoncelo, cuatro instrumentistas con sólida técnica, calidad tímbrica, musicalidad y mecanismo hábil. Pero con ser muy alto el valor individual, creo que lo mejor del «Amadeus Quartet» es su perfecto ajuste, no ya de ataques y de voces, sino también de intenciones, de matización y de facultad expresiva, lo que presta a este conjunto una personalidad propia definible por la transparencia y pureza de sus interpretaciones, por la ponderación del grado emotivo, por la elegancia del estilo y por la aristocrática serenidad de unas versiones no espectaculares, pero íntimas, sinceras y nobilísimas.

El programa comprendía el «Cuarteto en do mayor, op. 76, número 3», de Haydn; el «Cuarteto en si bemol mayor KV 458», de Mozart, y el «Cuarteto en la mayor op. 41, número 3», de Schumann. Tres verbos distintos conscientemente poseídos por el «Amadeus Quartet», que los tradujo con una riqueza de medios técnicos en la que cabía el agobio, con una naturalidad y concentración admirables. El público de la Cultural supo apreciar el valor de estas interpretaciones y dedicó a los componentes del «Amadeus Quartet» unos aplausos tan insistentes que hallaron la compensación con la ampliación del programa.

Juan ARNAU

Telex. 29.4.66

ASOCIACION DE CULTURA MUSICAL UNA MAGNIFICA ACTUACION DEL FAMOSO «AMA- DEUS QUARTETT», CON OBRAS DE HAYDN, MOZART Y SCHUMANN

Los numerosos melómanos que anoche acudieron al Palacio de la Música disfrutaron, en verdad, con el magnífico concierto ofrecido por la "Asociación de Cultura Musical", a cargo de una de las más famosas agrupaciones de cámara del mundo: el "Amadeus Quartet", integrado por Norbert Brainin y Siegmund Nissel (violines), Peter Schidlof (viola) y Martin Lovett (violoncelo), de brillantísima carrera, acreditada en los Festivales Internacionales.

El programa se inició con el "Cuarteto en do mayor, op. 76 n. 3", de Haydn, llamado "Imperial" por contener en el "adagio cantabile" del segundo tiempo el tema del himno nacional austriaco, que primeramente había sido compuesto en forma

de "lied" a cuatro voces, con letra del padre jesuita Haschka y con el título "Gott erhalte Franz der Kaiser" ("Dios guarde al emperador Francisco"), cantándose por primera vez en febrero de 1797. Más tarde, se convirtió en el himno alemán con el título de "Deutschland, Deutschland über alles". Son deliciosas las cuatro variaciones del tema desarrolladas en este "adagio", por su encanto melódico y su maestría contrapuntística, mientras en los otros tiempos de cuarteto se acusan las características de gracia y vivacidad rítmica del gran compositor austriaco. Siguió el conocido "Cuarteto en si bemol mayor K. 458", de Mozart, llamado "La caza" por su carácter y

perteneciente a la serie de los seis cuartetos dedicados por el genio salzburgués a Haydn. Cerró el programa el "Cuarteto en la mayor op. 41 n. 3", de Schumann, escrito, como los otros dos de la serie, en plena madurez de su autor, cuando había compuesto la mayor parte de sus composiciones pianísticas y los "lieder", acusándose a lo largo del referido "Cuarteto" el apasionamiento romántico propio de la producción schumaniana, con gran riqueza de contrastes y habilidad en el acoplamiento de los cuatro instrumentos.

Los intérpretes mostraron unas dotes verdaderamente excepcionales en la ejecución de las tres obras, presidida por una gran pureza de sonido, flexibilidad de arcada, calidad tímbrica y precisión absoluta, siempre amoldada al carácter de cada obra, con seriedad estilística y sin concesiones a un virtuosismo reñido con el ambiente que debe imperar en la música de Cámara.

El "Amadeus Quartett" fue ovacionado fervorosamente, mezclados los aplausos con los "bravos" in-

contenibles de un público entusiasta que obligó a los cuatro magníficos intérpretes a prolongar el programa.

Manuel R. de Llauder

**** CINE **** TEATR

LOS CONCIERTOS

RECITAL DE PIANO EN EL INSTITUTO ITALIANO DE CULTURA

El Instituto Italiano de Cultura de Barcelona, ha realizado durante el presente curso una serie de actividades culturales-musicales, que sin duda alguna han marcado una pauta en el mundo musical barcelonés. Esta entidad ha presentado a instrumentistas solistas, conjuntos de cámara, conferencias-concierto de música tradicional y de tendencias vanguardistas abarcando todos los estilos y épocas. Por nuestra parte, hemos seguido con el mayor interés y atención tales manifestaciones y felicitamos muy efusivamente a sus directivos, los cuales han contribuido eficazmente al desarrollo y divulgación musical de nuestra Ciudad Condal.

Siguiendo firmemente en su línea establecida, con el fin de dar a conocer obras raras veces escuchadas, pero de positivo valor musical, el Instituto Italiano de Cultura organizó anteayer un concierto que corrió a cargo de la conocida pianista barcelonesa Josefina Gómez Toldrá.

Esta artista, después de haber efectuado sus estudios musicales en Barcelona y Madrid, participó al curso de la reputada Academia Chigiana de Siena, como también en los del «Mozarteum» de Salzburgo y de la Academia de Santa Cecilia de Roma. Además, fue discípula del famosísimo pianista Arturo Benedetti Michelangeli, y ha participado con varias orquestas europeas en calidad de solista. Ha dado también numerosos conciertos en diversas entidades musicales europeas y ha efectuado audiciones radiofónicas en Austria, Francia, Alemania, Inglaterra, España, Venezuela, etc.

La primera parte comportaba varias piezas de clavecinistas italianos del siglo XVIII, tales como «Dos Sonatas» del célebre D. Scarlatti, «Allegro» de B. Galuppi, «Largo» de D. Zupoli «Sonata» de B. Legati. Aparte de las conocidas obras de Scarlatti, creemos que las demás composiciones mencionadas deberían interpretarse con mayor frecuencia, puesto que reúnen un positivo interés musical. Esta parte terminó con la «Tocata y Fuga en re menor» de J. S. Bach, en la cual su autor aún cultivaba el estilo de improvisación de sus predecesores.

La segunda parte debutó con la «Sonata op. núm. 3», de Clementi, que se caracteriza por su simplicidad espontánea y refinado gusto musical. Siguió el «Intermezzo op. 117» de Brahms, que forma parte del ciclo de pequeñas piezas donde el compositor traduce sus impresiones más íntimas. «La Campanella» de Paganini-Liszt, que representa un modelo ejemplar de buen virtuosismo y excelente escritura pianística. Finalizó el recital con «Preludio» y «Allegro de Concierto», de Granados.

A través de todas sus versiones Josefina Gómez Toldrá demostró sus cualidades técnicas e interpretativas destacándose especialmente en las obras de los clavecinistas.

A petición del auditorio, tuvo que tocar piezas fuera de programa.

J. G.

El barítono Francisco Chico en el Círculo Artístico

Bajo el título de «Panorama Antológico de la Canción Europea», el Real Círculo Artístico en colaboración de Juventudes Musicales de Barcelona, ha organizado un ciclo de interesantes conciertos. En el último de ellos, actuó el barítono Francisco Chico, que fue acompañado al piano

por Angel Soler, con un programa integrado por obras de Juan Cornago, Enrique, Juan del Encina, Gabriel, Miguel de Fuenllana, Morales-Fuenllana, Esteban Daza, Juan Vázquez, Enrique de Valderrábano y varios autores anónimos, todos de los siglos XV y XVI. La segunda parte comportaba canciones de autores españoles modernos y contemporáneos.

Francisco Chico es un cantante que posee unas facultades vocales excelentes y a través de su actuación consiguió unas versiones plenamente convincentes. Angel Soler demostró una vez más su musicalidad penetrándose con el estilo de las canciones y de la voz. Ambos artistas obtuvieron un señalado éxito.

El «Amadeus Quartet» presentado por Cultura Musical

Con verdadero interés es esperado el concierto de presentación del «Amadeus Quartet» en el Palacio de la Música para los socios de Asociación de Cultura Musical, cuya actuación está fijada para hoy jueves a las 10.30 en punto de la noche. Ha sido muy difícil coordinar la actuación del «Amadeus Quartet» debido a los numerosos compromisos que el famoso conjunto tiene, ya que las giras mundiales que efectúa le impiden realizar todas las solicitudes que reciben. Por ello, el contar la junta directiva de Asociación de Cultura Musical con la inclusión de este concierto del «Amadeus Quartet» dentro del presente curso ha sido una felicísima oportunidad. El «Amadeus Quartet» interpretará en su concierto en el Palacio de la Música, un programa integrado por cuartetos de Haydn, Mozart y Schumann, autores de los que son unos genuinos intérpretes. Este concierto está dedicado exclusivamente a los socios de Cultura Musical, siendo el único recital que efectuará el «Amadeus Quartet» en nuestra ciudad.

Conservatorio Superior Municipal de Música

El próximo jueves día 28 de los corrientes, a las siete de la tarde, tendrá lugar en el Conservatorio Superior Municipal de Música (Bruch, núm. 110), una conferencia a cargo de don Pedro Echevarría Bravo, de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, quien disertará sobre el tema «El canto jondo y flamenco a través de la canción andaluza». La entrada será por invitación.

Concurso Internacional «María Canals»

Concursantes de piano que pasan a la segunda eliminatoria después de las primeras pruebas el 26 de abril: Moss Bliss (EE. UU.), 737 puntos; Ingrid Kallinger (Austria), 720 id.; Diane Moretti (EE. UU.), 7 id.; Lucien Maurin (Francia), 725 id.; José Osvaldo di Piantoni (Uruguay), 725 id.; Ginés Sirera (Francia), 775 id.; Philippe Téchené (Francia), 889 id., y Wolfgang Witte (Austria), 897 id.

Recital de guitarra en el Círculo Medina

Mañana, viernes, tendrá lugar en el Círculo Medina un recital de guitarra a cargo de Javier Quevedo. El programa comporta obras de autores antiguos, clásicos y contemporáneos.

MIÉRCOLES 27 DE ABRIL DE 1966

EMATOGRAFIA

CONCIERTOS

pendio del arte pianístico que tradujo con un aplomo, una tensión expresiva y una claridad convincentes. También en la tumultuosa Toccata de Prokofiev se impuso con un virtuosismo digno de una concertista en la plenitud de sus facultades.

X. MONTSALVATGE

EL «AMADEUS QUARTET» EN LA CULTURAL

Mañana la «Asociación de Cultura Musical» presentará en el Palacio de la Música una de las agrupaciones de cámara de más prestigio internacional: el famoso «Amadeus Quartet», integrado por Norbert Brainin, Siegmund Nielssel, violines; Peter Schildof, vio-

la, y Martin Lovett, violoncelo. Desde la iniciación de este Cuarteto en 1956, han tomado parte en todos los festivales internacionales de música del mundo, habiendo interpretado el ciclo completo de los Cuartetos de Beethoven, después de haberlo hecho en el festival de Estocolmo, en toda la Europa oriental —Rusia, Checoslovaquia, Hungría, etcétera—. Las giras efectuadas en Estados Unidos, Australia, Nueva Zelanda, Japón, Singapur, y toda Europa se suceden ininterrumpidamente, lo que confirma el augurio que se hizo del conjunto londinense al comienzo de su carrera: «...soberbia interpretación. El Amadeus Quartet es hoy día el primer conjunto del mundo.» («Daily Telegraph, Londres).

MARIA LUISA CANTOS EN «TARDES MUSICALES»

Maria Luisa Cantos, en los conciertos de «Tardes Musicales», se ha manifestado como una intérprete de amplias posibilidades. Su recital fue el de una pianista que rehúye el camino fácil y no teme enfrentarse con la música que mayormente puede ponerle a prueba. Su programa lo demuestra: una Sonata de Mozart, los 12 Preludios de Scriabin, dos Caprichos de Brahms, la Humoreske de Schumann y una Toccata de Prokofiev. A estas obras tuvo que añadir, para corresponder a los aplausos que cosechó, «Jeunes filles au jardin», de Federico Mompou. En toda esta música estuvo a la altura de las circunstancias gracias a la soltura y seguridad de su mecanismo y a una distinción expresiva que presidió siempre su dicción. La artista no posee una pulsación muy contundente, pero no por eso deja de imprimir al fraseo una densidad adecuada al carácter de las partituras, dotificándola para no desdibujar sus diferentes matices. Su versión de los Preludios de Scriabin fue tan inteligente como emotiva, aunque consideramos que llegó a comunicar lo mejor de su temperamento y revelar la solidez de su técnica en la difícil, larga y compleja Humoreske de Schumann, verdadero com-

ICA TOROS

LOS CONCIERTOS

Recital de piano en el Círculo Medina

Durante el presente curso, el Círculo Cultural Medina ha llevado a cabo una serie de actividades musicales interesantes, en las cuales han tomado parte intérpretes solistas, conjuntos de cámara, agrupaciones corales, etc., con el fin de contribuir a la indispensable labor de divulgación y formación musical.

En el último de sus conciertos hasta el momento, dicha entidad presentó de nuevo al pianista argentino Américo Caramuta en una audición patrocinada por el Ministerio de Información y Turismo.

Este pianista realizó sus primeros estudios musicales en su país natal y perfeccionó más tarde el piano en Roma con el célebre maestro Zecchi. También amplió sus estudios de estética con el maestro Calabrese, y en los años 1956 y 1957 fue colaborador de la famosa Academia Musicale Chigiana de Siena.

Américo Caramuta presentó un programa integrado por las siguientes obras: «Menuet - Rigodón» y «Tambourin» del gran músico y teórico francés J. Ph. Rameau; «Sonata en Re mayor», de M. Clementi; esta obra, aunque no posee un gran contenido musical, se caracteriza por su espontaneidad temática y su simplicidad de forma secundada de una excelente escritura pianística. La «Sonata op. 26», de L. Van Beethoven, cuya libertad morfológica pertenece al segundo estilo del compositor. «Sonata» (1949), de L. Giannone, de lenguaje moderno derivante del tradicional que no aporta nada nuevo desde el punto de vista musical, si bien está muy bien escrita por el instrumento. «Tres preludios», de Debussy, con su impresionismo descriptivo. Terminó el concierto con «Malambo», del conocido compositor A. Ginastera.

Américo Caramuta tiene un mecanismo claro y preciso y su técnica se basa especialmente en su notable digitación, así ésta encontró su principal aplicación en las obras de los clavecinistas, logrando unas versiones muy acertadas en las piezas de Rameau y de Clementi, de modo especial en «Tambourin», aunque hubo algunos confusionismos provocados por un «tempo» demasiado rápido y ciertas alteraciones del mismo. La

discreción con que este intérprete hace uso del pedal expresivo conviene perfectamente en las obras citadas, pero no en la sonata de Beethoven, que acusó una falta del mismo (variaciones y final), particularmente indispensable para traducir con el requerido volumen sonoro su profundo contenido estético. La mejor versión de sus distintas parte la obtuvo en la «Marcha fúnebre», en cuya interpretación Caramuta hizo gala de su buen temperamento artístico. La composición de Giannone fue traducida de forma muy notoria pero donde este artista supo mejor plasmar sus cualidades fue en los preludios de Debussy, con todos sus matices y cambios sonoros y tímbricos.

El selecto público del Medina premió con cálidos aplausos la actuación de este notable pianista.

J. G.

Importantes conciertos de Cultura Musical

Asociación de Cultura Musical tiene organizados para los conciertos que faltan del curso 1965-66 extraordinarias audiciones, confiadas las mismas a artistas de fama mundial. El próximo jueves, día 28, a las 10:30 en punto de la noche, presenta al «Amadeus Quartet», conjunto instrumental que goza de prestigio universal y que actúa en Barcelona por primera vez. El anuncio de este concierto ha despertado máximo interés por todas las referencias que se tienen de esta agrupación instrumental. En los meses de mayo y junio actuará el gran pianista Claudio Arrau, considerado como uno de los primeros pianistas del mundo. Claudio Arrau actuará ofreciendo un recital y también lo hará con orquesta, interpretando obras de Mozart y Beethoven, autores de quien es un excepcional traductor por sus fidelísimas versiones. Tanto la presentación del «Amadeus Quartet» como la actuación del pianista Claudio Arrau constituirán nuevos acontecimientos musicales dentro del marco de Asociación de Cultura Musical, para quienes actuarán con carácter de exclusividad.

D. Barcelona 24/4/66



PAGINA DE LA MUSICA

EN LA CIUDAD DE CUENCA VA A CELEBRARSE POR QUINTA VEZ LA SEMANA DE MUSICA RELIGIOSA

Mañana domingo empezarán los conciertos de la V Semana de Música Religiosa, que se celebra en Cuenca durante los días Santos. La iniciativa este año ha sido decididamente apoyada por los organismos culturales del Ministerio de Información y Turismo, que desde 1964 ha facilitado el desarrollo de una labor de organización sólo posible gracias a la conjunción de muchos entusiasmos, llevada a término por un hombre de voluntad y capacidad únicas para esta labor: Antonio Iglesias. A él se debe que desde las primeras convocatorias, la Semana de Música Religiosa de Cuenca haya alcanzado una real importancia artística, siendo sus programas invariablemente abiertos a la música de cualquier tendencia, sin otra distinción que la obligada por la naturaleza temática de las composiciones, que de algún modo han debido ser de carácter directo o indirectamente religioso. En Cuenca se han estrenado varias obras encargadas por los organizadores de estas Semanas o premiadas en su concurso de composición. Allí se dieron a conocer «In Expectatione Resurrectionis Domini», de Cristóbal Halffter; «Improperia», de Federico Mompou; el «Himno de los neófitos de Qumrán», de J. Rodrigo, y otras obras distinguidas con recompensas, de Alberto Blancafort, José Soler y Fernando Remacha, además de otras de autores nacionales y extranjeros que han contribuido a dar interés y

novedad a los programas, nutridos además con música antigua y contemporánea más o menos conocida y de invariable calidad.

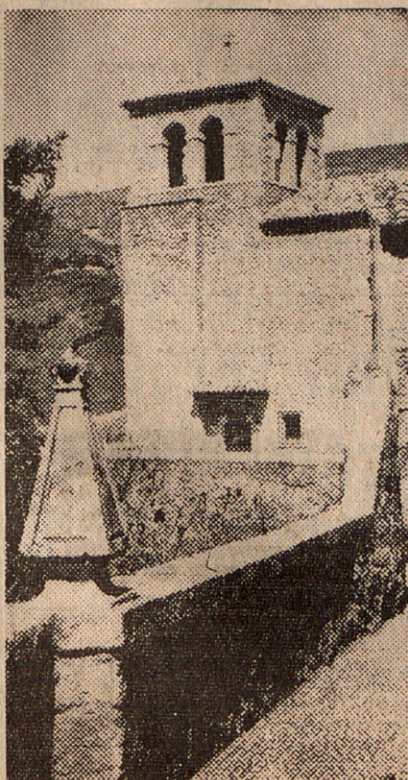
El encargo de este año correspondió a Oscar Esplá, que ha escrito un salmo, «De Profundis», para coro y orquesta, que se estrena el día 8 —Viernes Santo— con la Orquesta Filarmónica de Madrid y el Orfeón Universitario de Valencia, bajo la dirección general de Odón Alonso. Al mismo director, orquesta, coro y solistas ha sido confiado el concierto del día siguiente, en que se interpretará un salmo de Igor Markewitch, la obra de Cristóbal Halffter estrenada tres años atrás y el «Magnificat», de Bach.

La Orquesta de Cámara de Madrid y la coral «Santo Tomás de Aquino» celebrará dos conciertos (martes y miércoles). El primero dirigido por Franco Gil, con una obra de José María Franco en el programa, y el segundo dirigido por Marcel Couraud, a base de música de los polifonistas franceses.

Habrán otros dos conciertos de polifonía religiosa española (Jueves y Domingo de Resurrección) y el mismo domingo, por la mañana, recital de música para clave y pequeño conjunto instrumental, con obras de Cabezon y una «suite» litúrgica de André Jolivet.

Tendrá especial relieve el concierto de apertura previsto para mañana domingo, por la tarde, con la orquesta y coros de la Radio y Televisión Española, que dirigirá Igor Markewitch. El programa comprende el «Magnificat» de T. L. de Victoria, la «Misa de la coronación» de Mozart, el «Canticum Papa Iovanis XXIII» de Ernesto Halffter y la sinfonía de los «Salmos» de Stravinsky.

En un principio los conciertos se celebraban casi todos en la iglesia de San Miguel, reconstruida expresamente para la celebración de estos actos. Ahora las audiciones tendrán lugar en este templo, en la basílica catedral (que también había servido para las audiciones más solemnes), en la iglesia de los padres paúles y en la iglesia románica de Arcas, restaurada no hace mucho.



La antigua iglesia de San Miguel, habilitada para los conciertos de las Semanas de Música Religiosa de Cuenca

Los ocho conciertos reunirán además una serie de solistas, entre los que cabe mencionar Angeles Chamorro, Inés Rivadeneyra, Ana Higuera, Isabel Penagos, Julio Catania y la clavecinista Genoveva Gálvez. Dirigirá los recitales polifónicos Jesús López Cobos. Los programas son eclécticos, en general variados y con mucha música, que constituirá una novedad posiblemente interesante.

EL HOMENAJE A LA CAPILLA CLASICA POLIFONICA

Audición de «La Pasión según San Marcos» y el «Magnificat», de J. S. Bach

La Capilla Clásica Polifónica que fundó en 1940 Enrique Ribó ha celebrado el XXV aniversario de sus actividades artísticas y la «Asociación de Cultura Musical» concretó su homenaje a la veterana de nuestras agrupaciones corales de cámara, confiándole la audición de la «Pasión según San Marcos» y el «Magnificat», de Bach. El concierto se celebró anteayer con mucho éxito, poniendo a dura prueba tanto la capacidad de dirección del maestro Ribó como el temple de las voces del conjunto, las de los solistas y el virtuosismo de los componentes de la orquesta, reducida al esquema que Bach probablemente utilizó en las ejecuciones de sus oratorios.

Todos los intérpretes transmitieron con voluntarioso afán el mensaje que encierra la gran música de Bach. Porque no hay duda que el espíritu y la nobleza conceptual del mejor Bach se imponen a lo largo de toda esta «Pasión según San Marcos» aunque la partitura sea una reconstrucción difícilmente llevada a cabo por los musicólogos y que en ella figure adscrito incluso algún episodio que no pertenece a la primitiva estructura de la obra. Pero al margen de consideraciones técnico-históricas, esta «Pasión según San Marcos» que junto con la de San Mateo y San Juan son las tres cantatas conocidas en nuestros días entre las cinco



La «Capilla Clásica Polifónica del F. A. D.», después de una de sus actuaciones en el Palacio de la Música

«Pasiones» que parece compuso Bach, es una obra perfectamente significativa del estilo propio del compositor barroco, expresado con un tono menos majestuoso que en la «Pasión según San Mateo» pero con semejante riqueza contrapuntística y armónica. Se suceden en ella siete corales típicos de la liturgia protestante, que alternan con dos arias de soprano, dos de contralto y una de tenor. La estructura de la obra es pues

muy simple pero las dificultades se acumulan en la orquestación pensada para virtuosos de distintos instrumentos —las vihuelas y las violas «da gamba» entre otros— y también en las partículas solistas a las que Bach aplicó una tesitura vocal muy amplia.

El «Magnificat» es otra obra clara en apariencia, pero nada fácil para todos los que intervienen en la interpretación. Sus arias para los cuatro registros vocales de soprano, contralto, tenor y bajo, se combinan con un rico tejido instrumental de obsesante rigor contrapuntístico y quedan separadas por cinco corales verdaderamente grandiosos.

Esta música alcanzó una traducción de gran fuerza emotiva gracias principalmente a las voces de la Capilla Clásica Polifónica, autoritariamente conjuntadas y sabiamente dosificadas por el mando del maestro Ribó. El director sincronizó también a un conjunto de siete solistas vocales y doce instrumentales, así como el resto de la orquesta.

En los solos, vocales e instrumentales, los logros no fueron siempre absolutos y de ello se resintió un poco el tono general de las versiones ofrecidas. No creo oportuno precisar más, porque en realidad el concierto era de homenaje a la «Capilla Clásica» y el conjunto demostró merecer absolutamente la distinción. El auditorio ovacionó las cantatas de Bach, pero una buena dosis de los aplausos iban dedicados a la benemérita «Capilla Clásica Polifónica», que durante veinticinco años ha trabajado para que la música coral fuera conocida y estimada por el mayor número posible de personas sensibles. — MONT-SALVATGE.

CALENDARIO DE AUDICIONES

La actividad musical declina. Los días de Pascua y Semana Santa no son favorables para la celebración de conciertos aunque no obstante, se preparan algunos. Tenemos noticia de los siguientes:

HOY SABADO, por la tarde, Federico Mompou pianista y compositor en el Fórum Musical del Palacio de la Música. La audición coincide con un recital del guitarrista José Muñoz-Coca en el Círculo Artístico con obras de Dowland, Weiss, Bach y E. Sáinz de la Maza.

MANANA DOMINGO, por la tarde y dentro la campaña pro órgano de San Felipe Neri, el «Orfeó Graciano» colaborará en un concierto organizado en la aludida iglesia y dedicado íntegramente a la música coral religiosa, con obras de Palestrina, Victoria y diversos contemporáneos. Está anunciado a las seis de la tarde. A las cinco y media tendrá lugar en la «Peña Guitarrística Tárraga» (Consejo de Ciento, 291) un recital de guitarra del intérprete mejicano Enrique Flórez, con obras de Gaspar Sanz, Sor, Castelnuovo Tedesco y la Sonata Clásica de Manuel Ponce.

EL MIÉRCOLES, por la noche, en la iglesia de San Felipe Neri, recital del barítono Francisco Chico y el organista Gerald Behncké con obras de Cabanilles, Mudarra, Humphrey y Bach. Organizado por «Amics de l'Orgue».

EL PRÓXIMO SABADO, día 9 de abril, a las ocho de la tarde, dará un concierto de música religiosa el pianista Américo Caramuta. El acto se celebrará en la iglesia Evangélica Bautista «Bona Nova», C. Ciudad de Balaguer, 40.

LOS CONCIERTOS

Música abierta en Santa Agueda

El «Club 49» organizó en la Real Capilla de Santa Agueda un concierto con música experimental que representó una nueva aproximación al laboratorio de los compositores más conspicuos de una tendencia cuyo principal objetivo es el de mantenerse en vanguardia de toda evolución. Teniendo en cuenta que no todas las obras del programa eran de creación reciente y que las desconocidas no revelaban un cambio de postura apreciable en la orientación de sus autores, el recital podría resumirse con un «sin novedad en el frente».

El clarinetista Julio Pañella y el pianista Carlos Santos, tan conocidos en nuestros medios musicales por su excelente preparación artística y capacidad de adaptación a un amplísimo repertorio, pusieron sus facultades interpretativas, su técnica instrumental y su agudeza perceptiva al servicio de las siguientes composiciones:

«2 Invenciones», de Joaquín Homs, dentro la línea serial, estricta y honestamente seguida con aplicación inteligente de la fórmula. «Música per Clarinet i Piano», de José Cercós; ácida y vehemente actualización de un lenguaje impresionista. «Dúo», de Mestres Quadreny; fría construcción puntillista. «4 Piezas», de Alban Berg; más cerca de los posrománicos que de la doctrina atonal. «Sonata para clarinetes», solo de John Cage; muy breve y correspondiente a una fase aún impersonal del autor. «Cop de poma», de Mestres Quadreny; especulación sobre intensidades tímbricas del piano sin avanzarse hasta agotar todas las posibilidades del instrumento. «Aulaga 2a», de Juan Hidalgo, obra para ruido de papel celofán, aparato de radio, pito, disparo de pistola (sin bala), sona, pero infantil, clarinete y piano. Y, finalmente, «Siala», de Ramón Barce; música responsable de una positiva inquietud.

El auditorio, numeroso, dedicó mucha atención a todas las interpretaciones. Se rió de algunas obras pero, en definitiva, aplaudió visiblemente complacido al final, sin hacer distinciones. — S.

Regino Sáinz de la Maza

De nuevo hemos escuchado la guitarra de Regino Sáinz de la Maza, transmisora de la música para vihuela y laúd de Francesco da Milano, Bach, Scarlatti o del alemán Silvius Weiss, y con igual elocuencia, de los cultivadores del instrumento más próximos a partir del ineludible Fernando Sor, pasando por los «Preludios», de Villa-Lobos, y el hondo «Homenaje a Debussy», de Falla, para llegar hasta un «Homenaje a Toulouse-Lautrec», de Eduardo Sáinz de la Maza —hermano del concertista—, y a la transcripción brillantemente guitarrística de una «Petenera» y «Zapateado», realizada por el propio Regino. A las aludidas obras escogidas para este programa hubo que añadir al final otras: «El Abejorro», de Tárraga, una glosa propia de El Vito, y otra de «Asturias», de Albéniz. El público lo pidió con aplausos, que subrayaron la interpretación de cada pieza. Un público totalmente ganado por la calidad de las versiones, por la contención elegante del fraseo, por la filigrana de una técnica en la que las dificultades parecen resueltas para que fluyan del instrumento con los acentos más nobles, de una emoción más íntima.

Tengo delante el programa de Regino, en el que se reproduce un comentario de Gerardo Diego sobre el intérprete. Es tan justo, tan bello y define tan bien lo más auténtico que gravita en la dicción del guitarrista, que invalida cualquier palabra que ahora yo pudiera añadir. No puedo evitar el reproducirlo como un homenaje a la prosa del poeta y a quien va dedicada:

«De las dos guitarras españolas, la morisca y la cristiana, Regino Sáinz de la Maza ha descolgado la latina y austera para tañerla. Antes se miró las manos, alargadas, nerviosas. A veces la izquierda, en los enredos difíciles de los trastes, casi sarmentosa, arácnida.

Después de contemplar sus dos manos, con esa morosa mirada alternativa con que el buen laudista, vihuelista, guitarrista en trance de afinación y caricia previas, va sucesivamente del árbol al pozo y otra vez a la rama, comprendió que su alma pertenecía desde su nacimiento a la tradición de la Vieja Castilla, la de Burgos y las tierras altas y bajas de pasiegos, y que no podía venderla así como así a las tentaciones morunas o rabínicas de aljamas y albaicines.

Y no por carencia de sensualidad ni desestima de los hechizos redondeados y agraciados de hoyuelos. De cuando en cuando —desde luego cuando hace falta aunque siempre nos sorprenda el momento— la guitarra, la casi vihuela quinientista de Regino, se estremece con una ráfaga del viento de Levante que le llega, urgiendo etapas, de la entraña más recóndita y fabulosa del Irán. Ese toque de fuego que nos hinca una llaga, gracias a Dios efímera, en la mejilla indefensa, es cosa muy distinta del ardor constante y sereno que una brisa de alta meseta con vecindad de cielo nos envía en cada contrapunto punteado desde la bisneta del laúd de Dowland y de la vihuela de Mudarra que es la guitarra de Regino.

El buen aragonés Gaspar Sanz, un tanto mudéjar en el fondo, asiente y toca las palmas dejando a un lado su guitarra rítmica y rasgueada.

Y por eso, por todo ese linaje sin sombra de pecado racial, y por su señorío elegantísimo y por su natural profundo de músico —maestro, menestral y creador— (lástima que se prodigue tan poco en la composición que tan jugosa y anchamente española le brota) Regino Sáinz de la Maza puede permitirse el lujo de tocar en la guitarra cinco siglos de música ibérica y universal con la misma hondura campearora y justísima. — X. M.

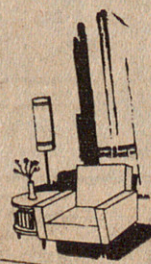
está a la venta el n° 2 de
el inmueble

ARQUITECTURA • DECORACION • HOGAR

La revista de mayor circulación en su especialidad.

HOY MISMO adquiere su ejemplar de

el inmueble
DE VENTA EN TODOS LOS QUIOSCOS



¡ATENCIÓN!

CONSTRUCTORES APARTAMENTOS. URBANIZADORES

Frigorífico motor

140 litros, 220/125 v.

Garantía 5 años

Precio ocasional

Ptas. 5.000

Marca primera línea

RADIO CIUDAD

BALMES, 18

Av. J. Antonio, 606-610

TRAV. GRACIA, 125-127

*CRITICA de MUSICA

ASOCIACION DE CULTURA MUSICAL

Conmemoración de los veinticinco años de la CAPILLA CLASICA POLIFONICA

¿UNA «PASION SEGUN SAN MARCOS» DE BACH?

Según se dice, Bach escribió cinco «Pasiones». Aunque la cifra no ha podido comprobarse y las opiniones de los musicólogos tampoco llegan a un acuerdo, en principio no hay por qué dudar de que la cantidad pueda ser exacta. Es muy posible que desconozcamos gran parte de la producción de Juan Sebastián Bach, por haberse perdido después de la muerte del compositor. De todas formas, las únicas «Pasiones» que no ofrecen dudas en cuanto a su paternidad son la del Evangelio según San Juan y la de San Mateo, reconocidas unánimemente como pertenecientes a Bach. La de San Lucas, después de largas controversias ha sido puesta fuera de discusión, y de la de San Marcos sólo se conocen unos fragmentos obtenidos de la oda fúnebre «Trauerode», que se cantó en las exequias de la princesa Cristiana Eberardina.

Si se lee detenidamente el programa del concierto de anoche, en el que la Capilla Clásica Polifónica, interpretó fragmentos de la «Pasión según San Marcos», observaremos que, de doce movimientos dados a conocer ayer en Barcelona, cuatro se atribuyen graciosamente a Bach, sin ninguna base sólida que justifique esta atribución, y cinco fragmentos están extraídos de otras obras del cantor de Leipzig. Ante las pocas garantías de autenticidad que ofrece este cuadro, resulta muy aventurado suponer que «esto» era la «Pasión según San Marcos» compuesta por Juan Sebastián Bach, si es que realmente llegó a componer esta Pasión.

Sea como fuere, la música que anoche oímos bajo el denominado general de «Pasión según San Marcos» resulta muy grata, bien construida, pero sin el dramatismo ni la profundidad de las otras dos pasiones que conocemos. Es indudable, pero, que la intención del maestro Enrique Ribó ha sido noble. Que la obra sea o no parte de la repetida Pasión tampoco es culpa suya. Su propósito ha sido dar a conocer unos fragmentos musicales que se creen de Bach, y como además los ha preparado con su proverbial cuidado detallista, su labor merece una indudable consideración.

La Capilla Clásica Polifónica, magnífica de afinación, de empaste, segura siempre y cantando con calidad cierta interpretó magníficamente esta música, destacando las intervenciones solistas de Pura Gómez, Ana Ricci, Jaime Baró, Manuel Calsina, José M.^a Alpiste, Juan Oliveras, Jorge Savall, José Tortta, Francisco Reixach, José M.^a Brotons, Domingo Segú, Juan Artal, Graciano Tarragó, Laura Almerich y María Blasco.

En la segunda parte, el maestro Ribó, la Capilla Clásica Polifónica, los solistas María Asunción Serra, María Dolores Martí, Ana Ricci, José Doménech y Fernando Gimeno, intérpretes de un Bach ya, sin dudas, en el «Magnificat» rubricaron una actuación espléndida por capacidad, riqueza de medios, fidelidad al estilo bachiano —o al menos al Bach que comúnmente entendemos nosotros— y musicalidad de altura.

Tanto en la primera parte como al término del concierto, los aplausos de la concurrencia obligaron al maestro Enrique Ribó y a los demás intérpretes a corresponder repetidamente.

Juan ARNAU

Telex. 1.4.66

LA MUSICA

ASOCIACION DE CULTURA MUSICAL

LA «CAPILLA CLASICA POLIFONICA», ORQUESTA Y SOLISTAS, EN «LA PASION SEGUN SAN MARCOS» Y EL «MAGNIFICAT», DE BACH

La "Asociación de Cultura Musical" ofreció anoche en el Palacio de la Música un doble homenaje, dedicado a la conmemoración de los veinticinco años de la "Capilla Clásica Polifónica" y al LXXV aniversario del "Orfeo Català", ambas agrupaciones de tan meritísima e intensa actividad y tan queridas de nuestro público filarmónico.

El programa, confiado a la "Capilla Clásica Polifónica del F. A. D." y solistas, bajo la dirección del maestro Enrique Ribó (único que queda de la quincena de cantantes que integraron inicialmente la prestigiosa entidad en 1939), comprendía dos obras corales de Juan Sebastián Bach: "La Pasión según San Mateo" y el "Magnificat en re mayor". Había gran interés por oír la primera de estas obras, desconocida hasta ahora en Barcelona, y que se consideró perdida, como otra de las "Pasiones" del genio de Eisenach, habiendo pasado a la posteridad en concepto de auténticas, sólo la de "San Juan" y la de "San Mateo", pues en cuanto a la de "San Lucas", abundan las opiniones de que es apócrifa. Se ha podido desentrañar el misterio en torno a la "Pasión según San Marcos", en el sentido de que el libreto se encontró, según Spitta —el sagaz biógrafo de Bach— en la tercera parte de los poemas de Picander, bajo el siguiente título: "Texto para una Pasión con música según el Evangelista San Marcos, Viernes Santo de 1731". La obra se cantó, en efecto, el Viernes Santo de dicho año, en la iglesia de Santo Tomás de Leipzig. Pero lo cierto es que desapareció casi toda la música, habiendo quedado sólo la parte integrada cuatro años antes por Bach en su "Oda fúnebre", ya que consta que el compositor le encargó expresamente a Picander que dicho "Réquiem real" lo aplicara a la "Pasión según San Marcos". Dicha composición fúnebre fue dedicada, en 1727, a la reina Christina-Eberhardine de Polonia, princesa de Sajonia, fallecida el 7 de septiembre del último año citado. En "La Pasión de San Marcos" se incluyeron tres arias y dos coros —el del principio y el del final— de la "Oda fúnebre" y el resto hasta completar las dos partes fue formado por otras dos arias y cinco corales, pertenecientes, bien a la "Pasión" perdida (no puede garantizarse esta suposición) o a otras obras de Bach.

Sea como sea, lo cierto es que esta "Pasión según San Marcos", en cuya revisión ha puesto el maestro Ribó unos nobles afares dignos de elogio, nos pareció muy inferior a las "Pasiones" según San Juan y según San Mateo. Carece de la grandeza y elevación de éstas y el hecho de que Bach recurriera a incluir en la misma fragmentos de una obra anterior, indica que cuando la compuso, lo hizo apresuradamente por los premiosos

compromisos forzados que tenía que cumplir en aquella primera época de Leipzig. Aparte de que no sabemos, en realidad, cómo era la "Pasión" original completa.

De todos modos, hay que tener en cuenta que Bach empleó en la "Pasión según San Marcos" una orquesta expresamente apagada (flautas, oboes, cuerda, violas y laúdes) al servicio de un coro, con intervenciones solistas. No deja de haber momentos inspirados y emotivos en algunos de sus doce movimientos, aunque más que en el Evangelio, el autor pensaba (como dice Robert Pitrou) al cantar las recompensas eternas, en el destino de aquella reina, separada de su esposo, cuatro años antes después de sus bodas, cuando éste se hizo católico en 1697, consiguiendo así la corona de Polonia.

En cuanto a la interpretación, si el maestro Ribó mostró una vez más su inteligencia y su sensibilidad al conseguir eficaz y expresivo rendimiento de la "Capilla Clásica Polifónica", muy equilibrada en su conjunto, cabe subrayar la labor de los solistas, mereciendo destacarse a nuestra gran "mezzo" Anna Ricci por el esfuerzo que tuvo que hacer al encargarse apresuradamente de su parte, por indisposición de Yvonne Lamielle-Argenson. Muy felices las intervenciones de las sopranos Pura Gómez y M. Asunción Serra, completando correctamente el repartido vocal el tenor Jaime Baró (en sus comprometidas vocalizaciones).

Como contraste a la endeblez —digámoslo así— de "La Pasión según San Marcos" se interpretó en la segunda parte el grandioso "Magnificat en re mayor" —compuesto por Bach para las Vísperas de Navidad de 1723— cuya primera audición por la "Capilla Clásica Polifónica" tuvo lugar en 1943 y que fue vertido anoche en toda su riqueza de matices y de contrastes —no podemos detenernos en detalles— con la alegría explosiva de los coros inicial y último, acompañados por una orquesta jubilosa, ampliada en esta ocasión la que interpretó la primera obra, con tres trompetas...

Muy bien los solistas del "Magnificat": María Asunción Serra y M. Dolores Martí (sopranos); Fernando Gimeno (tenor) y José Doménech (bajo), así como los solistas instrumentales que intervinieron en las dos obras: Manuel Calsina y José M. Alpiste (violines), Juan Oliveras (viola de braccio), Jorge Savall (viola de gamba), José Trotta (violoncelo), Francisco Reixach y José M. Brotons (flautas), Domingo Segú y Juan Artal (oboes), Graciano Tarragó (vihuela), Laura Almerich (laud) y María Blasco (órgano).

Para todos hubo fervientes aplausos del numeroso auditorio.

Manuel R. de Llauder

Noticiero

**** CINE **** TEATRO

LOS CONCIERTOS

Asociación de Cultura Musical, primera audición de la Pasión según San Marcos de Bach

Dentro de los actos conmemorativos del XXV aniversario de la fundación de la Capilla Clásica Polifónica, la Asociación de Cultura Musical de Barcelona presentó anoche en el Palacio de la Música un concierto de gran interés, ya que comportaba la primera audición de la «Pasión según San Marcos», de J. S. Bach y el «Magnificat», del mismo autor. La Junta directiva de la Asociación de Cultura Musical se sumó también, con este concierto a la conmemoración del LXXV aniversario de la fundación del Orfeó Català. Las obras fueron interpretadas por la Capilla Clásica Polifónica, con solistas y orquesta, bajo la dirección del maestro Enrique Ribó. Existen algunos confusionismos acerca de esta composición, no obstante, gracias a la aportación de varios musicólogos, ha sido reconstruida y aunque no sabemos con exactitud si pertenecen a la obra los distintos fragmentos reunidos en la «Pasión», en cambio por su estilo y carácter muchos afirman que fue Bach quien los escribió. Hay ciertos pasajes que nos recuerdan la «Pasión según San Mateo», su morfología tiene las mismas características, y si sus dimensiones son más bien mucho más reducidas, contiene determinadas páginas de calidad como en las Pasiones, según San Mateo y San Juan.

La Capilla Clásica Polifónica, es una excelente agrupación y la fama que ha adquirido en sus múltiples actuaciones tanto en nuestro país como en el extranjero, quedó plenamente demostrada en los corales que interpretaron de la «Pasión». Exis-

te un equilibrio en las distintas partes vocales siempre afinadas y con una dicción de primer orden. El sonido que logran tiene calidad de timbre y abarca una variada gama de dinámicas secundada de un notable fraseo.

La parte de solistas vocales, corrió a cargo de Fura Gómez (soprano) que estuvo acertada en su registro medio aunque sus agudos acusaron cierta aspereza sonora; Jaime Baró (tenor) que a través de su actuación dejó entrever apreciables cualidades musicales que encontrarán su plasmación cuando consiga una técnica más segura y convincente, y Ana Ricci (contralto) cuya gran personalidad tanto artística como profesional nos convenció a todos una vez más.

En la interpretación del conocido «Magnificat», tuvimos la ocasión de escuchar a María Asunción Serra (soprano), María Dolores Martí (soprano), Fernando Gimeno (tenor) y José Doménech (bajo), que tuvieron una actuación acertada.

La parte instrumental, acusó ciertos desequilibrios de planos sonoros con relación a las partes vocales.

El maestro Enrique Ribó demostró con la buena preparación del conjunto vocal que dirige, su experiencia musical, consiguiendo momentos de clima y tensión dramática adecuados al carácter de estas obras.

Juan Guinjoán

El coro «Roger de Lauria» en el Círculo Medina

El pasado día 29 tuvo lugar en el Círculo Medina, el último concierto perteneciente al ciclo que ha dedicado especialmente a la voz humana. Esta audición, corrió a cargo del conjunto vocal «Roger de Lauria» que dirige el maestro Angel Colomer del Romero. Participaron las solistas María José Trabal y Aida López Ladaga. El programa estaba integrado por obras de Brudieu, Marenzio, Purcell, M. Soler de C., Schneider, Saez de Adana, Colomer y algunos autores anónimos.

A través de su actuación lograron unas excelentes versiones y el maestro Colomer, el coro y los solistas fueron aplaudidos con el mayor entusiasmo por el público que llenaba la sala del Círculo Medina.

UN CUARTO DE SIGLO MUSICAL

La Capilla Clásica Polifónica ofrece hoy la primera audición en España de la «Pasión según San Marcos», de Bach. — Una partitura estrenada en 1731 que hasta hace poco no pudo ser recopilada

HOY jueves, en el Palacio de la Música, la Capilla Clásica Polifónica ofrecerá la primera audición en España de la «Pasión según San Marcos», de Juan Sebastián Bach. La efeméride coincide con la celebración del XXV aniversario de la Capilla. Por tan faustos motivos hablo con su director, el maestro Enrique Ribó.

— Sorprende que a estas alturas se pueda ofrecer todavía la primera audición de una obra de Bach. ¿No ha habido ocasión hasta ahora?

— Se trata de una magnífica obra, que hasta hace relativamente poco no pudo ser recopilada. Como la mayor parte de las partituras de Bach, se extravió en el tiempo; reunirla ha costado años de trabajo y grandes dosis de paciencia por parte de los musicólogos.

— ¿Se conoce la fecha exacta de su estreno?

— Con toda seguridad parece ser que fue estrenada el Viernes Santo de 1731. Y hasta doscientos treinta y tres años más tarde, en 1964, no pudo ser reestrenada.

— ¿Por qué la han escogido?

— Porque estamos en los albores de la Semana Santa y al celebrar al mismo tiempo nuestro veinticinco aniversario, nos hizo ilusión dar a conocer en España una obra de tal magnitud.

— ¿Plantea, como es habitual en Bach, grandes dificultades?

— Como bien dice Bach, es siempre difícil porque su música es profundamente sentida,



se adapta a las palabras del texto, y no basta con cantar simplemente, sino que es preciso captar toda la hondura de su espíritu y expresarlo a través de las voces.

— ¿Cuál es el origen de la Capilla Clásica Polifónica?

— Teóricamente empezó a existir antes de la guerra. Nos reuníamos un grupo de estudiantes del Conservatorio, por el placer de interpretar y cantar lo que hacíamos. Precisamente la primera gran figura que interpretamos en privado fue Bach. Luego vino la guerra y deshizo nuestro grupo, pero una vez terminada nos vimos de nuevo, y decidimos dar un carácter de seriedad a la improvisada coral de años antes. Los compañeros me acogieron para desempeñar el cargo de director, y así nació públicamente la Capilla Clásica Polifónica.

— ¿Se pueden resumir en pocas palabras esos veinticinco años de actuación?

— Durante este tiempo nos hemos dedicado de manera constante y profunda, aunque esta faceta goce de menor trascendencia popular, a cultivar la música antigua española de los siglos XV y XVI. Son mucho más conocidos los grandes oratorios que hemos ido ofreciendo en el Palacio de la Música.

— ¿Una fecha importante de su historial?

— Más que de una fecha concreta, se trata de un acontecimiento importante. En 1950, con motivo de conmemorarse el segundo centenario de Juan Sebastián Bach, ofrecimos íntegra la «Pasión se-

gún San Mateo». No se había interpretado en Barcelona desde 1923 que lo hizo el «Orfeo Catalán».

— ¿Número actual de miembros?

— La plantilla está compuesta por treinta y dos, aunque a veces oscila hasta los treinta y cuatro, por incorporación de algún nuevo valor que nos interesa.

— ¿Qué condiciones se les exigen?

— Preparación musical completa y un mínimo de condiciones vocales.

— ¿Se le plantean a usted problemas de renovación?

— En absoluto. Tanto es así, que cuando el viernes y domingo pasados interpretamos de nuevo la «Pasión según San Mateo», quedaban tres de los que la cantaron en 1950.

— Económicamente, ¿cómo se desenvuelve la Capilla?

— No tenemos subvenciones de ninguna especie. Se mantiene exclusivamente a base de los ingresos que devengan los conciertos.

— ¿Bastan los conciertos celebrados en Barcelona para salir adelante?

— No son suficientes, ni mucho menos.

— ¿Han jirado por el extranjero?

— En varias ocasiones. Hemos visitado Francia, Portugal, Holanda, Italia... Estas salidas tienen para mí un interés extraordinario porque si la misión que nos hemos impuesto aquí es la de divulgar nuestra música antigua, con mayor razón y satisfacción debemos hacerlo en el extranjero.

— Al coronar el cuarto de siglo se suele volver la mirada atrás y hacer una especie de examen de conciencia. ¿Qué ha sacado en limpio de este periodo?

— Por un lado estoy contento de los resultados obtenidos. He tenido siempre colaboradores magníficos, y gracias a ellos hemos logrado alcanzar un nivel satisfactorio. Por otra parte uno piensa que tras veinticinco años de lucha con un conjunto tratando de divulgar nuestra riqueza musical, el balance queda muy por debajo de lo que habría deseado hacer. El nuestro es un coro no profesional y esto, queráse o no, impone una serie de limitaciones que obstaculizan el avance.

— ¿Sería posible en las actuales circunstancias crear un coro profesional?

— He intentado coordinar un pequeño conjunto profesional dedicado exclusivamente a la música antigua, pero es necesario encontrar subvenciones y medios con que pagar a la gente. Hasta ahora no los he encontrado.

— ¿Lo conseguirá algún día?

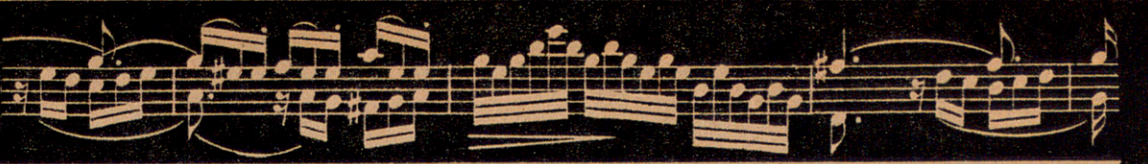
— La ilusión de hacerlo no me falta, pero que se cumplan mis propósitos lo veo un poco difícil, francamente.

— ¿Ha pensado en el futuro de la Capilla?

— El futuro se enlaza con el presente. Seguiremos en el camino trazado, divulgando la música polifónica y preparando oratorios. Si físicamente puedo aguantar, celebraremos las bodas de oro. Dios dirá la última palabra.

Roberto SALADRIGAS

MUSICA VIVA



LA PASION SEGUN SAN MARCOS DE JUAN SEBASTIAN BACH

POR Philipp Emmanuel Bach y Johann-Friedrich Agricola sabemos que en el campo vocal J. S. Bach, además de considerable número de otras composiciones corales, compuso cantatas para cinco años litúrgicos completos y además cinco «Pasiones». Desgraciadamente poco después de su muerte desapareció gran parte de su producción. Lo que de J. S. Bach conocemos hoy día equivale aproximadamente a unos tres años litúrgicos de cantatas, y dos «Pasiones» de las cinco que compuso.

La existencia de una «Passion Kantate Secundum Marcum» viene señalada ya en el año 1764 por el editor Breitkopf, quien dice en una crónica, que esta obra, titulada «Geh Jesu, geh zu deiner Pein» se inspiraba en una «Oda Fúnebre» escrita por J. S. Bach para la muerte de la Princesa-Electora Christiane Eberhardine. Más tarde, ya en 1836 la revista alemana «Leipziger allgemeine Musik Zeitung» evocaba esta misma similitud. Estas son las fuentes ciertas y más lejanas que poseemos de la existencia de esta obra. Por otra parte conocíase el texto de la Pasión según San Marcos por una publicación que recopilaba gran número de obras literarias de Christian Friedrich Henrici, quien bajo el seudónimo de «Picander» escribió para J. S. Bach gran número de textos para sus cantatas y su Pasión según San Mateo. Esta publicación se remonta al año 1732 y fue editada en Leipzig. Dice el título de este texto: «Texto para una Pasión musical para el Viernes Santo del año 1731». Es de suponer que esta es la fecha en la que tuvo lugar el estreno de la Pasión según San Marcos.

En el año 1939 Arnold Shering y un año más tarde Friedrich Smend intentaron ya la reconstrucción de esta Pasión, pero fue Wilhelm Rust quien en realidad marcó el punto de partida con la feliz idea de sobreponer el texto de Picander al texto y música de la Oda Fúnebre, descubriendo que encajaba perfectamente. Por este procedimiento pudo reconstruir el primero y último coro de esta Pasión y tres arias, adicionando posteriormente dos arias extraídas de las Cantatas BWV 54, para contralto, y BWV 7 para una voz de tenor. Los corales proceden de una recopilación de Corales de J. B. Bach debida a Philipp-Emmanuel Bach y Johann-Friedrich

Agricola. Para el resto del texto de Picander no se ha encontrado modelo donde adaptarlo, suponiéndose que la música correspondiente a estos fragmentos fue escrita expresamente para esta obra.

Los distintos fragmentos musicales reunidos en esta Pasión, esté o no probada su pertenencia en un principio a dicha obra, no pueden ofrecernos ninguna duda en cuanto a la autenticidad de factura. Esta música sublime sólo pudo manar de la mente y del corazón del potente y a la vez sensible Cantor de Santo Tomás de Leipzig. Sólo con la ternura de su corazón y la potencia creadora de su mente pudieron ser escritas estas hermosísimas páginas musicales, comparables a los fragmentos más sublimes de la Pasión según San Mateo o según San Juan.

Comparando esta Pasión a las otras dos ya conocidas, descubrimos que el plan constructivo en el fondo es el mismo. Empieza con un gran coro donde la multitud de los cristianos parece moverse con paso solemne siguiendo a Jesús hacia Jerusalén. Siguen corales y arias. Estos fragmentos, como en las otras Pasiones, son el comentario piadoso de la Hija de Sion, personaje que encarna el alma de los cristianos, de los distintos pasajes de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. Aquí Bach, como en las otras Pasiones, vive con toda intensidad y profundidad el drama de la «Pasión» y como siempre sabe encontrar en todo momento el giro melódico o armónico, el acento, la nota culminante que exprese su emoción con un toque de patetismo, de piedad o de gratitud hacia el Señor.

Como en la Pasión según San Mateo, empieza la segunda parte con una lamentación sobre Jesús encadenado y conducido al Calvario. Termina la obra con un gran coro donde la cristianidad lamenta la muerte de Cristo y comenta el epitafio «es de Tu muerte que nace mi vida...».

Dice el doctor Alfred Dürr: «Todo cuanto poseemos de esta Pasión según San Marcos es auténtico, aunque incompleto. Estos fragmentos son para nosotros de un valor incalculable ya que nos permiten penetrar en una obra que sin este esfuerzo se hubiese perdido irremisiblemente, y a la vez conocer y amar una partitura que, dedicada a la memoria de la Princesa Electora de Sajonia, hubiese permanecido en el olvido».

E. RIBO



Manuel Cabero, E. Ribó y Oriol Martorell

HOMENAJE DEL PATRONATO PRO-MUSICA, A LA CAPILLA CLASICA POLIFONICA, CORAL SANT JORDI Y CHOR MADRIGAL

La conmemoración del XVIII aniversario del Orfeo Catalá ha desvelado en las asociaciones «Patronato Pro-Música» y «Asociación de Cultura Musical», la loable y por otra parte, justa iniciativa, de extender actos de homenaje a las Corales Capilla Clásica Polifónica, Coral Sant Jordi y Chor Madrigal. Así, el viernes, tras la primera de las audiciones de la Pasión según San Mateo, el Patronato Pro-Música, hizo entrega de su Placa de Plata a los tres directores de dichas corales. Y, la Asociación de Cultura Musical, unirá el jueves en un solo lazo las conmemoraciones fundacionales de la veterana entidad coral y de la Capilla Clásica Polifónica, con la audición a cargo de esta última de la Pasión según San Marcos.

Con ello, se vinculan sentimientos idénticos ante trayectorias bien distintas. El Orfeo Catalá, en el curso de su larga existencia, ha dado origen a todo un movimiento coral en Cataluña, cuyos herederos lo son tantos orfeones extendidos por toda la región y, también, estas jóvenes corales, hoy homenajeadas. Pero, estas últimas, cediendo tiempo y esfuerzos, que hubieran podido dedicar a inicia-

tivas particulares de cada una de ellas, hace diez años, auspiciadas por Juventudes Musicales de Barcelona, y conmemorando el bicentenario mozartiano, unieron sus voces al servicio del género oratorio. Este feliz encuentro inicial en el que intervinieron el Chor Alleluia, junto a las Corales Sant Jordi y Madrigal, ha tenido su ininterrumpida estela que hoy podemos contemplar con satisfacción. A aquel concierto extraordinario en 1957 el estreno de la «Missa in Epiphania Domini» de Bonet y la audición del «Schicksalslied» de Brahms; en 1958, una memorable audición de la «Pasión según San Juan» de Bach —corales Madrigal y Alleluia— y en 1959, tuvo lugar la primera audición del «Saul» de Haendel —corale Madrigal, Sant Jordi y Antics Escolans de Montserrat—. En 1960, a las corales hasta ahora citadas se une la Capilla Clásica Polifónica, con la audición del «Canticum trium puerorum» de Praetorius y tras la audición en 1961 de la «Atlántida» de Falla, este conjunto integrado por las Corales Sant Jordi, Madrigal y Capilla Clásica Polifónica, se vienen uniendo cada año, para ofrecer los mejores oratorios con grandes figuras de la dirección, auspiciados siempre por el Patronato Pro-Música.

Esta labor al servicio de la buena música y concretamente de los grandes oratorios, que tanto esfuerzo exigen para su preparación, es la que merece de veras ser elogiada, y más en el caso de estas corales que, generosamente y conscientes de su papel, ceden esfuerzos y «batutas» para que podamos disfrutar de las versiones de los grandes de la dirección, como los son Scherchen, Celibidache, Anger y Comissóna. A los homenajes que se han prodigado, añadimos éste, que, como los demás, se polariza con justicia en las personas de los maestros Oriol Martorell, Enric Ribó y Manuel Cabero.

FEDERICO MOMPOU

El anuncio de un concierto consagrado exclusivamente a obras de nuestro compositor Mompou, resulta ciertamente algo muy sugestivo para los espíritus que saben gustar la auténtica música, en su categoría más racial y al mismo tiempo más universal. Si a esta auténtica expectación se añade la confirmación que será el propio Mompou el indiscutible intérprete de sus obras, la noticia resulta verdaderamente excepcional. Nunca seguramente en nuestro «Palau» se habían dado de forma tal estas circunstancias. FORUM MUSICAL, con verdaderos deseos de presentar conciertos de gran categoría artística y de difundir entre un amplio y escogido auditorio intérpretes de valor, ha programado este interesantísimo recital para el día 2 de abril. Este será el segundo concierto de los que ha programado en su ciclo inicial.



Variaciones sobre el mismo tema

La Capilla Clásica Polifónica cumple sus 25 años de existencia. La Asociación de Cultura Musical le dedica un homenaje para estas bodas de plata, en el Concierto que la Coral ofrece mañana para los dos mil socios de la Entidad.

—Maestro Ribó, ¿qué siente usted ante este importante acontecimiento?

—No es ilusión ni emoción, sino más bien temor por no haber llevado a término quizá todo lo que me propuse desde el principio.

—¿Cómo nació la idea de fundar esta Asociación Coral?

—Antes de nuestra guerra, hicimos algunos intentos un grupo de jóvenes que estudiábamos armonía y contrapunto en el Conservatorio. Nos encontrábamos para cantar y escuchar nuestros propios trabajos realizados en las clases. A partir de 1939, nos reunimos una quincena de cantantes, y en nuestros domicilios reanudamos aquellas antiguas sesiones musicales; de allí nació la idea conjunta de fundar la Coral. A propuesta de los demás yo mismo asumí la Dirección.

—¿Cuántos son ahora, y cuántos quedan de los quince cantantes del primer día?

—Ahora somos unos 30, y yo soy el único que queda de aquellas sesiones iniciales.

—¿Qué grandes obras corales han interpretado a lo largo de estos 25 años?

—La Pasión según San Mateo, el Magnificat, varias Cantatas de Bach; el «Martirio de Santa Ursula», oratorio de Scarlatti; el Stabat Mater de Bocherini; «Las siete palabras» y la Creación de Haydn; el Requiem, «Visperas de Confesión» y David Penitente de Mozart; la inevitable 9ª Sinfonía de Beethoven...

—¿Cuántos conciertos han realizado en total?

—No sabría decir su número.

—¿En qué países han intervenido aparte del nuestro?

Al habla con E. RIBO

Director y fundador de la Capilla Polifónica homenajead

—En Francia varias veces, en Holanda, Italia, Portugal y Suiza.

—¿Qué otras actividades musicales lleva usted a cabo?

—Soy profesor de violín y catedrático de conjunto vocal e instrumental del Conservatorio; toco el violín en la Orquesta Municipal, y soy catedrático de interpretación de Música antigua española en los Cursos internacionales de «Música en Compostela».

—¿Qué le proporciona mayor goce estético, el violín o dirigir la Coral?

—El violín lo tengo forzosamente relegado a un segundo término debido a mis actividades corales; pero a la hora de hacer música, siento igual goce en cualquiera de las facetas de mi profesión.

—¿Es usted partidario del «doblaje» a nuestra lengua de los textos franceses, ingleses o alemanes que deba cantar la Capilla Polifónica?

—Hace años yo era un acérrimo detractor de las traducciones; ahora, con la experiencia adquirida, prefiero que mi Coral cante en catalán —dando por descontado que se disponga de buenas adaptaciones de los textos— por este motivo fundamental: los cantantes, al entender el texto palabra por palabra pueden dar la intención justa requerida, y como consecuencia de ello, la obra llega más directa al público oyente al comprender éste también el significado del texto musical vocalizado.

—¿Cuál sería su mayor ambición artística?

—Llevar a cabo lo que usted me ha preguntado al principio: poder hacer llegar a todos los públicos, el tesoro de nuestra música antigua española.

El maestro Ribó me contesta con honda sinceridad, y en sus palabras traiciona ilusión y emoción, a pesar de lo que ha declarado al comienzo. ¿Qué artista honrado estaría libre de ambos sentimientos en semejantes circunstancias?

L. PRATS

Agenda musical

Miércoles 30, a las 22,30 en el Palacio de la Música, recital de guitarra por Regino Sáinz de la Maza. Obras de Milán, Bach, Scarlatti, Weiss, Sor, Villalobos, Falla y Sáinz de la Maza.

Jueves 31, a las 22,30 en el Palacio de la Música. Asociación de Cultura Musical: «Pasión según San Marcos» y «Magnificat» de Bach, solistas y Capilla Clásica Polifónica. Director: Enrique Ribó.

Viernes 1, a las 19,15 en el Instituto Alemán, recital de piano por Erich Andreas. Obras de Haydn, Brahms Czerny y Prokofieff.

Sábado 2, a las 19,30 en el Real Círculo Artístico, 6º concierto

del Ciclo de Música de Cámara organizado por Juventudes Musicales, a cargo del guitarrista José Muñoz Coca. Obras de Dowland, Weiss, Scarlatti, Bach, Villalobos, E. Sáinz de la Maza y Albéniz. A las 19,30 en el Palacio de la Música. Organizado por Forum Musical. Concierto del compositor Federico Mompou interpretando sus propias obras, con la colaboración de la soprano Mari Carmen Bustamante.

Domingo 3, en la iglesia de San Felipe Neri, a las 19,00, organizado por «Amics de l'Orgue» concierto sacro a cargo del Orfeo Gracienc.

Miércoles 6, a las 22,30 en la iglesia de San Felipe Neri, «Amics de l'Orgue», recital por el barítono Francisco Chico y el organista Gerald Behnecké. Obras de Cabanilles, Mudarra, Humphrey y Bach.



CONCIERTOS Y RECITALES

CUARTETO HUNGARO.
ASOCIACION DE CULTURA
MUSICAL.
PALACIO DE LA MUSICA

Actualmente, Hungría y Checoslovaquia son las naciones donde el cultivo de la música de cámara y especialmente el cuarteto se halla más difundido y donde proceden las mejores agrupaciones de este género, sin desmerecer otras de otras naciones. Pero en aquellos países se dan en abundancia, mientras que en el resto, los buenos cuartetos de cuerda son «ave rara». Buena demostración de ello, fue la sesión que la Asociación de Cultura Musical dedicó a obras de esta clase, de Beethoven, interpretadas por el «Cuarteto Húngaro», agrupación que goza de un merecido renombre y que presenta todas las características de sus similares centro-europeos: equilibrio sonoro, fraseo en perfecta compenetración y sonoridad de gran belleza, con tendencia a los apianados, que permiten un verdadero virtuosismo en el matiz, si bien a veces, prodigados con exceso de acrobacia, enervan ligeramente las obras interpretadas. Mas, pasando balance del total, queda un saldo positivo considerable a favor de esas agrupaciones de alta calidad y de gusto selecto y refinado.

Figuraban en el programa tres cuartetos, correspondientes a los tres estilos beethovenianos: el «Cuarteto en si bemol», op. 18, núm. 6, el «Cuarteto en mi menor», op. 59, núm. 2, y el último de los que escribió Beethoven, «Cuarteto en fa mayor», op. 135.

Los seis cuartetos del Opus 18, observan con respecto a los posteriores, la misma relación que la primera sinfonía con las ocho restantes. Sin embargo, a pesar de su forma y su lenguaje, influidos por Haydn y por Mozart, la personalidad del compositor es demasiado potente para que —lo mismo que sucede con la primera sinfonía— no salga a cada paso y desborde lo que pueda haber de imitación de estilos ajenos. Por otra parte, cuando Beethoven escribió dichas composiciones comenzó por los años 1794-95, ya contaba con una formación técnica muy sólida y únicamente le faltaba el grado de concentración que adquiere en sus períodos más avanzados, cuando ya se ha fabricado un estilo propio. El Opus 18, conteniendo seis cuartetos, se terminó en 1800, y se publicó el año siguiente con una dedicatoria a uno de sus grandes Mecenas, el príncipe Lobkowitz. Beethoven los escribió con el mayor esmero; después de haber revisado el núm. 1 (en realidad el tercero que escribió) anunciaba triunfalmente a un amigo: «Acabo de aprender cómo se escribe un cuarteto como Dios manda». No había empezado a emprender el género, hasta que dominaba perfectamente la música de cámara, en otras obras anteriores.

El cuarteto núm. 6 de esta colección, así como los núms. 4 y 5, muestran una mayor madurez que los tres restantes, más graciosos y ligeros. El cuarteto en cuestión, tiene una entrada airoso y simpática. Su scherzo, en opinión de un crítico musical norteamericano, presiente con su juego de ritmos nada menos que el «jazz» del siglo XX; afirmación que no sabríamos decir si, ni no, dejándolo a la discreción del culto lector que pueda juzgar por sí mismo. Igualmente es original y personalísimo el final, que lleva el nombre o etiqueta literaria de «La Malinconia», y donde la introducción lenta, con un cromatismo que hallamos también en Haydn, alterna con

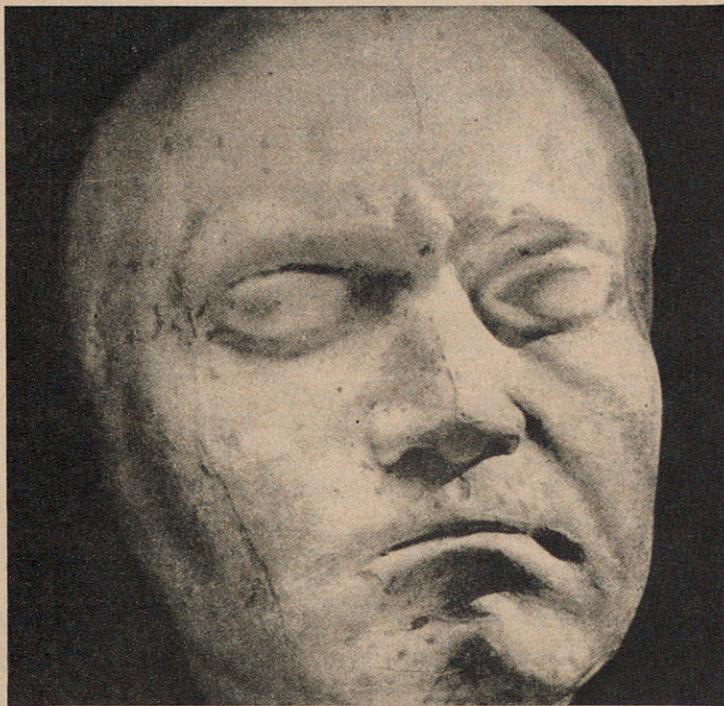
un ritmo de Ländler, y bajo un tema de inspiración popular.

El cuarteto en mi menor, op. 59, núm. 2, pertenece a la serie de los llamados «Cuartetos Rasumovsky», por ser éste el nombre del gran señor ruso, embajador del zar en la corte de Viena, a quien van dedicados. El conde Rasumovsky tenía un cuarteto de cuerda a su servicio, dirigido por un famoso violinista, llamado Ignaz Schuppanzigh; cuarteto que estaba autorizado por el aristócrata para dar conciertos por cuenta propia, de vez en cuando. El cuarteto del conde, estrenó muchos de Beethoven. Los que forman el Opus 59 fueron encargados en 1806. El compositor, por deferencia a su protector, introdujo temas populares rusos en los dos primeros: en el final del primero y en el trío del scherzo del segundo.

El cuarteto núm. 2, en mi menor, es el más dramático de la serie. Su tiempo lento, «Molto Adagio», es de una grandiosidad y elevación sublimes. Se ha dicho que expresa las emociones experimentadas por el músico en pleno campo, durante una noche llena de estrellas. Es de vasto aliento e inspiración religiosa. El acabamiento, con sus guirlandas de escalas ascendentes y descendentes nos da, ciertamente, la sensación de la bóveda del cielo y del brillar de los luceros de la noche. También es bellísimo el scherzo, del que hemos hablado; su ritmo curioso, viene interrumpido por un trío, cuyo tema es una melodía popular rusa que Musorgsky, unos lustros más tarde empleará en la escena de la coronación de «Boris Godunov».

En cuanto al tercero de los cuartetos interpretados, el en fa mayor, op. 135, es el último que escribió Beethoven; fue terminado a principios de octubre de 1828, y se estrenó el

23 de marzo de 1828, cuando ya había muerto el maestro. Pertenece, pues, en absoluto al tercer y último estilo de su autor, que comprende los seis últimos, escritos entre 1825 y 1828, después de un silencio de quince años en el cultivo del cuarteto de cuerda. Como todos los de este grupo, se distingue por una gran libertad de forma y una personalidad definida en cada uno de los instrumentos concertantes, que jamás se entregan a figuras de acompañamientos, sino que siguen su propia vía. En cambio, a diferencia de aquéllos, el carácter del op. 135 es ligero y nada trascendental. Son de notar el movimiento inicial, juguetón e inquieto, sin un punto de reposo; la curiosa construcción del trío en el scherzo, con curiosas cabrillas del violín primero; el «Lento assai», cantante e tranquilo que sigue, donde se expone un tema que en los apuntes del compositor se indica como la «canción de la dulce paz», alternando con otro tema pianísimo, como suspirado, y acabando en una deliciosa coda, y el final, en el que juegan y se persiguen dos temas, indicados con el lema «Muss es sein?» —Es «muss sein» (¿Tendrá que ser? —¿Tendrá que ser!). Dicho lema ha sido objeto de toda suerte de interpretaciones más o menos rebuscadas. En realidad, todo lo que sabemos es que en los cuadernos de conversación de Beethoven aparecen las palabras y la música del tema debajo de los apuntes de un diálogo entre el compositor y su ama de llaves, que le pedía dinero. Sea como sea, el final es sumamente ingenioso en su construcción y, los motivos dialogan entre sí con una abundancia y destreza en el desarrollo, propias del genio de Beethoven.



Mascarilla de Beethoven realizada por el escultor Franz Klein

Los cuatro artistas del «Cuarteto húngaro», al finalizar cada obra y al final de su tan importante programa, fueron aplaudidos con el entusiasmo que se merecía su labor, y la alta calidad de las obras interpretadas.

CONCIERTOS DEL PATRONATO PRO MUSICA
BRUNO GELBER, PIANISTA Y
SERGIU COMISSONA,
DIRECTOR
ORQUESTA MUNICIPAL DE
BARCELONA

Con la obra de tanta envergadura e importancia como son los cinco conciertos para piano y orquesta de Luis van Beethoven, ha hecho su presentación en el Palacio de la Música de Barcelona, el joven pianista Bruno Gelber. Es evidente que nos encontramos delante de un pianista de grandes posibilidades en su carrera artística. Gelber, está dotado de una técnica

ca solidísima, una sonoridad de excepción y reveló un gran temperamento, demostrado sobradamente en el último de los cinco conciertos. Quizás, dada su juventud, le falte cierta madurez estilística en el caso concreto del genio de Bonn, lo cual no implica que con los años pueda llegar a ser uno de sus más fieles intérpretes.

Sergiu Comissona, demostró en todo momento ser el director inteligente y de gran talla, que supo conducir la orquesta hasta el grado justo que requiere una obra de esta índole. Muy remarcable fue su versión de la Obertura núm. 3 Leonora.

Bruno Gelber, Sergiu Comissona y la Orquesta Municipal de Barcelona, recibieron la gran ovación del numeroso público que llenaba el Palacio de la Música.

Rosendo LLATES

LOS DIVOS DE ANTAÑO Y LOS DE OGAÑO

Hoy es más fácil obtener la gran popularidad. Se cuenta con medios de difusión insospechados por generaciones pasadas y, sin embargo, aquella aureola de arrebatadora admiración que acompañaba por doquier que fuesen las «divas» de antaño, en nuestros tiempos, la vemos transferida sólo a elementos de condición artística mucho más baja.

Este detalle no sé bien, a ciencia cierta, como considerarlo. Marca aspectos distintos que llegan a desorientar.

Una vez queda dicho que las estentóreas manifestaciones públicas que hoy las masas dedican a sus ídolos quedan para agasajo de quienes cultivan un arte ínfimo, que no reclamó grandes preparaciones académicas ni dotes de la naturaleza, sino más bien un alto grado de desfachatez y procaz desvergüenza; se entiende que promotores y promovidos nada tienen que ver con aquellos grupos de entusiastas del «bel canto» y apasionados seguidores del movimiento musical a que antes me he referido.

Considerándolo así, aparece a nuestra vista un núcleo que antes no existió y es bueno y aleccionador ahondar acerca de los elementos de qué pueda estar compuesto.

Cabe pensar que estas grandes masas han venido a formarse de aquellas anonadinas que, hace apenas un siglo, no contaban en ningún campo de representación intelectual, por rudimentario que éste fuese.

De ser así, ello viene a anunciar que el germen o afán ar-



Judita Pasta

tístico de las masas se está des-pavilando; y aun cuando se encuentre en este primer período embrionario en que la burda y facilona payasada provoca las grandes risotadas, mientras pasaría inadvertido el sutil gracejo de fino y depurado humor; una vez superado este período, que podríamos llamar de parvulario, vendrá por sus pasos el tiempo de apatías más exquisitas. Aquellas que saben justificar los auténticos valores que ofrece el arte, que se recrean en tal contemplación y que saben gustar las mieles de sus frutos sazonados.

Hasta aquí me he dejado llevar por la consideración de los hechos mirados a través del prisma optimista. Pero, como ya he dicho que la cuestión ofrece panorámicas diversas,

la que me resta comentar es más áspera y triste.

Porque, después de lo expuesto, cabe preguntar, un tanto alarmados: ¿Y el gran público de la élite, ¿dónde está?; ¿es que perdió el entusiasmo, o lo que es peor, milita en él una escasesima minoría?

Que los tiempos hayan cambiado, no es razón que convenza cuando se esgrime para justificar frialdad. Precisamente vivimos una época de desbordantes manifestaciones. ¿A qué viene, pues, tanto comedimiento cuando se trata de auténticas celebridades del mundo musical?

No me vengan a decir que la evolución de las clases cultas ha venido a parar en esa abulia colectiva que generalmente se respira en las salas de concierto y aun en los teatros de ópera, si los comparamos a aquellos de los tiempos de Judita Pasta, de la Malibrán o de Adelina Patti.

Tampoco los concertistas instrumentales, por muy de excepción que sean, mueven un revuelto tal como aquellos que ocasionara en cualquier ciudad de Europa, la presencia de un Paganini o un Liszt.

Para perpetuar el recuerdo de las celebridades de hoy, el futuro contará con las grabaciones que hayan podido dejar tales intérpretes de bellas páginas musicales, y buena ventaja es ello. De no existir este sistema de legado a la posteridad se hace costoso creer que la impresión momentánea dejada sentir a un público, marcase ahora tan profunda huella como para pasar de generación en generación transmitida en forma de imborrable recuerdo, al modo que sucedió

antaño para llegar hasta nosotros.

Una simple visita a algún museo de la ópera, como es, por ejemplo, el instalado en el teatro Scala, de Milán, revela bien a las claras el alto nivel y consideración de que gozaron aquellos divos famosos, por parte de los más destacados personajes de su época. Sorprenden los tesoros que pudieron llegar a reunir en joyas y objetos de arte una Judita Pasta y también la Malibrán (si se tiene en cuenta que ésta murió a los 28 años, y que los objetos legados al museo por uno u otro conducto serán una muy pequeña parte de los que llegaron a poseer).

Judita Pasta llegó a poseer una carroza recubierta con láminas de oro y esmaltes y de igual forma iban adornados los arcos del tiro de cuatro caballos. Al museo de la Scala hizo donación —entre otras cosas— de una silla de manos verdaderamente principesca, y de la espada de gran ceremonia —cuya empuñadura de oro está cuajada de diamantes, esmeraldas y rubis— que le regaló Napoleón Bonaparte.

El museo de Bolonia también encierra valiosísimos objetos que pertenecieron al célebre Farinelli, y el de Génova, no le va a la zaga gracias al recuerdo de Nicolò Paganini.

Así, pues, tenemos una prueba irrefutable de que la admiración al arte se manifestaba tributando honores a auténticos artistas cultivados y no tan sólo al primer zisgarabís capaz de encender los histéricos ánimos de un público más dado al frenesí que a la meditación.

Melchor BORRAS DE PALAU

RECITAL DE LA CANTANTE YVONNE LAMIELLE-ARGENSON

En el Instituto de Estudios Norteamericanos dio un recital la mezzosoprano Yvonne Lamielle-Argenson, a quien acompañó el pianista Ángel Soler. Demostró un amplio conocimiento del repertorio lírico y fue muy aplaudida, particularmente por la intención colorista que dio a las interpretaciones. Cantó arias de Lully y Rameau, canciones de Fauré y Roussel, dos lieder de Schubert y Wolf y cuatro «negro espirituales», que resultaron las melodías más adecuadas a su voz. El auditorio manifestó su complacencia por el carácter de las interpretaciones y consiguió la adición de una melodía de Darius Milhaud.

AGUSTIN LEON ARA EN LA «CULTURAL»

Para el décimo concierto del presente curso, la Asociación de Cultura Musical invitó al violinista Agustín León Ara, que, en colaboración con el pianista Miguel Zanetti, ha recorrido últimamente el norte de Europa en una gira de conciertos confirmativa de la madurez y equilibrio interpretativo de un artista que desde su primera juventud —aún próxima— ha actuado ante los públicos más exigentes del Viejo Continente, con éxitos en los cuatro puntos cardinales de su geografía.

León Ara, en su recital barcelonés, ofreció sonatas «de las tres Bs», Bach-Beethoven-Bartók, y el virtuosístico «Tzigane», de Ravel. Se distingue el artista por la sobriedad de su técnica, supeditada a un concepto muy inteligente de la música. Es en este aspecto que su recital fue más digno de atención, y la soltura de su mecanismo, unida a una gran seguridad de pulso, le permitió alcanzar los aplausos más prolongados y efusivos con la obra del programa que verosimilmente debía ser la de atractivos menos apreciables por la mayoría: la «Sonata para violín solo», de Béla Bartók, pieza substancial del violinismo de nuestra época. Bartók la compuso en 1944, a petición de Yehudi Menuhin, y desde entonces ha pasado a ser la piedra de toque y de prueba para la técnica y la musicalidad de un violinista. León Ara dio una versión de la misma que hubiese bastado para acreditarle de intérprete en plena posesión de su oficio y capacitado para la resolución de cualquier problema virtuosístico.

También la fluidez y agilidad que imprimió a la «Tzigane», de Ravel, justifican el elogio. En cambio, en las «Sonatas en la mayor», de Bach, y «sol mayor», de Beethoven, encontramos a faltar una mayor claridad conceptual en la primera y un mayor temple y efusión sonora en la segunda. Supongo que León Ara debe tocar con un buen violín, pero observamos una desigualdad de timbre entre el sonido metálico y un tanto hiriente de la «prima» y el de las otras tres cuerdas del instrumento, mates en la vibración. Este contraste se acusó, sobre todo, en las obras que acabo de aludir.

El artista fue celebrado con unánimes manifestaciones de aprobación que le indujeron a dar fuera de programa dos de las «Danzas rumanas» de Bartók y la de «La vida breve», de Falla-Kreisler. Miguel Zanetti sigue siendo el mejor colaborador para los solistas que tenemos en la actualidad, lo que se manifestó con especial elocuencia en Beethoven y Ravel, en las obras de los cuales gravitó decisivamente el arte del pianista acompañante. — X. M.

Vanguardia
24.3.66

*CRITICA de MUSICA

LEON ARA Y MIGUEL ZANETTI, EN UN RECITAL PARA LA ASOCIACION DE CULTURA MUSICAL

Escribo inmediatamente después del concierto; sin datos de archivo a la vista. No recuerdo que León Ara haya tocado en Barcelona después de su actuación con la Orquesta Municipal, aproximadamente en el año 1959. Si me acuerdo que su interpretación del «Concierto en mi menor», de Mendelssohn, nos permitió apreciar en el joven violinista una técnica segura, brillante, sin efectismos, y una afinación y musicalidad irreprochables. A siete años de distancia, León Ara se nos presenta con estas cualidades perfectamente consolidadas; mejor, si cabe, en cuanto a pulcritud de mecanismo, con mayor serenidad y equilibrio en su criterio interpretativo.

Lo mejor de su arte sigue siendo su técnica, su talento violinístico que le permite resolver con asombrosa facilidad los más intrincados problemas de posiciones y de arco, sin merma de la nitidez de ejecución ni tambaleo tonal. León Ara consigue superar los pasajes de mayor compromiso con naturalidad, sin el menor efecto grosero y siempre con sonido de la mejor ley. Toca con una corrección absoluta, pero considerando las versiones que anoche ofreció a los afiliados a la Asociación de Cultura Musical, la luminosidad de mecanismo no encuentra exacto equivalente en la exposición de conceptos. Junto a una brillantez ejecutiva admirable, hay una superficialidad que no permite el contacto directo con el público, más impresionado que conmovido.

De un Bach —«Sonata en la mayor»— servido con una estimable asepsia, con claridad y rigor de estilo, León Ara pasó a un Beethoven —«Sonata en sol mayor»— que si tuvo una traducción empírica fidelísima al texto, el sustrato emocional se resintió de una interpretación excesivamente horizontal, sin contrastes ni relieves, rozando un tono grisáceo que no consiguió evitar la nobleza con que se fraseó el «Adagio espressivo».

Sin perjuicio de que a la «Sonata para violín solo», de Bela Bartok, pueda dársele mayor pasión, considero que esta obra terriblemente difícil, espinosa y poco menos que inaccesible si no se es un auténtico virtuoso, proporcionó a León Ara el éxito más completo de la noche. Realmente la interpretó sin un fallo, con un alarde de posibilidades técnicas sensacional, con una riqueza de colores acústicos difícilmente superable. Igualmente, su versión de «Tzigane», de Ravel, tuvo una perfección rubricada por los insistentes aplausos del público.

Miguel Zanetti fue en todo momento el pianista inteligentemente dotado que sabe exactamente la misión del piano en los acompañamientos y que destaca por la calidad de su pulsación en los primeros planos. Su magnífica actuación fue, asimismo, premiada con los plácemes del auditorio

Juan ARNAU

Telex. 23.3.66

TEATRO
CINE
MUSICA

TEATRO

TEATRO
CINE
MUSICA

ASOCIACION DE CULTURA MUSICAL

EXTRAORDINARIO RECITAL POR EL VIOLINISTA LEON ARA Y EL PIANISTA MIGUEL ZANETTI, CON OBRAS DE BACH, BEETHOVEN, RAVEL Y BARTOK

Siguiendo la buena racha de conciertos que se suceden en esta temporada, la "Asociación de Cultura Musical" ofreció anoche a sus afiliados un recital que sirvió para que dos de nuestros jóvenes valores de la interpretación musical confirmaran las excelentes dotes que en diversas ocasiones les hemos admirado: León Ara, el laureado violinista canario, cuya actuación, hace un par de años, con nuestra Orquesta Municipal, en los "Conciertos" de Mendelssohn y de Bela Bartok dejó tan grato recuerdo; y Miguel Zanetti, el pianista madrileño ("Premio Extraordinario de Virtuosismo de Piano", en 1958), especializado como acompañante de eminentes artistas (Victoria de los Angeles, Montserrat Caballé, Salvatore Accardo, Ruggiero Ricci y otros). Ambos han realizado recientemente una gira artística por Suecia.

León Ara causó anoche verdadera sensación, subrayémoslo en primer lugar, al interpretar, en la segunda parte del programa, la "Sonata para violín solo" de Bela Bartok, y la "Tzigane" de Ravel. En la primera de estas obras —compuesta en 1944, poco antes de contraer el compositor húngaro la dolencia que le conduciría al sepulcro y de características neoclásicas, al servicio del folklore magiar, en algunos momentos— puso de relieve, en efecto, unas portentosas facultades al vencer con facilidad y gran aplomo las dificultades técnicas de que está erizada dicha obra, que dura cerca de 25 minutos. Complicaciones de mecanismo que nada tienen que envidiar a las de Paganini —como dobles y triples cuerdas, pizzicatos, etc.— pusieron a prueba el virtuosismo de ejecución del joven violinista, que salió triunfante, con su impecable afinación, su flexible arcada, su agilidad excepcional y, sobre todo, el acierto en la obtención de las más insospechadas sonoridades, tanto en las notas graves como en las agudas, que se alternan, con grandes contrastes, en esta difícil sonata. A resaltar, especialmente los delicados "pianísimos" obtenidos con sordina, en el tercer tiempo, "Melodía", tras la absoluta limpieza en la agitación de la "Fuga"... Estas extraordina-

rias dotes se reafirmaron en esa "gran czarda" que es "Tzigane" de Ravel, prodigiosamente vertidos sus malabarismos virtuosistas.

León Ara había interpretado, en la primera parte, la "Sonata en la mayor" de Bach y la "Sonata en sol mayor" de Beethoven, la última de las diez que escribió el genio de Bonn (1812), y que no ofrece, en verdad, el atractivo de la "Sonata a Kreutzer" ni de "La Primavera" pues no estuvo en ella tan inspirado en ideas melódicas. En estas dos obras, Ara mostró corrección y sobriedad interpretativa, excluyendo aquellos alardes propios del virtuosismo de las otras del programa, que hemos mencionado. Fue un señalado contraste la interpretación de unas y otras.

Miguel Zanetti puso una vez más de manifiesto sus pulcrísimas dotes de mecanismo y su sensibilidad. No se puede pedir una mayor pureza expresiva a las versiones de sus respectivas partes en las dos "Sonatas" clásicas citadas, en las que el piano adquiere tanta importancia como el violín. Su digitación es siempre clara, precisa y expresiva. Mostró, además una absoluta compenetración con su compañero.

Ante las entusiásticas e insistentes ovaciones, el programa se prolongó con unas "Danzas rumanas" de Bela Bartok y una danza de "La vida breve" de Falla.

Manuel R de Llaurer**Próximo estreno de un oratorio de F. Tapias, en Reus : : :**

Un oratorio sobre la aparición de la Virgen de la Misericordia, obra del eminente musicólogo don Francisco Tapias, canónigo de la Catedral tarraconense, será estrenado en el teatro Fortuny, de Reus, en el próximo mes de mayo.

La ejecución de la mencionada obra musical, basada en un texto del poeta local, don Antonio Correig, ha sido confiada a la Orquesta Sinfónica de Barcelona y a una masa coral formada por los orfeones de Sans y de Reus.

Los conciertos

EL DUO LEON ARA - MIGUEL ZANETTI, EN EL PALACIO DE LA MUSICA

La Asociación de Cultura Musical nos ofreció anoche en el Palacio de la Música otro interesante concierto con la actuación del notable violinista español León Ara, quien con sus innumerables conciertos en nuestro país y en el extranjero ha conseguido muy buena reputación. Fue acompañado al piano por Miguel Zanetti, el cual ha participado y colaborado con primerísimas figuras como Victoria de los Angeles, Montserrat Caballé y tantas otras de la misma talla.

Interpretaron un programa que por su calidad artística y difícil ejecución nos permitió apreciar sus dotes musicales. Este comportaba la «Sonata en la mayor», de Bach, en la que el autor nos muestra toda su ciencia de compositor y su profunda concepción estética; la «Sonata número 10 en sol mayor», de Beethoven, que por su carácter serio contrasta con la célebre «Sonata a Kreutzer» y desde el punto de vista musical es quizás aún más significativa; la «Sonata para violín solo», de Bartok, que podemos considerarla como una obra maestra de la música contemporánea no serial con su sorprendente escritura para el instrumento que explota los recursos del mismo, pero que siempre están al servicio de una idea musical generadora que se plasma y desarrolla a través de toda la pieza. Terminó

el recital con la obra preferida de muchos violinistas titulada «Tzigane», de Ravel, que por su virtuosismo va paralela con la sonata de Bartok, aunque se diferencia por su lenguaje y concepción musical.

A través de sus versiones León Ara demostró poseer la técnica suficiente para resolver los pasajes más difíciles en cuanto a ejecución. Su sonido tiene buen timbre y es en las sonoridades atenuadas donde adquiere mayor belleza. Su interpretación de la Sonata de Bach sirvió para mostrarnos su sobriedad musical y buen estilo, y en el Andante hizo alarde de una dicción perfecta, traduciendo con musicalidad todo el carácter melancólico de sus frases. En la Sonata de Beethoven obtuvo un contraste de dinámicas en el Adagio con diferentes matices, si bien faltó un poco de relieve e intención en los fragmentos enérgicos a causa de que las dinámicas sólo llegaron al «forte». La versión de la Sonata de Bartok fue muy lograda, y en el tercer tiempo León Ara consiguió crear un gran clima emotivo, y en el último tiempo una vitalidad y gradaciones sonoras plenamente convincentes. En la obra de Ravel, «Tzigane», este violinista hizo unos «vibratos» muy adecuados y demostró un gran temperamento artístico.

En cuanto a la labor realizada por Miguel Zanetti fue verdaderamente notoria, y no podemos considerarlo como a un excelente acompañante, sino como a un verdadero intérprete. Su control de volumen y equilibrio sonoro con el solista fue perfecto, demostrando su gran experiencia y profunda musicalidad, siempre acompañada de un fraseo lleno de sutilezas y de matices, tanto en las partes dialogadas como en las de simple acompañamiento. Supo fusionarse con el solista, que cristalizó con una mutua comprensión entre sí y cuyo resultado fue el logro de un conjunto perfecto.

Ambos artistas fueron muy aplaudidos por el numeroso público del Palacio de la Música.

Juan Guinjoán

D. Barcelona
22.3.66

El Cuarteto Húngaro, intérprete de Beethoven

Por octava vez en veinte años el Cuarteto Húngaro ha sido huésped de la Asociación de Cultura Musical. En estas dos décadas esta agrupación ha dado varias veces la vuelta al mundo y aun que cambiaron algunos de sus componentes, ha logrado mantenerse en lugar preferente de la consideración internacional. Es, efectivamente, un conjunto que manifiesta su solera y puede paralelarse con los mejores del momento, aunque sus interpretaciones no sean ni las más brillantes ni absolutamente perfectas desde el punto de vista de la calidad y el temple sonoro. Al menos esto pensamos después de escuchar a estos artistas en tres Cuartetos de Beethoven. Su afinación creo que justificaba algún leve reparo evidentemente circunstancial, pero que podríamos hacer extensivo también a una cierta tendencia a la dispersión tímbrica por parte del primer violín. Diré en seguida que esta impresión, puramente personal, apenas si empañó el goce de escucharlos porque los cuatro instrumentistas húngaros se imponen por un factor esencial: la musicalidad y la nobleza de su modo expresivo. En esta ocasión les admiramos también por habernos traducido con una veracidad total y profunda el mensaje latente en tres Cuartetos significativos de otras tantas etapas de la producción de Beethoven. El sexto de la opus 18 representa una verdadera despedida de las formas estrictas del siglo XVIII, ya que en los últimos años de aquella centuria las seis obras fueron escritas, publicándose en 1801. Es una obra esencialmente beethoveniana pero que hace presentir toda la temperatura romántica que encontramos tensa en el segundo Cuarteto de la opus 59, posterior al «Fidelio», con la presencia de elementos —típicamente románticos— de carácter nacionalista (incluye algunos giros populares rusos alusivos tal vez a la personalidad del príncipe Rasoumowsky, a quien están dedicadas las cuatro piezas de la opus 59). El último cuarteto del compositor —en fa mayor, opus 135— tiene la significación de una síntesis estilística y en la partitura no se condensan los dramáticos conflictos expresivos ni los poderosos temas de los llamados «Cuartetos Rasoumowsky». La forma estricta, abandonada ya definitivamente, ha pasado a ser una envoltura externa dentro de la cual las realidades musicales toman un giro netamente rapsódico.

El Cuarteto Húngaro dio una versión de estas tres obras absolutamente sonora al estilo que las distingue. Por esta razón consideramos que mereció todos los elogios, condicionados únicamente a las pequeñas reservas que hemos formulado antes. El auditorio aplaudió, aunque la verdad es que un recital con un solo nombre en el programa nunca arrastra el entusiasmo. La acogida dispensada fue pero lo suficientemente cordial para que los concertistas ofrecieran al final el tercer tiempo del Cuarteto N.º 3, igualmente de Beethoven.

X. MONTSALVATGE

Tanquandía
20.3.66

LOS CONCIERTOS

RECITAL DE PIANO EN EL INSTITUTO DE ESTUDIOS NORTEAMERICANOS

El Instituto de Estudios Norteamericanos presentó en sesión de la tarde un concierto que corrió a cargo de la pianista norteamericana Jeanette Haien. Esta artista ha sido calificada por los más notables críticos musicales de estados Unidos y Europa como una gran artista e intérprete. Ha actuado en ambos continentes con las agrupaciones sinfónicas más prestigiosas y también como concertista.

Lo único que podemos reprochar a esta pianista es la confección del programa que nos ofreció, que si bien a través del mismo nos permitió juzgar su técnica portentosa y de primer orden como así también su temperamento artístico, acusó en cambio una cierta monotonía por las obras todas ellas pertenecientes a la época romántica. Hubiésemos deseado la inclusión de alguna composición contemporánea de la misma calidad interpretativa.

Las obras que integraban el programa reunían grandes dificultades pianísticas y eran las siguientes: «Consolación en Re bemol» y «Furrailes», de Liszt; «Dos Klavierstücke», de Schubert; «Estudios sinfónicos», de Schumann, y los «Ocho Preludios», de Scriabin.

A través de sus versiones Jeanette Haien demostró encontrarse en posesión de una técnica que podemos definir de ciencia pianística; ésta se reflejó en cuanto a ejecución, y se resume en un perfecto equilibrio del cuerpo con relación al teclado, con un relajamiento completo de sus brazos, muñecas y dedos; su ataque proviene de los hombros, ello explica el gran volumen sonoro y timbres de carácter orquestal, los cuales encontraban perfecta aplicación en las obras interpretadas. En cuanto a digitación obtuvo varias gradaciones sonoras, a consecuencia del peso de su brazo su sonido aún en los pianísimos no perdía nada de su calidad, intensidad y volumen. No cabe ninguna duda que su técnica está a la altura de la de los grandes pianistas. Sus interpretaciones reflejaron excelente musicali-

dad, y los grandes crescendos que logró, si bien en otro tipo de música hubiesen resultado inadecuados, se adaptaron perfectamente a las obras aludidas, particularmente con las piezas de Liszt. La versión que nos ofreció de los Funerales, aparte de una cierta exageración de rubatos, fue impresionante. He aquí a una pianista que nuestras asociaciones de conciertos deberían de tener muy en cuenta.

JUAN GUINJOAN

Leslie Wright en la Antigua Escuela del Mar

Prosiguiendo el XVII ciclo de conciertos del grupo de estudios musicales de la antigua Escuela del Mar del Ayuntamiento, el domingo tuvo lugar en la sala de música de dicha institución un recital a cargo del pianista Leslie Wright.

Ofreció un programa integrado por obras de Bach, Beethoven, Mendelssohn, List, Ravel y Porrino.

Leslie Wright ejecutó estas obras a través de un profundo análisis de sus elementos temáticos y técnicos y con una exquisita sensibilidad, obteniendo un éxito tan grande como merecido.

Exito del violinista Xavier Turull, en Valls

Días pasados en la sala de actos del Instituto Laboral de Valls, dio un concierto el conocido violinista Xavier Turull que tantas veces hemos tenido la ocasión de aplaudirlo en el Palacio de la Música. Fue acompañado por el pianista Angel Soler.

El programa integrado por obras de Desplanes, Saint-Saens, Debussy y Bonet, comportaba además el estreno de una sonata del compositor Sanahuja que obtuvo una entusiasta acogida.

Los conciertos de la Asociación de Cultura Musical

De extraordinaria importancia son los conciertos que restan de curso organizados por la Asociación de Cultura Musical. El próximo lunes hará la presentación en dicha entidad el gran violinista León Ara con el concurso del pianista Miguel Zanetti, quienes interpretarán «Sonata en la mayor» de Bach, «Sonata número 10» de Beethoven, «Sonata para violín sólo» de Bartok y «Tzigane» de Ravel. El día 31 y dentro de los actos conmemorativos del XXV aniversario de la Capilla Clásica Polifónica este prestigioso conjunto vocal con la intervención de eminentes solistas y de orquesta dirigidos por el maestro Enrique Ribó interpretarán la «Pasión según San Marcos» (I audición en España) y el «Magnificat» de Juan Sebastián Bach. Ambos conciertos tendrán lugar en el Palacio de la Música a las 10,30 en punto de la noche.

Diari de Barcelona

LOS CONCIERTOS

EL «CUARTETO HUNGARO» EN EL PALACIO DE LA MÚSICA

Organizado por la Asociación de Cultura Musical, tuvo efecto anoche, en el Palacio de la Música, un interesante concierto consagrado a Beethoven que fue interpretado por el famoso conjunto de Cámara «Cuarteto Húngaro».

Considerando los cuartetos de Beethoven como su obra más significativa desde el punto de vista estrictamente musical, daremos un breve resumen de los mismos.

Los seis primeros cuartetos de cuerda, aunque contienen reminiscencias estilísticas de Haydn y Mozart, ya anuncian y perfilan la personalidad del autor y los tres del Op. 59 llamados «cuartetos rusos» por contener la adaptación de varios cantos populares rusos, reflejan ya un estilo más amplio, definido y maduro paralelo a la Tercera y Quinta Sinfonía. En cambio la Op. 74 comienza el periodo de la Séptima y la Octava. La op. 95, lleva la leyenda de «Cuarteto Serioso» y en los últimos, comprendidos en la op. 127, 130, 132 y 133, Beethoven se expresa de una manera mucho más profunda y personal; por su contenido musical se consideran como el máximo apogeo de su arte. A través de estas obras ya desintegrándose la forma, cristalizando con el Op. 135 en Fa menor que es un verdadero epílogo, un punto final y retrospectivo. Se trata, pues, de un último pensamiento del maestro. Su temática es casi abstracta ya que no se trata de temas sino más bien de células enriquecidas por desarrollos de una extraordinaria habilidad. Por su estructura libre, su desmembramiento temático, podemos afirmar que de esta obra a los cuartetos de Bartok sólo existe un breve proceso de lenguaje.

El Cuarteto Húngaro que a través de sus jiras de conciertos por Europa y América ha adquirido fama mundial, es, sin duda alguno, un conjunto de Cámara de primera categoría. Una de sus principales características es su compenetración, tanto desde el punto de vista de fusión sonora, como por su equilibrio y unidad de conjunto secundados por una afinación perfecta. Dichas cualidades quedaron bien definidas en su interpretación del «Cuarteto en Si bemol op. 18, N.º 6, aunque acusó en determinados momentos una falta de relieve y vitalidad en los distintos planos dando la misma importancia a las partes temáticas principales que a las secundarias. La calidad sonora del Cuarteto Húngaro tiene belleza de timbre pero queda atenuada por su reducido volumen e intensidad y

dicha estructura sonora encuentra su mejor aplicación en los fragmentos delicados que van del «mezzo-piano» al «pianissimo». No obstante, la ejecución fue perfecta y el «allegro» un tanto mozartiano fue traducido con gracia, en el «adagio» obtuvieron notables acentos y efectos de dinámicas. Excelente y exacto el carácter del «scherzo» en el que lograron un ritmo impecable y en el último tiempo hicieron alarde de buena dicción y profunda comprensión musical con el contenido de oposición de carácter temático.

Siguió el «Cuarteto en Mi menor op. 59 N.º 2», que fue expresado con todos los detalles creando una tensión dramática y un clima emocional mucho más directo con el auditorio. En mi opinión, fue en el último tiempo donde lograron la mejor versión con su desbordante entusiasmo y un nervio y precisión en su principal elemento rítmico impresionante.

Finalizó el concierto con el célebre «Cuarteto en Fa mayor op. 135», en el cual el Cuarteto Húngaro demostró una vez más su gran maestría y comprensión musical de la obra que fue interpretada con sobriedad y estilo, poniendo de manifiesto, con excelente criterio musical, su alta significación artística y su denso contenido musical.

El público que llenaba el Palacio de la Música, aplaudió intensamente la labor realizada por estos intérpretes.

Juan Guinjoán

Los conciertos de piano y orquesta de Beethoven interpretados por Bruno Gelber

El Patronato Pro-Música, dentro de las audiciones del I Ciclo de Conciertos de Cuaresma ha programado la audición integral de los cinco conciertos para piano y orquesta de Beethoven que tendrá lugar en el Palacio de la Música. Estas audiciones contarán con un intérprete excepcional, considerado como uno de los valores más destaca-

dos de la actual generación de pianistas: Bruno Gelber, que indudablemente causará un extraordinario impacto entre el público filarmónico barcelonés corroborando así sus actuales y crecientes éxitos en Berlín, Londres, París, y en los grandes centros musicales europeos.

Estas audiciones cuentan, además, con el aliciente de la reaparición en

Diari de Barcelona

Asociación de Cultura Musical

EXCELENTE CONCIERTO DEL «CUARTETO HUNGARO», DEDICADO A BEETHOVEN

La Asociación de Cultura Musical ofreció anoche a sus afiliados un excelente concierto a cargo del famoso «Cuarteto Húngaro», integrado por Zoltan Szekely y Michael Kuttner (violines); Denes Koromzay (viola) y Gabriel Magyar (violoncello). Por octava vez actuaba en nuestra ciudad.

El programa fue dedicado exclusivamente a Beethoven, representado por tres cuartetos pertenecientes a distintos períodos y cuyas versiones estuvieron caracterizadas por una gran fidelidad interpretativa, con pureza de expresión y sobre todo, ejemplar equilibrio de conjunto, muy uniforme la intensidad sonora en todo momento.

Abrió el concierto el «Cuarteto en si bemol, op. 18, n. 6», perteneciente a la serie de los compuestos por el genio de Bonn entre 1799 y 1800 (o sea, entre la «Primera» y la «Segunda» sinfonías), cuando contaba 30 años de edad. Acusa la influencia de Haydn y de Mozart, como los restantes de la serie, dedicados todos ellos al príncipe Lobkowitz, el generoso protector de Beethoven, que se arruinó al sostener durante largos

años orquestas, corales y solistas, para sus conciertos privados y hubo de dedicarse después a dirigir óperas en la corte vienesa. De todos modos, en este cuarteto hay riqueza de contrastes, especialmente en el último tiempo, en el que tras «La Malincolia», con sus tintes sombríos, irrumpen inesperadamente las notas alegres de un vals vienés. La principal característica de su interpretación por el «Cuarteto Húngaro» fue la delicadeza de matización, quizá algo excesiva, en detrimento del volumen de sonoridad, en algunos momentos (el primer violín demasiado «piano» en el «Allegro con brío» inicial), pero con una homogeneidad de conjunto envidiable.

Siguió el «Cuarteto en mi menor op. 59 n. 2», compuesto en 1807, uno de los tres dedicados al conde Rossumoffsky, consejero del emperador de Rusia, y por ello introdujo Beethoven un motivo marcial ruso en el «Allegretto», con bien construido movimiento fugado, en el que los cuatro intérpretes rivalizaron en técnica, mostrando después extraordinaria agilidad, con limpieza inmaculada en el «Presto» final.

Cerraba el programa anunciado el «Cuarteto en fa mayor op. 135», la última composición de Beethoven, escrita en casa de su hermano Juan, en Gneixendof, y terminada el 30 de octubre de 1826, cinco meses antes de su muerte. Este cuarteto lleva el título general de «Dificultades de tomar una decisión» y en el final, Beethoven designa las notas del «Grave» —impregnado de tristeza— con las palabras «¿Es preciso?» y las primeras del «Allegro», con la confirmación: «Es preciso». Muy distinto a los anteriores, muestra una gran variedad de matices y efectos, que se consideraron extraños en su época y poco comprendidos, habiendo observado Lenz respecto a la suavidad de los tres primeros tiempos que «era de temer se borrasen sus colores si se soplase sobre ellos».

En la magnífica ejecución de este último cuarteto culminaron las eficientes dotes de los cuatro intérpretes, pues la versión ofrecida no pudo ser más perfecta, en todos los detalles, dentro de un acoplamiento insuperable.

Ante los clamorosos aplausos, el «Cuarteto Húngaro» concedió como «extra» un «Allegro» perteneciente a otro «Cuarteto» de Beethoven, primorosamente interpretado.

Manuel R. de Llauder

Los Conciertos de la Asociación de Cultura Musical : : : :

De extraordinaria importancia son los conciertos que restan de curso organizados por la Asociación de Cultura Musical. El próximo lunes hará la presentación en dicha entidad el gran violinista León Ara con el concurso del pianista Miguel Zanetti quienes interpretarán «Sonata en la mayor», de Bach; «Sonata número 10», de Beethoven; «Sonata para violín solo», de Bartok y «Tzigane», de Ravel. El día 31 y dentro de los actos conmemorativos del XXV aniversario de la Capilla Clásica Polifónica este prestigioso conjunto vocal, con la intervención de eminentes solistas y de orquesta dirigidos por el maestro Enrique Ribó, interpretarán la «Pasión según San Marcos» (primera audición en España) y el «Magnificat», de Juan Sebastián Bach. Ambos conciertos tendrán lugar en el Palacio de la Música a las 10.30 en punto de la noche.

Noticiero
17.3.66

CRITICA de MUSICA

Asociación de Cultura Musical

El renovado CUARTETO HUNGARO

La Asociación de Cultura Musical ofreció anoche a sus afiliados un concierto que bien puede calificarse de alta calidad artística. No sólo por la categoría internacionalmente reconocida de los intérpretes, sino también por la belleza e interés de un programa en el que pudimos escuchar tres muestras de la más importante obra de Beethoven: sus cuartetos. El opus 18, número 6; el opus 59, número 2 y el opus 135 nos dejaron el sabor a poco de una colección que desearíamos oír en su integridad, mayormente si consideramos que se trata de una obra que figura en los programas muy raramente.

Al Cuarteto Húngaro le habíamos escuchado en distintas ocasiones presentado por la Cultural (en una de ellas interpretando uno de los cuartetos de Bela Bartok, que hace aproximadamente ocho o diez años no tuvo precisamente una acogida muy cordial) y siempre la impresión ha sido de que nos hallábamos ante un grupo de músicos, artistas, que convencen ante todo por su austeridad interpretativa, por el rigor estilístico y por la calidad tímbrica que si es producto de perfecciones técnicas no acompaña nunca brillantesces de concepto.

Del Cuarteto Húngaro que admiramos la última vez a este que aplaudimos ayer existe un notable cambio en sus componentes, pero el estado de ánimo que provoca las versiones de este conjunto continúa siendo el mismo por la unidad en la que se cohesionan los parvos elementos técnicos y expresivos, por el sabio cuidado del matiz, la justeza de la dinámica, la variedad de planos y el ejemplar equilibrio de voces, que hacen del grupo un instrumento magnífico de mayores posibilidades de las que aparenta. Porque el Cuarteto Húngaro puede no impresionarnos por la grandiosidad y tensión del sonido, pero intuyo que los músicos magyares huyen deliberadamente de la espectacularidad para concentrar todo su esfuerzo al servicio de una musicalidad objetiva, rigurosa, sin que el vuelo lírico alcance turbadores efectos, ni las tintas dramáticas cobren densidades efectistas. En el Cuarteto Húngaro todo es seguro, meditado, lógico, encerrado en una serenidad y ponderación admirables.

Quizá pueda argüirse que en los adagios beethovenianos es notable una contención que merma pasión al arranque lírico. Es cuestión de gustos. Entre este comedimiento y el desmelenamiento muchas veces al uso existe el punto justo que el Cuarteto Húngaro está muy próximo. En cualquier caso, las interpretaciones de este conjunto tuvieron una función estrictamente musical, orientadas a una severidad ejecutiva y a un sentido objetivo muy encomiables. La rúbrica, en forma de aplausos insistentes, fue, claro, jubilosa.

Juan ARNAU

Telex 17.3.66

MUSICA

ALICIA DE LARROCHA TRIUNFO EN LA CULTURAL

El «Orfeo Gracienc», y otros conciertos

Ya era de prever, como en nuestra anterior crónica nos atrevimos a pronosticar, que el recital de piano de Alicia de Larrocha, en conmemoración del 50 aniversario de la muerte de Enrique Granados, sería un éxito interpretativo, y así sucedió, al llenarse el Palacio de la Música por los miembros de la Asociación de Cultura Musical, que no quisieron perderse este extraordinario recital.

No es momento ya de hablar de la música de Granados; se han publicado obras enteras y capítulos de otras en las que se ha glosado, desde todos los puntos de vista, lo que han significado sus obras pianísticas, y lo que dentro del índice de dichas páginas significa sus «Goyescas», tan poéticamente inspirada. No caeremos en la tentación de añadir unas frases más a todo lo que se ha dicho; y limitaremos esta reseña a calificar de magnífica la actuación de Alicia de Larrocha, dominadora técnicamente de estas páginas, a las que ha sabido extraer todo su aroma poético, y presentarlas con una claridad de expresión y una justeza de matiz extraordinaria. Por ello, su triunfo fue rotundo, definitivo. Ovaciones tras cada grupo de obras, se reiteraron y prolongaron al final del recital, al que hubo de completar con la «Danza lenta» y la quinta de su colección, que justificaron nuevos aplausos unánimes y calurosos.

El «Orfeo Gracienc» ha salido un poco de su «pereza» organizando un concierto coral que

ayer tarde tuvo lugar en el Palacio de la Música; y en esta ocasión, se ha lanzado a ofrecernos novedades de gran interés, como esos cantos del África negra, que integraban la segunda parte del programa, y que constituyeron interesantes adaptaciones para el «Orfeo», fueron admirados y aplaudidos por el numeroso auditorio que se congregó en la sala. La primera parte, dedicada a los cantos religiosos, comprendía también obras litúrgicas, en catalán, según las autorizaciones del Concilio Vaticano; y la tercera, denominada de la «Nova canço catalana», con obras de Espinas, Borrell y Raimon. El éxito del concierto fue notable, y el maestro Pérez Simó condujo a sus orfeonistas al éxito con su precisa y sensible dirección.

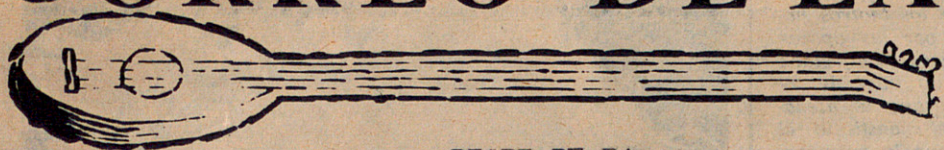
El «Orfeo Gracienc» va a emplearse a fondo en una labor artística de gran interés, de la que pronto tendremos nuevas muestras.

En «Medina», con la sala totalmente ocupada por distinguido auditorio, se presentó la mezzosoprano Montserrat Aparici, con un programa comprensivo de arias de ópera y «negro spirituals», en una adaptación de T. Burleigh, que resultó por demás interesante. La espléndida voz de Montserrat Aparici, morbida en su registro central y brillante en los agudos, se desbordó en un delicioso discurrir por los diferentes estilos que su recital comprendía, obteniendo aplausos fervorosos, a los que correspondió con una página de «Carmen», de Bizet.

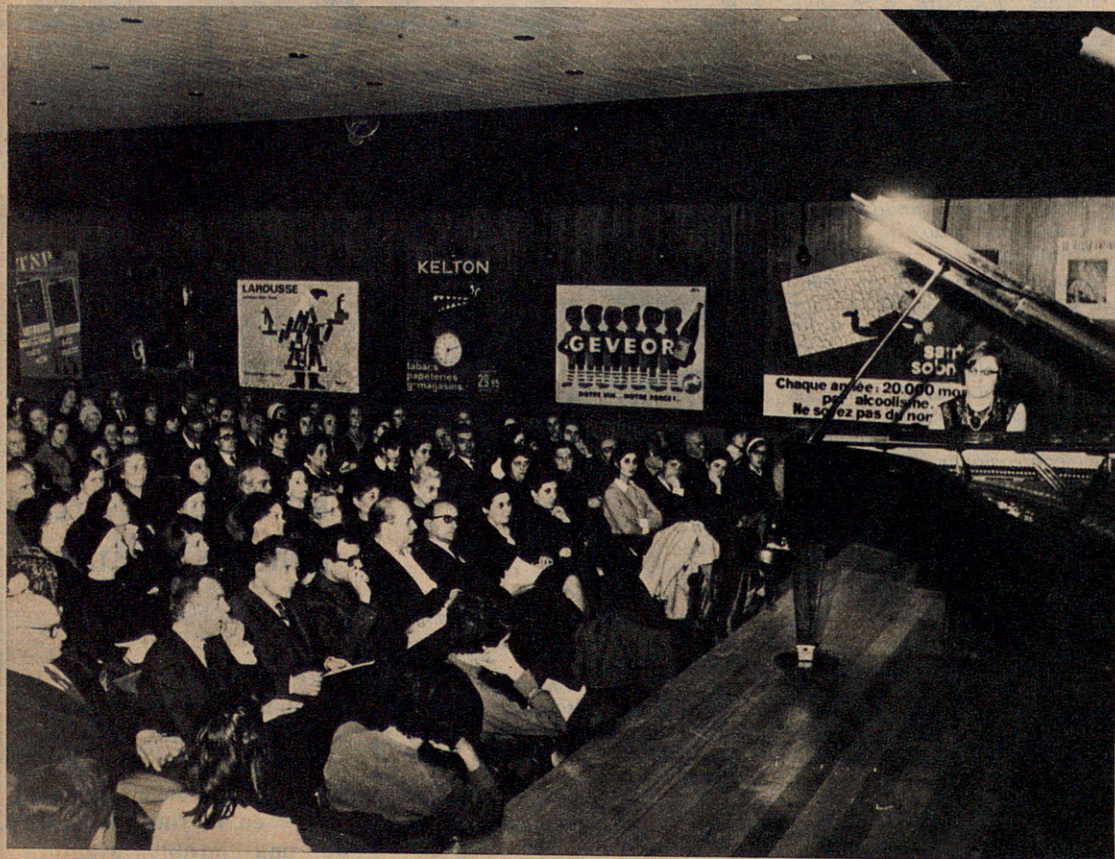
El acompañamiento de Pedro Vallribera no necesita encomios, pues son sobradamente conocidos sus méritos como pianista, mérito que sabe velar sus cualidades a las necesidades del acompañamiento más adecuado. También para él se prodigaron los aplausos.

Teresa Berganza, tan pocas veces escuchada en Barcelona, viene esta semana a nuestra ciudad, presentada por el Patronato Pro-Música. No dudamos, ante los méritos de la cantante, que se llenará totalmente el Palacio de la Música y que su éxito será rotundo.

L. G. M.



CONCIERTOS Y NOTICIAS MUSICALES



INSTITUTO FRANCES DE BARCELONA LILIANA MAFFIOTTE Y CHRISTIANE BERLANDINI PIANISTAS

Las dos pianistas, Liliana Maffiotte, española, y Christiane Berlandini, francesa, obtuvieron, el año pasado, en el Concurso Internacional María Canals, el Premio que generosamente el Instituto Francés otorga en esta competición. Premio que se concede al artista español que ha interpretado mejor la música francesa, y al artista francés que ha logrado una mejor interpretación de composiciones españolas. Las dos pianistas, las dos muy jóvenes, se presentaron en una sesión pública en la sala del Instituto Francés, llena de público a rebosar. En la primera parte, Christiane Berlandini nos hizo escuchar una bella versión de la Sonata en fa mayor K. 332, de Mozart, y tres obras españolas: Andaluza, de Falla; el Albaicín, de Albéniz, y, en apéndice, el brillante Nápoli de Liszt. Su actuación se caracterizó por la vivacidad y el buen gusto.

Liliana Maffiotte, en la segunda parte, interpretó tres estudios de Chopin y, seguidamente, tres obras francesas: «Rigaudon» (del Tombeau de Couperin), Ravel; «Étude pour les degrés chromatiques» y «Jardins sous la pluie», Debussy. Liliana Maffiotte en todas esas obras dio pruebas de un dominio de la sonoridad y de un talento de los matices, prendas que la sitúan entre las mejores y más progresivas jóvenes pianistas de nuestros ambientes musicales.

Huelga decir que, tanto Christiane Berlandini como Liliana Maffiotte, fueron muy aplaudidas y obsequiadas con ramos de flores al finalizar su doble recital.

MUSICA VOCAL DEL SIGLO XVII. — REAL CAPILLA DE SANTA AGUEDA

Ha sido un nuevo acierto de las JJMM de Barcelona en colaboración con el Ayuntamiento de la Ciudad el impulsar un ciclo de cuatro conciertos dedicados a la música vocal del siglo XVII y ejecutados, cada uno de los cuatro, por escogidos elementos musicales de nuestras promociones jóvenes.

El primer acto que, como el resto, tuvo por marco la Real Capilla de Santa Agueda, consistió en la interpretación de una serie de canciones con letra de Lope de Vega, de autores anónimos y de Juan del Vado, José Martín, Mateo Romero y Juan Palomares; y, en su segunda parte, obras del seiscientos italiano —A. Scarlatti Monteverdi, Caccini y Carissimi.

La interpretación estuvo a cargo de la soprano Mari Carmen Bustamante, que mantuvo la sesión en el tono de elevado estilo musical a que nos tiene acostumbrados; la arpista María Luisa Ibáñez, muy bien en su cometido, como asimismo Liliana Maffiotte, al clave; José Trotta, con su violoncelo, y los dos «dilettantes» señores Ramón Benet y Jorge Roca, encargados de las flautas blues.

No podemos omitir una mención para el programa, confeccionado con el buen gusto gráfico usual en las publicaciones municipales. Los comentarios acompañados, extraídos de «La historia de la música como reflejo de la evolución musical», de doctor Erwin Leuchter, son precisos y bien argumentados, aunque, con franqueza, no nos place la pedantería del estilo con que se hallan expuestos. Demasiado «subjectivismo», demasiados «continentes» y «continentes» y maneras abstractas que sirven para vestir con ropas tálares conceptos de más llana y amena expresión posible. Eso a parte, resultan instructivos, y, ni que decir tiene, muy bien documentados.

ALICIA DE LARROCHA ASOCIACION DE CULTURA MUSICAL

Después de una ausencia bastante prolongada, y debida a sus jiras de concierto por el extranjero, hemos podido volver a escuchar a la pianista Alicia de Larrocha en el Palacio de la Música, donde nuestra Asociación Cultural de Música ha consagrado la sesión VIII del presente curso a la conmemoración del cincuentenario de la muerte dolorosa del gran Enrique Granados. Siendo una sesión de homenaje, era natural que el programa se integrase exclusivamente de obras del homenajeado, circunstancia que nos permitió escuchar páginas que no acostumbramos a figurar en

los programas de los conciertos ni en los repertorios de las escuelas de música. Por ejemplo, los «Valses poéticos», de raigambre romántica (Schubert, Schuman, Chopin; es cierto; pero con un acento intimista muy suyo. Granados, en oposición al realismo de Albéniz y de Turina, opone un romanticismo sensible y delicado, a lo Chopin y a lo Fauré). Para nosotros, tienen un gran encanto, y nos evocan el clima de los salones cultos barceloneses de la «Belle époque», o sea, del Modernismo. Los Andreu, los Conde, los Bertrand, Apelles Mestres, etc. Unos diez años más tarde, Maurice Ravel, con los «Valses nobles et sentimentales» (1910) busca algo parecido, si bien con una alquimia preciosista, en vez de la espontaneidad de Granados. Alicia de Larrocha ejecutó los «Valses» en un estilo de improvisación, como debieron ser concebidos por el compositor.

En la primera parte figuraban, además, tres de los «Cantos populares españoles» (Ecos de Parranda —Añoranza y Zapateado— con sus afinidades temáticas y mudolantes con una de las «Danzas españolas»). Dos de éstas: la Oriental, núm. 11 y la núm. 6, en Re mayor, que contiene una deliciosa sección central contrastante. Y el Allegro de Concierto, página brillante y, en manos de Alicia, fulgurante.

La segunda parte se dedicaba a la audición integral de las dos partes de goyescas. Hablando de esta obra suya culminante, que pasó a la escena directamente del piano, Granados ha dicho: «Quisiera dar con las «Goyescas» una nota personal, una mezcla de amargura y de gracia, y no quisiera que ninguno de estos sentimientos dominase sobre el otro, dentro de una atmósfera refinada. Ritmo, color y vida netamente españoles. La nota sentimental tan pronto amorosa y apasionada, como dramática y trágica, tal como se da en la obra de Goya.»

Alicia de Larrocha, en todo el programa supo mantener el tono requerido y nos confirmó una vez más en el alto aprecio que tenemos de esta pianista que, desde su niñez, no ha regateado esfuerzos para ocupar en el mundo del arte el sitio que le corresponde por sus talentos.



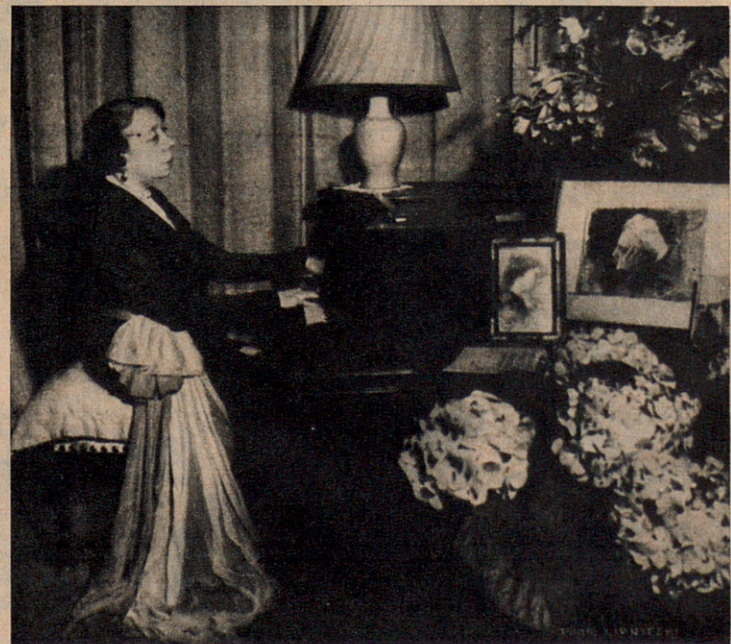
MUERTE DE MARGUERITE LONG

La desaparición, en el horizonte musical de Francia y del mundo entero, de la famosísima concertista Marguerite Long fallecida recientemente en París causa un singular vacío en los ambientes musicales y sociales de aquella capital. El concurso internacional de piano y violín Marguerite Long-Jacques Thibaud era universalmente conocido y constituía una de las piedras cardinales de las organizaciones de Concursos de ejecución. Llevaba el nombre de sus fundadores: Jacques Thibaud, que murió en accidente de aviación poco después de la última guerra, y ella, Marguerite Long, que trabajó tesonadamente para mantener al nivel que se merecía un tan importante certamen. Ha muerto a la edad de noventa y un años, proyectando todavía iniciativas

(Francia) por los días de 1909, cuando el músico se moría prematuramente, a los cuarenta y nueve años de edad, plétórico de esperanzas y de posibilidades.

Al morir el capitán Marliave en la guerra del 1914-18, su esposa recobró el nombre de soltera y, como Marguerite Long, dio una infinidad de conciertos. Ravel le era particularmente aficionado, y por ella escribió su célebre concierto en Sol mayor. Tuvo, la pianista que acaba de abandonarnos, numerosos discípulos, muchos de éstos famosísimos. Personalmente, poseía todas las buenas cualidades de los pianistas franceses. Buen gusto, inteligencia, dominio técnico y dicción a la vez matizada y simple.

Marguerite Long ha sido mujer de gran carácter. Para reali-



para su querido Concurso y rodeada de sus más fieles colaboradores. Hace ya un tiempo que se llegó a un acuerdo con el Gobierno francés para la supervivencia de una institución que, si comenzó como un esfuerzo de iniciativa privada, se elevó a la categoría de una obra de verdadero interés internacional y nacional.

Marguerite Long fue discípula de Fauré, e inició su carrera bajo el nombre de Madame Marliave, ya que estaba casada con un militar de este apellido, hombre muy apasionado por la música, autor de un libro notable sobre los cuartetos de Beethoven y ansioso por la carrera musical de su esposa. Los Marliave eran muy amigos de Albéniz, y Marguerite ejecutaba obras del compositor español. Visitaron a éste, en Cambo

zar lo que ha realizado, no se puede ser, evidentemente, de pasta de «agnus». Tenía entusiastas, amigos fidelísimos y enemigos y resentidos, como toda persona que «quiere hacer cosas» y sabe imponerse.

Era muy amiga de España y de la música española. Seguía con interés y simpatía el Concurso internacional de piano y de canto que todos los años se celebra en Barcelona, al que mandaba muchos de sus discípulos.

Descanse en paz la ilustre difunta, y reciba nuestro personal pésame —con toda la Francia culta— nuestro querido y admirado amigo, el marqués de Gontaut-Biron, presidente del Concurso Internacional Marguerite Long-Jacques Thibaud.

Rosendo LLATES

EMATOGRAFIA

LOS CONCIERTOS

Obras pianísticas de Enrique Granados, en la excepcional interpretación de Alicia de Larrocha

La Asociación de Cultura Musical ha celebrado la conmemoración del 50 aniversario de la muerte de Granados confiando a Alicia de Larrocha un recital íntegramente dedicado a la obra pianística del compositor. El programa no podía ponerse en mejores manos y la prueba es que no solamente la Cultural ha confiado este homenaje a nuestra admirada pianista, sino que la mayoría de las sociedades filarmónicas del país cuentan ahora con Alicia para solemnizar una efemerides que nosotros no podíamos echar en el olvido. Granados, como Albéniz aunque con menos ímpetu, infundió carácter y dimensión a la vida musical catalana de los años inmediatamente anteriores a la primera gran guerra. Es situando el compositor en su tiempo y su ambiente que podremos valorar debidamente lo que tiene su obra de proyección anti-localista, aceptando lo que pueda haber en ella de quebradiza volubilidad y de inestable improvisación.

Ayer, escuchando los «Cantos Populares Españoles», de tenue estilización, los «Valses Poéticos», en los que flota la aroma de los salones modernistas y evocan con demasiada inminencia los lirismos schumannianos, las «Danzas Españolas», el «Allegro de Concierto» o incluso lo mejor del compositor, que son indudablemente el conjunto de las «Goyescas», pensábamos en la razón que asistía a Salazar cuando afirmaba que Granados se contentó con seguir el camino normal de todo el mundo y con coger aquí y allá las florecillas que nacían en su orilla. Ningún principio interno original dictaba sus obras. Su musa era mudable y él cedía a todos sus encantos. Su mejor virtud fue la de saber abandonarse al hechizo de la hora, la de ceder a la poesía ofrecida por el momento, la de tener una sensibilidad propicia para aspirar los aromas lejanos que traía el aire tibio, ¿germánicos?, ¿españoles?, ¿del campo más cercano? Romanticismo alemán, tradición española, todo era entrevisto por Granados bajo la especie de evocación poética, y esto le salva. Cualquiera que fuera la procedencia y cualquiera que fuese el objeto, todo se trocaba para su imaginación en motivo pintoresco. La llamada era débil y la resonancia no podía ser más fuerte, pero era clara, etnia un timbre de cristal y su frágil nota sabía perderse tras infinitas gradaciones en el silencio malva crepuscular.

Alicia de Larrocha, con un instinto de penetración y una musicalidad de infinito alcance, con una técnica rutilante, un pulso tan vigorosamente templado para el fragor del dibujo rítmico como sensible a todas las tersuras o flexiones de la más pura delicadeza expresiva, ofreció una versión ejemplar de todas las obras. La labor no era fácil. La uniformidad del programa, con una música en constante clima de divagación, de fluidez o de arabesco precionista en el ritmo, obligaba a un verdadero esfuerzo de adaptación y a una actitud vigilante para huir de la monotonía y de la monocromía narrativa. Alicia de Larrocha salvó el peligro con admirable agilidad. No creo que se puedan transmitir los leves «Valses Poéticos» con una elegancia más auténtica y más desprovista de amaneramiento. Su versión de «Los Requebro», el «Coloquio en la reja» o «El Amor y la Muerte», que es una paráfrasis de todo el lirismo de «Goyescas», burló cual-

quier tópico expresivo y alcanzó todo el contraste posible con la gracia desenhuelta de «El Pelele» o de la «Danza Lenta» o la ineludible n.º 5 añadida al programa para corresponder a los vivos aplausos del público, ganado por esta estupenda manifestación de categoría interpretativa.

Un programa de vanguardia, por los pianistas Alfons y Aloys Kontarsky

El «Club 49» en su indeclinable actividad en favor de la música actual, contando con la colaboración del «Instituto Alemán de Cultura» organizó en la sala del Colegio de Santa Elisabeth un nuevo recital de los pianistas hermanos Kontarsky que conocimos hace dos o tres años como intérpretes de los compositores más radicalmente empeñados en acelerar la evolución de los conceptos estéticos. Ahora, el programa escogido se centraba igualmente en este tipo de música que pertenece a un área de especulación muy determinada. Fueron interpretadas obras de De Grandis, Stockhausen, Kelemen, Bussotti, Boulez, José Luis de Delás y Zimmermann que el auditorio recibió con una actitud de vivo interés, de curiosidad o de indiferencia según sus gustos o su actitud frente a la problemática de la música de nuestro tiempo en el panorama de la cual los autores aludidos representan una combativa avanzadilla. La audición transcurrió en un régimen de experimentación sonora en el que no supimos descubrir ninguna novedad. Poca cosa se ha hecho por lo visto en el dominio del contraste tímbrico, del choque de tensiones y atonías, de repulsión por la consonancia armónica del juego de pulsar o percudir las cuerdas del piano directamente o golpear la caja o las partes menos vibrátiles del instrumento. Al menos, desde los años de las «Structures» de Pierre Boulez (que son anteriores a «Le marteau sans maître» de 1954) y de los cuatro «Klavierstücke» de Stockhausen (1954) hasta el resto de las obras programadas, todas de 1964.

Consideramos que los autores de esta música se aproximan a sus objetivos con variable fortuna: En los «Tableaux vivants avant la passion», de Bussotti, encontramos, al margen de su pirotecnia efectista, la mayor dosis de imaginación; en las «Estructuras» y «Estudios», de Boulez y Stockhausen, dos clásicos del género; en «Border», de J. L. de Delás, más ingenuidad que novedad creadora, y en el «Monologue», de Zimmermann, las resonancias de un sorprendente lirismo inimaginable en una partitura estrictamente calculada.

Aunque es difícil adivinar hasta qué punto las interpretaciones de esta música se ajustan a lo escrito en la partitura, las de Alfons y Aloys Kontarsky tuvimos la sensación que eran insuperables. Con una rara capacidad de matización en el volumen sonoro y una visible infalibilidad en la sincronización de los dos pianos, tanto en las obras a dúo como en las de ejecución individual, la labor de los pianistas alemanes a través de estas terriblemente complicadas partituras, fue la mejor que podía esperarse y mereció los más efusivos aplausos.

X. MONTSALVATGE

Los conciertos

ALICIA DE LARROCHA EN EL HOMENAJE A ENRIQUE GRANADOS

El pasado lunes por la noche, tuvo lugar en el Palacio de la Música, un concierto en homenaje a Enrique Granados para celebrar el 50 aniversario de su muerte. Fue organizado por la Asociación de Cultura Musical e interpretado por la famosa pianista Alicia de Larrocha.

El programa estaba integrado por las obras siguientes: Ecos de Parranda-Añoranza-Zapateado de «Cantos populares españoles», «Vales poéticos», «Dos danzas españolas», «Allegro de concierto», primera y segunda parte de «Goyescas» (Los majos enamorados) y «El pelele» (Goyesca).

Todas estas piezas, resumen de una forma más o menos concreta, las principales características de este compositor que si bien cultivó diferentes géneros musicales fue en sus piezas para piano donde mejor supo identificarse.

Aunque Granados forma parte del grupo nacionalista musical, iniciado por Pedrell, podemos considerarlo como un caso aparte, ya que su música impregnada de romanticismo, lo aparta del nacionalismo y el carácter español de la misma, es puramente «confesión personal».

Granados fue un compositor intuitivo por excelencia y el elemento principal que caracteriza y valora su obra, es su rica línea melódica, la cual, por su facilidad espontánea roza a veces el género de la llamada «música de salón». No obstante, tiene una gran fuerza evocadora y delicada poesía.

Todo este caudal melódico no tiene consecuencias en su desarrollo temático y la estructura morfológica de sus obras está basada en la continuidad de distintos temas alternados con fragmentos de puro virtuosismo magistralmente escritos para el instrumento. Es, pues, aludiendo esta forma de escritura y de lenguaje que

me permito una comparación con las composiciones para piano de sus otros dos compatriotas Isaac Albéniz y Manuel de Falla.

Albéniz en su «Iberia», logra casi destruir el sentido melódico por medio de agrupaciones acórdicas superpuestas, disonancias producidas por notas de paso y apoyaturas creando un clima de tendencia impresionista. En cambio Granados simplifica la escritura para dar mayor importancia a la melodía que se desarrolla con carácter de improvisación ornamental. Por último, Falla, en sus «Piezas españolas», elimina la ornamentación, perfilando las líneas melódicas para obtener un lenguaje más concreto y estilizado paralelo a un impresionismo de «segunda potencia» (A. Salazar) que cristaliza con el nacionalismo universalizado.

A través de sus versiones, Alicia de Larrocha demostró su gran temperamento artístico, su excelente mecanismo y su buena técnica. Sus dotes físicas le permiten resolver con la mayor facilidad los pasajes más difíciles. El rápido ataque de sus dedos obtiene una igualdad sonora en las diferentes dinámicas de matices. Su técnica se basa especialmente en un preciso juego de muñeca que da por resultado la obtención de unas resonancias sonoras de mayor intensidad que volumen.

En cuanto a la interpretación, aparte algunas alteraciones de «Tempo», provocadas por excesiva rapidez del mismo, Alicia de Larrocha hizo alarde de una dicción perfecta, de un fraseo emotivo y de una vitalidad rítmica extraordinaria. El público, que llenaba el Palacio de la Música, premió con entusiastas aplausos su actuación obligándole a interpretar obras fuera de programa.

JUAN GUINJOAN

CRÍTICA de MÚSICA*ASOCIACION DE CULTURA MUSICAL****ENRIQUE GRANADOS****ALICIA DE LARROCHA****CONCIERTO CONMEMORATIVO
DEL CINCUENTENARIO
DE LA MUERTE DEL INSIGNE
COMPOSITOR**

Alicia Larrocha está situada en esa línea de artistas de condición tan impar que hacen pequeños los límites de los adjetivos al uso. Para su personalidad, para su arte fuera de serie no existen puntos de referencia. En todo caso, los que ella misma crea, porque Alicia de Larrocha, aun dentro de su calidad mundialmente reconocida, alcanza zonas de perfección más lograda cada vez que nos es dable apreciar su pianismo de altura. Si la última vez la sensación fue de asombro, de algo aparentemente definitivo, hoy la impresión de madurez plenamente conseguida, de arte en su más pura acepción. Y así, Alicia de Larrocha, anoche, nos encantó, nos convenció una vez más con unas finezas interpretativas en las que no sólo es la técnica infalible lo que triunfa, sino también la hondura del concepto, la capacidad expresiva, la conciencia de la idea, la belleza tensa del sonido, fácil al ensanchamiento más amplio, plegable a la más refinada sutileza.

Alicia de Larrocha es uno de nuestros primeros talentos pianísticos del momento. Su pulsación vigorosa, plena, mezcla de nervio y suavidad ponderadas, su fraseo intencionado, con acentos totalmente convincentes, su lirismo, su apasionamiento sin rubatos enfermizos, su fidelidad a los textos y la calidad magnífica de su sonido sugestivo nos abren un mundo de sorpresas en el que no cabe más que la admiración más rendida por lo que intuimos puede conseguirse con el piano y lo que ella descubre que se consigue. Alicia de Larrocha, ante todo artista, con temperamento, garra y arranque apasionado es ejemplo y lección de virtuosismo brillante y pulcro, de dominio y seguridad, sí que también de sensibilidad, gusto y orden. Técnica y espíritu se alían tan perfectamente que sus interpretaciones crean un clima de emotividad del que resulta imposible evadirse, ganado el oyente por la belleza y variedad de timbres, por la plenitud de la entrega y, sobre todo, por la cantidad asombrosa de sonido flotante con que se llenan pasajes a ritmo lento en deliciosa generación de atmósfera. Todo conseguido con una superabundancia de medios, con un resumen de virtudes tal que sólo considerando la clase excepcional de la artista es posible razonar lo que se oye.

Alicia de Larrocha dedicó su concierto de anoche a conmemorar el cincuentenario de la muerte de Enrique Granados. Para nadie es un secreto la vinculación de nuestra concertista a la obra del compositor catalán. De ahí que sus versiones puedan considerarse de una fidelidad absoluta, de un contenido conceptual exacto, sin arbitrariedad ni concepciones subjetivas. Granados sentido así, cantado así, comunicado así es un regalo de exquisita delicadeza. Poco importa el detalle de los títulos; fue la música de Enrique Granados y el arte de su mejor intérprete los que triunfaron y encendieron ovaciones de admiración sincera.

Juan ARNAU

HOMENAJE A ENRIQUE GRANADOS, EN EL PALACIO DE LA MUSICA

Otro gran triunfo de Alicia de Larrocha como excepcional intérprete del autor de «Goyescas»

El mejor modo de honrar a un autor es publicar dignamente su obra. Esto es lo que hizo anoche la «Asociación de Cultura Musical» respecto a Enrique Granados. Se cumplen cincuenta años de la muerte del compositor, y el concierto ofrecido por Alicia de Larrocha fue —es— un monumento no menos sólido que el de piedra o de bronce: Alicia de Larrocha, una vez más, interpretó con grandeza la música de Enrique Granados.

Un programa muy meditado, el de este concierto. Una auténtica antología que mostraba diversos aspectos de la producción de Granados, desde la más ajena a motivaciones extramusicales, a la decididamente inspirada en sugerencias anecdóticas. Amplia panorámica de la producción de un gran músico que sobre el gusto y las tendencias de su época, alcanzó una personalidad y una calidad estéticas que le mantienen y le mantendrán por encima de modas estilísticas y de polarizaciones de la sensibilidad. Alicia de Larrocha de nuevo convenció de que Enrique Granados es un músico universal en cuyo obra lo «literario» corre parejas con una grandeza de profundidad.

Para este homenaje, Alicia de Larrocha había programado dos de los «Cantos españoles», los «Valses poéticos», dos «Danzas españolas» y un «Allegro de Concierto», para la primera parte del programa; la segunda la constituyeron diversos fragmentos de «Goyescas». Y, ante los reiterados aplausos, la gran pianista ofreció la «Danza lenta» y la «Danza quinta». Sí, espléndida y generosa visión de la música de Granados, de todos modos, a pesar de lo acertado y ecléctico del programa, tal vez hubiese sido mejor ejecutar no precisamente lo más conocido del compositor. Todavía hay mucha música de Enrique Granados que no ha sido ejecutada en público. Parece que la ocasión del aniversario era propicia para aumentar la gloria del artista precisamente por lo que atañe a divulgar aspectos méritos de su trabajo.

La primera parte del programa nos mostraba al Granados más atento a las exigencias puramente musicales —valga la redundancia— de la música, mientras que la segunda parte nos habló del Granados más «popular». Bien. Pero dada la extraordinaria calidad de piezas como

los «Valses poéticos» y el «Allegro de Concierto» sin duda fuimos muchos quienes hubiéramos preferido un homenaje concebido en la exposición de obras menos «populares» y más estrictamente musicales, menos anecdóticas.

Hasta aquí, una observación personal, subjetiva. Lo ciertamente objetivo es que el homenaje a Enrique Granados fue realizado con maestría y con amor por parte de Alicia de Larrocha, por parte de la «Asociación de Cultura Musical» y de cuantos casi llenaban el Palacio de la Música. La gran capacidad creadora de Alicia de Larrocha ante el piano, se manifestó de nuevo. Fue sencillamente memorable. Una velada que honró a Enrique Granados y al arte musical. Una velada que honraba a la misma Alicia de Larrocha.

¿Homenaje a Enrique Granados?... Sí, evidentemente. Empero, desde la hermosa perennidad de la música, Enrique Granados nos honraba a todos.

Enrique Badosa

ACTIVIDAD MUSICAL

Concierto en el Conservatorio Superior del Liceo

En el Conservatorio Superior de Música del Liceo, se celebró un concierto de su orquesta bajo la dirección del maestro José M. Roma y con la colaboración de los profesores, Manuel Calsina y Marcelino Bayer violinista, que tuvieron a su cargo la parte solista del «Concierto en re menor», de Bach, con una muy ajustada versión de la obra de todos los ejecutantes. A continuación fue ofrecida una cuidada interpretación del «Septimino», de Beethoven, por parte de los profesores Manuel Calsina (violin), Graciano Tarragó (viola), Joaquín Guerin (Violoncello), Fernando Sala (contrabajo), Salvador López (clarinete), Juan Carbonell (fagote) y Antonio Melis (trompa). La segunda parte del programa presentaba como novedades, un Rondó del P. José Vinyals, hábil transcripción debida al maestro Roma y «Concierto para piano y orquesta», transcripción también del de arpa, por su propio autor, el maestro Juan Altisent, cuya parte solista corrió a cargo de María Canela, que hizo gala de límpido mecanismo y convincente dicción. La obra, como es natural, gana con la nueva versión en

amplitud sonora y por la diversidad de estilo en sus tiempos «Preludio», «Zarabanda» y «Serenata», especialmente el último tiempo de aire burlesco con sus rápidos diseños y atrevidas disonancias, se escucha con agrado.

Todos los intérpretes demostraron haber preparado seriamente las obras a las órdenes de su experto director maestro Roma, cosechando los nutridos y merecidos aplausos que junto con el maestro Altisent les tributó el complacido auditorio.

El próximo concierto del «Orfeó Gracienc»

El «Orfeó Gracienc», ha preparado para el próximo domingo, día 20, por la tarde, en el Palacio de la Música, un interesante programa, compuesto por tres facetas distintas de música coral actual. La primera parte, está dedicada a la música religiosa según las nuevas normas litúrgicas emanadas del Concilio Vaticano II. Los textos son cantados en Catalán. En el programa figuran tres «salmos» del padre Gelineau, del padre Irineo María Segarra de Montserrat y de mossen Cols, del Centro de pastoral Litúrgica de Barcelona; un «motete» del padre Gregorio M. Estrada de Montserrat, un «De profundis» de Cobi Grau, un «Himno de Lloançà» de la «Misa estel del matí» de Pérez Simó, un «Aleluia» de Enrique Ribó, para terminar con el «Vers tu, terra promesa» de David Julien.

En la segunda parte, el «Orfeó Gracienc» nos ofrecerá una selección de cantos africanos, expresamente adaptados para este concierto, a voces mixtas y acompañamiento de percusión.

En la tercera parte, está programada la «Plegaria» de Branssens, sobre un poema de F. Jammes, magnífico ejemplo de canción francesa, armonizado por J. S. Bereau y traducida por José María Espinás.

Seguidamente se interpretarán cuatro muestras de la llamada «nova canço catalana» de José María Espinás, Lleó Borrrell y Raimon. Las versiones a voces mixtas que el Orfeó Gracienc incluye en su repertorio son debidas al propio Lleó Borrrell, José María Martí, Manuel Oltra y Antonio Ros Marbá.

NOTICIERO 15.2.66

HOJA DEL LUNES

MUSICA

MUSICA VOCAL DEL SIGLO XVII HOY, RECITAL GRANADOS POR ALICIA DE LARROCHA

Nuevamente, la Capilla de Santa Agueda ha sido escenario de un concierto muy interesante, organizado por Juventudes Musicales; se trata de una audición de obras vocales del 1600, encomendando su interpretación a la soprano Carmen Bustamante, cuya voz supo amoldar sus luminosas características a un género de tan sencillo desarrollo, pero plétórico de sentimiento y dulzura. Fueron acompañantes de la cantante la pianista Lilliana Maffiotte, al clave, la arpista Luisa Ibáñez, José Trotta al violoncello y Ramón Benet y Jorge Roca con las antiguas flautas de pico.

El programa era muy sugestivo, incluyendo obras características de los compositores españoles e italianos de la época, tan característica como transición entre dos estilos; los nombres de Carissimi y de Scarlatti subrayaron lo más conocido del programa, ampliado con nuevas páginas del primero.

Ante el éxito obtenido se proyecta trasladar al Salón del Tinnell, más amplio, estas audiciones que comprenderán varias sesiones, a desarrollar con intervalos de algunas semanas.

Esta noche la Asociación de Cultura Musical reúne a sus miembros para ofrecerles un recital de obras de Enrique Granados, en el 50 aniversario de su fallecimiento. Se ha encomendado tal cometido a Alicia de Larrocha. Nombrar a esta gran pianista no requiere más elogios que la mención de su nombre; pues aunque sus actuaciones en nuestra ciudad no son muy frecuentes, la causa de sus ausencias es la numerosa serie de conciertos para los que

se reclama su actuación, en España y en el extranjero. Ahora ha regresado de Norteamérica, y tras unas pocas actuaciones en nuestra Patria, emprende una gira por Africa del Sur, América española y el Japón, donde le espera una serie de veinte actuaciones.

La Asociación de Cultura Musical prepara nuevos interesantes actos, entre los que merecen ser citados los encomendados al violinista León Ara, al Cuarteto Brahms, al pianista Claudio Arrau y al Amadeus Quartet.

L. G. M.

Asociación de Cultura Musical

HOY LUNES

10'30 en punto noche

PALACIO DE LA MUSICA
LA GRAN PIANISTA

Alicia de Larrocha

OBRAS DE

ENRIQUE GRANADOS
EN HOMENAJE CONMEMORATIVO

EXCLUSIVAMENTE SOCIOS
DETALLES: VIA LAYETANA,
113. 1.º, 2.º TEL. 232 43 32

14.2.66

**MUSICA DE CAMARA
Y UN ESTRENO DE MANUEL VALLS
EN EL CIRCULO ARTISTICO**

Dejamos la última Sonata de Brahms en el Palacio de la Música Catalana para acudir a otro recital en el Círculo Artístico, donde se habían interpretado ya las obras tradicionales de un programa dedicado en la segunda parte a la música contemporánea. Pudimos alcanzar la audición de la «Fantasía Pastoral» para oboe y piano de Gabriel Pierné, melancólica y grácil a la manera de Fauré; la mórbida y lírica Rapsodia para clarinete y piano de Debussy; la Suite Rústica Húngara para flauta y piano de Béla Bartók de agradable fragancia popular aunque poco incisiva, y finalmente el estreno de «Les veus del carrer», las cuatro piezas para flauta, oboe y clarinete con recitante, que Manuel Valls ha compuesto últimamente con destino a las audiciones para iniciación de los escolares, iniciativa de «Juventudes Musicales», que nunca sabremos elogiar como se merece. Ha sido

**CONCIERTO POPULAR
DE LA ORQUESTA MUNICIPAL**

El domingo por la mañana la Orquesta Municipal, bajo la dirección del maestro Rafael Ferrer, celebró un concierto de la serie que pese a la interinidad y las según parece inminentes reformas en la organización del conjunto sinfónico, continúa teniendo lugar en el Palacio de la Música. Del repertorio de la orquesta fue escogida la Obertura n.º 3, de Leonora, la Sinfonía «Reforma», de Mendelsshon, la Sinfonía Simple, de Britten y las Danzas Fantásticas, de Turina. La Orquesta pasa por un período de transición, que deseáramos breve, y no parece oportuno insistir ahora en los resultados de esta situación ambigua. Informamos únicamente de la celebración de este concierto, que contó con la presencia y los aplausos de un público muy numeroso y adicto, que no quiere negar su apoyo a la actividad del primer organismo sinfónico de la ciudad.

Xavier MONTSALVATGE

26.1.66

RIO DE BARCELONA

COLEGIO DE ABOGADOS
**RECITAL MOZART, POR EL PIANISTA
ERNST GROESCHEL**

Fue un característico recital pianístico el que dedicó Ernst Groeschel a los asociados a «Tardes Musicales», en la sesión celebrada anteayer en el salón de actos del Colegio de Abogados por la citada entidad musical.

El programa que seleccionó Groeschel para la realización de su actuación concertística estuvo constituido exclusivamente por obras de Mozart y, a fin de asignar una mayor autenticidad traductiva a las obras mozartianas, presentar más verídicamente sus clásicas fisonomías estéticas, sus traducciones instrumentales las realizó Groeschel mediante la utilización del titulado «piano de martillo», el característico instrumento de teclado para el cual compuso sus obras pianísticas el genio salzburgués.

En todo momento fueron de atractiva atención las interpretaciones que ofreció Groeschel de las obras en programa, en las que puso de relieve el peculiar estilo mozartiano. De las sonatas, «en Mi bemol mayor», y «en Si bemol mayor», dio a entender los planteamientos formales de sus diversos tiempos, presentando

una expresiva interpretación de «Andante cantabile», segundo tiempo de la segunda sonata. También atestiguó el concertista, en su versión instrumental, las múltiples conjugaciones temáticas que presentan las «Variaciones sobre Ein Weib ist das herrlichste Ding».

Otros de sus aciertos traductivos mozartianos fueron «Fantasía en Re menor» y «Rondó en La menor», practicando en todas sus interpretaciones un mecanismo instrumental límpido, sin aparecer, en su pulsación del teclado, la más leve confusión sonora.

La característica actuación concertística de Ernst Groeschel la festejaron con abundantes aplausos los asociados.

A. CATALA

**El Noneto Checo de Praga
en la «Cultural»**

Mañana, a las 10,30 en punto de la noche, celebrará Asociación de Cultura Musical su segundo concierto del mes de enero, en el que presenta al famoso Noneto Checo de Praga, fundado el año 1920 y cuya actividad artística en todo el mundo ha sido jalonada con extraordinarios éxitos.

Programa altamente interesante interpretará el Noneto Checo, en el concierto que celebrará en el Palacio de la Música, el cual está integrado por: Noneto de Martinu, Quinteto de Prokofieff y Septimino de Beethoven.

22/1

D DE BARCELONA

CINE

* * * * *

MUSICA

PALACIO DE LA MUSICA

**Recital por el pianista
Nelson Freire**

En la sesión celebrada últimamente por Asociación de Cultura Musical en el Palacio de la Música actuó para los asociados el pianista brasileño Nelson Freire, quién, en su florida juventud, lleva ya conquistados señalados triunfos en la proclamación de su «virtuosismo» instrumental. Que es sobresaliente concertista del piano lo atestiguó positivamente Nelson Freire en el recital que dedicó a los asociados a la prestigiosa entidad musical barcelonesa, para cuya celebración escogió obras de superior compromiso interpretativo.

De «Toccata y Fuga en Do menor», de J. S. Bach, ofreció una serena cuanto depurada interpretación en la que puso de relieve las conjugaciones polifónicas que recoge la magistral composición, y dejó siempre en primer plano expositivo el motivo temático de la Fuga.

En su brillante traducción pianística de «Fantasía en Do menor», de Schumann, el joven artista atestiguó al máximo las cualidades que distinguen su temperamento artístico así como su perfecto dominio del tecnicismo pianístico. De acuerdo con las fantásticas intenciones expresivas que asignara a su obra el romántico compositor realizó Nelson Freire la interpretación de la Suite schumanniana. Ardorosamente romántico manifestóse expresando, ante el teclado los tiempos. «En tono de leyenda», «Moderado y siempre energético», practicando, en esta su vigorosa acción interpretativa, una conjugación de los medios coloristas del piano a manera de diversas intervenciones instrumentales.

Nelson Freire realizó también acertadamente sus traducciones pianísticas de «Dos Estudios», de Rachmaninoff, y de la sentimental «Sonata en Si menor», de Chopin. Su magnífica actuación concertística la festejaron con abundantes salvas de aplausos los asociados.

A. CATALA

ACTIVIDAD MUSICAL

Presentación del pianista Nelson Freire

El primer concierto que celebrará la Asociación de Cultura Musical en el presente mes, se efectuará el próximo miércoles a las diez y media en punto de la noche en el Palacio de la Música, y en el que hace la presentación de uno de los más destacados artistas jóvenes de estos momentos; el gran pianista brasileño Nelson Freire que además de altos galardones ostenta la "Medalla Dinu Lipatti" del año 1964 que se otorga en Londres, únicamente y por excepción al pianista más joven y más destacado que allí actúa cada año. Recientemente se consagró vencedor con el pianista ruso Vladimir Krainev en el concurso internacional de piano "Vianna da Motta", en Lisboa.

NOTICIERO 15/1/66